

REVISTA

Cuadernos del

Caribe

San Andrés Isla, Colombia
Número 20 · Julio - diciembre · Año 2015
ISSN: 1794-7065 (Impreso)
ISSN: 2390-0555 (En línea)

REVISTA

Cuadernos del
Caribe



REVISTA Cuadernos del Caribe

Número 19 julio - diciembre ▪ Año 2015

ISSN 1794-7065 (Impreso) ▪ ISSN 2390-0555 (En línea)

www.revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe

Cuadernos del Caribe es una revista de difusión de artículos producto de investigaciones, reflexiones y revisiones bibliográficas, enmarcada dentro de la perspectiva de los Estudios del Caribe (desde, sobre y para el Caribe) y preferiblemente con enfoques trans y postdisciplinarios. Los artículos remitidos deben ser originales e innovadores, no publicados con anterioridad o simultáneamente en otra revista.



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia creative commons "reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas" Colombia 2.5, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by-ncnd/2.5/col>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Rector general
Ignacio Mantilla Prada

SEDE CARIBE

Director
Raúl Román Romero
Secretaria de Sede
Alexandra Yates Munar

COMITÉ CIENTÍFICO

Dernival Venâncio Ramos Júnior, Dr.
Universidade Federal do Tocantins
dernivaljunior@gmail.com
Nadia Celis Salgado, Dra.
Bowdoin College
ncelis@bowdoin.edu
Emilio Pantojas García, Dr.
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras
emilio.pantojas@gmail.com
Johannie James Cruz, Dra.
Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe
jamesc@unal.edu.co
Margaret Shrimpton Masson, Dra.
Universidad Autónoma de Yucatán, México
maggieshripton@yahoo.com.mx
Raúl Román Romero, Dr.
Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe
rromanr@unal.edu.co
Inge Valencia Peña, Dra.
Universidad Icesi
ibvalencia@icesi.edu.co
Angel G. Quintero Rivera
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras
agquinterorivera@yahoo.com

COMITÉ EDITORIAL

Catalina Toro Pérez, Dra.
Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá
ctorop@unal.edu.co
Elissa Lister, Dra.
Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín
elister@unal.edu.co
Francisco Avella Esquivel, M.Sc.
Pensionado
pachoavella@gmail.com
Yusmidia Solano Suárez, Dra.
Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe
ysolanosu@unal.edu.co
Vilma Díaz Cabrera, M.Sc.
Universidad de La Habana – Cuba
cielo26@gmail.com
Laura de la Rosa Solano, Dra.
Universidad Santo Tomás
laura.delarosa.solano@gmail.com
Raquel Sanmiguel Ardila, Dra.
Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe
rsanmiguela@unal.edu.co
Silvia Mantilla Valbuena, Dra.
Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe
scmantillav@unal.edu.co

DIRECTORA

Yusmidia Solano Suárez
Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe
©2015

Editor

Luis de la Rosa Rodríguez
Corrección de estilo
Laura de la Rosa Solano
Asistente de edición
Carmen Elena Simancas
Asistente para la versión virtual
Jhonatan Steve Reyes Correa

Diseño y diagramación versión impresa
Julián Hernández-Taller de Diseño

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Imagen de portada:

Afiche del artista iraní Mohammad Mozafari, premiado por el International Reggae Poster Contest (IRPC) en su convocatoria de 2014.

Imagen de contraportada:

Afiche del artista venezolano Jack Pugh, premiado por el International Reggae Poster Contest (IRPC) en su convocatoria de 2014.

La publicación de las imágenes de la portada y la contraportada es autorizada por Michael Thompson, co-fundador y organizador del IRPC, a través de la Casa de Las Américas.

La imagen que abre el dossier sobre Bob Marley es del Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas. Las otras fotografías que ilustran el contenido de este número de Cuadernos del Caribe son del fotógrafo providenciano Joel Peñaloza quien gentilmente autorizó su publicación.

CONTACTO:

Instituto de Estudios Caribeños
Universidad Nacional de Colombia–Sede Caribe
San Luis Sector Free Town N° 52–44
Tel.: 57-8-5133390 Ext. 29687
San Andrés Isla, Colombia
cuadernos_caribe@unal.edu.co

Cuadernos del Caribe–San Andrés: Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe, 2014.

RevCuaCar n19-2015

Regular: Semestral

1. Estudios del Caribe. 2. Ciencias Sociales y Humanas. 3. Gran Caribe. 4. Caribe colombiano. 5. Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

Contenido

- 6 EDITORIAL
DOSSIER
- 9 Coloquio Internacional La Diversidad Cultural en el Caribe
- 11 Seminario especial *BOB MARLEY: TIME WILL TELL*.
SAMUEL FURÉ DAVIS
- 13 Bob Marley and the Resistance to War: From Vindicationism to
Emancipation and Spiritual Health
HORACE G. CAMPBELL
- 33 “*Rebel Music*”: Bob Marley’s Rhythms of Resistance
CAROLYN COOPER
- 37 Exhibition in Cuba, Casa de las Américas, 2015
- OTROS ARTÍCULOS
- 43 De Champlain a Trudeau y un poco más. Proyecciones de Canadá hacia
América Latina y el Caribe: la CELAC y el caso Cuba
DARCY BORRERO BATISTA
- 55 El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el conflicto
armado colombiano y el narcotráfico: víctimas invisibles en la insularidad
SHIRLEY COTTRELL MADARIAGA
- 67 Caracterización de los actores, procesos e iniciativas de juventudes en San
Andrés Isla
SILVIA ELENA TORRES
- 75 Los procesos de lucha por el territorio y el lugar del pueblo raizal
GRAYBERN LIVINGSTON
- FI WI KANA
- 85 Crisis social y desintegración familiar en el archipiélago de San Andrés,
Providencia y Santa Catalina a causa del narcotráfico
GICELLE ROBINSON TAYLOR
- 91 Concurso de cuento *Tell me her history*
- 92 Mi abuela, Loris María McNabb Francis
GABRIEL ANDRÉS CASTELLAR ANGULO
- 93 Mi sueño de maestra, transformado al baile
NATALIA JARJOURA HAIDAMOUS
- 95 Sobre la revista
- 96 Normas para autoras y autores

Editorial

En este, el número 20 de nuestra Revista Cuadernos del Caribe, el último que imprimiremos en papel, pues de aquí en adelante seguiremos solo con las ediciones on-line, presentamos un *dossier* que es resultado de los trabajos presentados en el Seminario especial Bob Marley: *Time Will Tell*. Homenaje en el 70 aniversario de su natalicio, que hizo parte del Coloquio Internacional La Diversidad Cultural en el Caribe que tuvo lugar en La Habana, del 18 al 22 de mayo de 2015. Este evento es convocado cada dos años por la Casa de las Américas a través de su Centro de Estudios del Caribe y precisamente, para hablarnos sobre el significado de este coloquio, abrimos el *dossier* con una reseña sobre el mismo por parte de Yolanda Wood, directora de la Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas.

Seguidamente Samuel Furé presenta el marco en que se desarrolló el Seminario especial que incluyó los textos que publicamos aquí, por lo cual no hablaré del contenido de cada uno de ellos, sino que los remito a este texto introductorio para ubicarse en lo que fue la destacada y merecida conmemoración y estudio de la obra de Bob Marley, “ícono indiscutible de la cultura y la música populares de Jamaica, del Caribe y en el mundo” como señala Furé. Relaciono sin embargo los nombres de los artículos y sus autores o autoras: Bob Marley and the Resistance to War: From Vindicationism to Emancipation and Spiritual Health, de Horace G. Campbell; “Rebel Music”: Bob Marley’s Rhythms of Resistance, de Carolyn Cooper y la introducción a la exposición que se denominó Exhibition in Cuba, Casa de las Américas, 2015 “Bob Marley: Time Will Tell” realizada por el International Reggae Poster Contest (IRPC).

Entre los artículos por fuera del dossier está De Champlain a Trudeau y un poco más. Proyecciones de Canadá hacia América Latina y el Caribe: la CELAC y el caso Cuba, de Darcy Borrero Batista que trata sobre las relaciones históricas de Canadá con América Latina y el Caribe y en este último, especialmente Cuba, desde la época colonial hasta nuestros días, teniendo como telón de fondo el proceso actual de integración latinoamericana y el restablecimiento de la democracia en el contexto regional, que se expresa en la existencia de gobiernos de corte progresista, que entre sus logros alcanzaron la creación de la CELAC.

Los otros tres artículos corresponden al resultado del trabajo de seguimiento a organizaciones y movimientos que realiza el Observatorio de Procesos Sociales del Caribe, Caribe Social, del Instituto de Estudios Caribeños de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. El primero de ellos, El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el conflicto armado colombiano y el narcotráfico: víctimas invisibles en la insularidad, de Shirley Cottrell Madariaga, trata sobre una problemática padecida por la población de las islas pero poco aceptada y discutida en el archipiélago: las víctimas del conflicto armado y el narcotráfico no

reconocidas como tales por el gobierno y la propia sociedad que se niega a hablar del tema. Esperamos que el artículo de Shirley sea una buena oportunidad de abrir la discusión en momentos que se espera se den procesos de reparación integral a las víctimas a partir de la negociación que se lleva a cabo en La Habana entre el gobierno y las FARC.

En el artículo Caracterización de los actores, procesos e iniciativas de juventudes en San Andrés Isla, de Silvia Elena Torres, se analiza la forma en que se expresan los procesos juveniles en San Andrés Isla. Para ello se identifican los actores claves, se describen las dinámicas de las organizaciones, las iniciativas formuladas, los procesos hallados y se caracterizan algunas iniciativas que intentan dar respuestas a las necesidades y propuestas de las mujeres y hombres jóvenes y que desarrollan en la actualidad asociaciones y fundaciones para jóvenes en las islas.

Por su parte, Graybern Livingston en el artículo Los procesos de lucha por el territorio y el lugar del pueblo raizal nos muestra los resultados de un estudio histórico sobre los procesos de lucha por el territorio del pueblo raizal, realizando en primera instancia un recuento de los distintos momentos de apropiación del territorio insular que permitieron la constitución de una territorialidad ancestral asumida por las gentes de las islas. Posteriormente se analiza la desterritorialización que se generó por la avanzada del modelo Puerto Libre iniciado desde 1953 y se recrean las distintas expresiones de resistencia del movimiento raizal contra la misma.

En nuestra sección **Fi Wi Kana**, presentamos el artículo Crisis social y desintegración familiar en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina a causa del narcotráfico, de Gicellee Robinson Taylor, que nos señala las consecuencias de lo que pasa cuando algunos de los marinos de un pequeño grupo étnico en el caribe colombiano caracterizado por su gran habilidad como navegantes fueron enlistados dentro de los grupos delincuenciales. La autora quiere mostrar cuál es el efecto social que se puede evidenciar en el entorno a partir de esta dura realidad.

Publicamos así mismo, como reconocimiento a su autora y autor por su empeño y disposición para escribirlos, dos textos que se presentaron al Concurso de Cuento *Tell Me Her History* promovido por la Corporación de Mujeres Miss Nancy Land, que son Mi sueño de maestra, transformado al baile, de la niña Natalia Jarjoura Haidamous y Mi abuela, Loris María McNabb Francis, del niño Gabriel Andrés Castellar Angulo.

Las imágenes utilizadas para ilustrar esta edición son obra del fotógrafo Joel Peñaloza quien gentilmente nos ha autorizado para publicarlas.

Como siempre, esperamos que los contenidos y obras artísticas publicados en la revista contribuyan a la promoción, discusión y construcción de comunidad académica y pensamiento crítico en el Caribe.

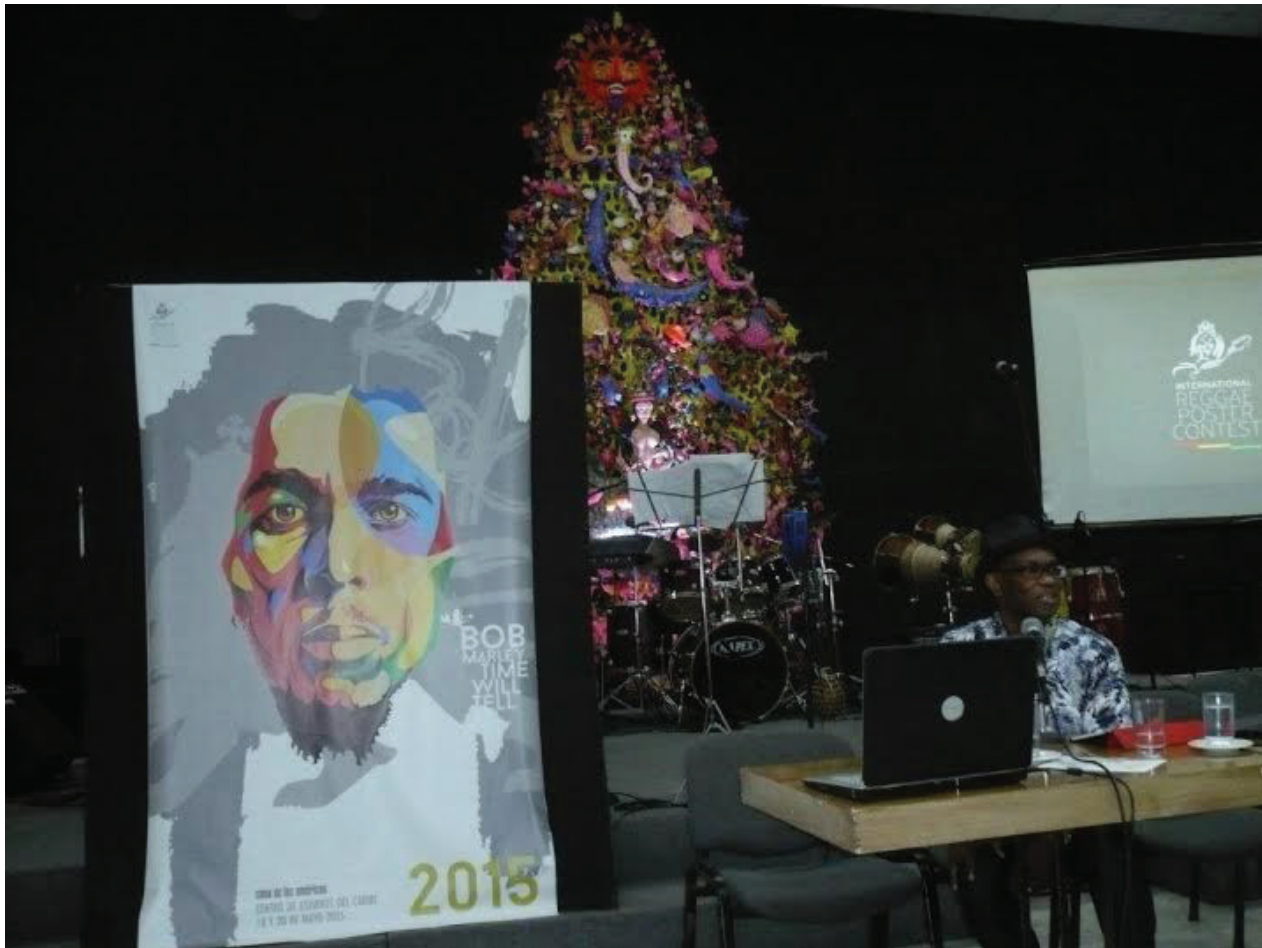


Foto cortesía del Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas

Coloquio Internacional La Diversidad Cultural en el Caribe

El Coloquio Internacional “La Diversidad Cultural en el Caribe” tuvo lugar en La Habana, del 18 al 22 de mayo de 2015. El evento, convocado cada dos años por la Casa de las Américas a través de su Centro de Estudios del Caribe definió como temática principal *África y el Caribe en sus conexiones*.

En la encrucijada de caminos que es el Caribe se han tejido imaginarios culturales en los que África ha sido uno de sus epicentros como reconocida matriz cultural e inagotable fuente creativa. Reconfigurada desde la palabra y la imagen, las historias ancestrales y las genealogías se repasan una y otra vez, para conformar una identidad y desde la memoria se traducen en el ritmo del cuerpo que danza y canta. Pero *África es también la reflexión imprescindible del ser caribeño que en ella ha encontrado parte esencial de su sustento y su libertad: es un símbolo, un concepto y un conjunto de referencias para el pensamiento de esta región*.

Diversos fueron los acercamientos al tema en este Coloquio para deconstruir un universo de relaciones y vínculos históricos. África es entendida desde los saberes compartidos con los pueblos originarios del Caribe y desde ciertos códigos socioculturales caribeños como la familia, el territorio y el ambiente; así como a través de las mediaciones europeas en el trayecto de África hacia el Caribe a partir de la arqueología, la etnografía, el arte y la literatura. El espacio de lo mágico, desde la palabra, la imagen y la ritualidad, constituye una zona de gran interés; así como los cuerpos significantes por sus marcas, gestualidades y movimientos.

De esta manera, este encuentro de investigadores, académicos y artistas reveló los itinerarios cruzados de la intelectualidad caribeña y africana, los procesos de descolonización y la visión de África en las proyecciones culturales contemporáneas, con especial énfasis en los estudios sobre África en el Caribe y en Cuba.

*Programa Interdisciplinario
de Estudios Caribeños de Postgrado
Directora*

YOLANDA WOOD
Centro de Estudios del Caribe
Casa de las Américas

Seminario especial *BOB MARLEY:* *TIME WILL TELL.*

Homenaje en el 70 aniversario de su natalicio

Samuel Furé Davis¹

El Coloquio Internacional “La Diversidad Cultural en el Caribe” dedicó su Seminario Especial este año a Robert Nesta (Bob) Marley (1945-1981), ícono indiscutible de la cultura y la música populares de Jamaica, del Caribe y en el mundo. La obra musical y poética de este artista, junto a la cultura Rastafari con la que se identificó desde sus inicios, ha trascendido fronteras inimaginables (étnicas, raciales, lingüísticas, geográficas, políticas, ideológicas) para dejar su propia huella en el pensamiento, las artes, las literaturas y las músicas de la región y el mundo; por ello nos encontramos hoy en medio de un caleidoscopio de interpretaciones y apropiaciones de su obra por parte de las nuevas generaciones del planeta. Durante todo este año del septuagésimo aniversario de su natalicio (6 de febrero), el mundo entero ha sido testigo de diversos homenajes a Bob Marley, el jamaicano más universal desde el inicio mismo de su trayectoria internacional.

La música de Bob Marley ilustra el verdadero efecto descolonizador de la cultura popular cuando desde el espíritu creador de los sectores más desposeídos y marginados, se convierte en un medio de redención liberadora. El mensaje poético de sus textos muestra una amplia gama de recursos estilísticos creativos, anclados en los saberes y en la oralidad populares. Esta combinación es

un legado artístico trascendente sobre las realidades históricas, sociales, económicas y políticas del Caribe, sobre su cultura de la resistencia en los períodos pre-colonial, colonial y post-colonial; una protesta ante la pobreza y la exclusión social; un clamor de paz y unidad; un reclamo ante la “colonialidad del saber” y por la descolonización del alma y de la mente.

La imagen de Bob Marley, y la iconografía creada en torno a él, aún globalizada en su uso comercial, es siempre portadora de un mensaje de reivindicación de la herencia africana que coloca el continente en el justo lugar de “tierra madre” y cuna de la civilización humana. Con estos temas legitimó –irreversiblemente– tanto las fuerzas creativas propias de los sectores más humildes de la sociedad como las interconexiones con el Renacimiento de Harlem, la Negritud, las independencias africanas, el Poder Negro, y otros movimientos (con o sin referentes panafricanistas) dispersos por todo el mundo. Pocos días después del 34 aniversario de su “transición cósmica” (11 de mayo), la Casa de las Américas abrió sus puertas para recibir un número de invitados especiales jamaicanos y de otros países para contribuir a enriquecer nuestro conocimiento sobre la verdadera dimensión universal de Marley y su obra con debates sobre los temas mencionados.

1 Doctor en Estudios Culturales. Investigador y profesor de Literatura caribeña. Actualmente es Vicedecano de Relaciones Internacionales de la Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana. Fue el coordinador del Seminario Especial *Bob Marley Time Will Tell* en el Coloquio Internacional La Diversidad Cultural en el Caribe en razón de sus reconocidas investigaciones relacionadas con este tema entre las que se encuentran *La cultura Rastafari en Cuba*. Véase <http://www.afrocubaweb.com/samuelfure.htm>

La conferencia inaugural del Seminario Especial, que estuvo a cargo del prestigioso intelectual y profesor jamaicano Horace Campbell, se publica en este número. Campbell ha logrado con su obra una epistemología de Bob Marley que todos debemos conocer en la época actual. Asimismo, el trabajo de la historiadora Vilma Díaz nos acerca al contexto ideológico y socio-cultural necesario para comprender la universalidad de la filosofía de resistencia presente en las canciones de Bob Marley. Otro texto especial corrió a cargo de la destacada profesora Carolyn Cooper, de la University of the West Indies (Mona, Jamaica), autora de importantes libros sobre la cultura popular jamaicana y una carismática y lúcida voz de los estudios culturales en la región caribeña.

El Coloquio reservó para este Seminario Especial diversos espacios dedicados a actos y eventos conmemorativos importantes. A manera de relatoría incluimos en esta publicación uno de ellos, la inauguración de la Exposición “Carteles de Marley” con 32 obras especialmente traídas a Cuba por el artista jamaicano Michael Thompson, creador del *International Reggae Poster*

Contest (IRPC), con el patrocinio de VP Records, la disquera más importante de la música reggae en el mundo que estuvo representada por su presidenta Patricia Chin². Asimismo, tuvo lugar un extraordinario concierto a cargo del maestro Ruy López-Nussa y el grupo “Sangre de Reggae” en el cual la sonoridad, el pensamiento y las expresiones artísticas se fusionaron para rendir digno homenaje a uno de los caribeños más universales: Bob Marley.

² Patricia Chin es una legendaria personalidad en la historia de la música reggae. Junto al ya desaparecido físicamente Vincent “Randy” Chin, es miembro de una de las más importantes familias de ascendencia China que contribuyó decisivamente a la dinámica de la música popular jamaicana. Fue fundadora de tienda distribuidora Randy’s Records y del Studio 17 que hizo grabaciones de artistas como Peter Tosh, Gregory Isaacs y Bob Marley desde los años sesenta. En 1979 fundaron VP Records, estudios y distribuidoras que ha presentado valiosos artistas jamaicanos al mercado norteamericano, como Dennis Brown. Hoy VP Records cuenta en su catálogo nombres como Beres Hammond, Luciano, Freddie McGregor, Morgan Heritage y muchos otros; varios de estos trabajos discográficos han sido nominados a los premios Grammy. Ver: <http://www.vprecords.com/history/>

Bob Marley and the Resistance to War: From Vindicationism to Emancipation and Spiritual Health

Bob Marley y la Resistencia a la Guerra:
de la vindicación a la emancipación y la salud espiritual

Horace G. Campbell¹

Recibido el 18 de agosto de 2015

Aprobado el 25 de septiembre de 2015

ABSTRACT

Bob Marley became a philosopher of emancipatory politics. Emancipatory politics starts with a basic and simple assumption that the African people think; and politics must be based on openness, accountability, and the liberation of African women, collective leadership, and the security of the producers. At the dawn of the twentieth century the Rastafari confronted a number of revolutionary traditions. These were the traditions of the liberal democratic revolution against feudalism. Like most black people, the Rastafari knew that this liberal democratic revolution did not include black and brown peoples. Rastafari understood the racist logic of manifest destiny and the vindicationists of the first period were opposed to this liberal democratic creed that accepted imperial wars as pacification.

Key words: Bob Marley, Walter Rodney, Africa, reggae music, rasta woman, philosophy

RESUMEN

Bob Marley se convirtió en un filósofo de la política de la emancipación. Política emancipadora que parte del supuesto básico y simple de que el pueblo africano piensa; y de que la política debe basarse en la apertura, en la responsabilidad y en la liberación de las mujeres africanas, en el liderazgo colectivo y en la seguridad de los productores. En los albores del siglo XX, el Rastafari confrontó una serie de tradiciones revolucionarias. Eran las tradiciones de la revolución liberal democrática contra el feudalismo. Al igual que la mayoría de la gente negra, el Rastafari sabía que esta revolución liberal democrática no incluía a los pueblos negros y/o cimarrones. El rastafari comprendió la lógica racista del destino manifiesto y los vindicacionistas del primer periodo se opusieron a este credo liberal que aceptaba las guerras imperiales como pacificación.

Palabras Claves: Bob Marley, Walter Rodney, África, música reggae, mujer rasta, filosofía

¹ Horace G. Campbell: Profesor de Estudios Afroamericanos y Ciencias Políticas en la Universidad de Syracuse, New York. Es también Profesor Invitado de Relaciones Internacionales en la Universidad de Tsinghua en Beijing. Ha publicado recientemente *Global NATO and the Catastrophic failure in Libya* (Monthly Review Press 2013) y *Barack Obama and 21st Century Politics: A Revolutionary Moment in the USA* (Pluto Press, London 2010). Es autor de *Reclaiming Zimbabwe: the Exhaustion of the Patriarchal Model of Liberation*, y *Pan Africanism, Pan Africanists and African Liberation in the 21st Century*. Su famoso libro *Rasta and Resistance: from Marcus Garvey to Walter Rodney* ya tiene ocho impresiones y ha sido traducido al italiano y al francés. Cuenta con más de cuarenta artículos en revistas y una docena de monografías y capítulos en libros editados.

INTRODUCTION

In February 2005, at the moment of the sixtieth birthday of Bob Marley, one branch of the Rastafari movement organized a major peace concert in Addis Ababa, Ethiopia. Under the banner *Africa Unite*, this peace concert drew more than 250,000 persons to sing and dance to the tunes of the core philosophy of the Rastafari, *Peace and Love*. Hundreds of thousands of Rastafari and non-Rastafari had used the occasion to promote conceptions of love in the society that has been designated as the seat of the African Union.

For many Rastafari, this was coming home to Zion. In Ethiopia itself, millions of workers, traders, students, working women, merchants, and cultural artists took a close look at the implications of standing up for peace and justice. Would the same government that ceded the space for the peace concert open up the space for a new tradition in the politics of Ethiopia? Would the political leadership in Ethiopia and Africa teach the importance of Bob Marley for political emancipation from imperial domination?

These questions have been answered very clearly in the negative by the political intellectual and social policies of the present leadership of the Pan African world. Less than three months after this Peace and Love concert in Addis Ababa the ruling party and government of Ethiopia used the instruments of the state to ensure that a small elite aligned with the United States remained at the helm of the government. An election, labeled fraudulent by international observers, was followed by repression, military skirmishes, and within another year, a military incursion into Somalia “to fight Islamists.” This expansionist campaign confirmed another tradition, that of militarism, repression, and rule by a small elite that dominate the institutions of coercion and administration. The current ruling Ethiopian People’s Revolutionary Democratic Front (EPRDF) is comprised of a political alliance that at one moment had proclaimed itself to be a Marxist Leninist “revolutionary force.” This front has held power since it marched into

Addis Ababa in 1991. Since that time the front has provided the conditions for a small group to accumulate wealth.

Our discussion of Bob Marley is to be able to place the resistance of the Rastafari in the global context of the peace and justice movements, especially the revolutionary movements of the Caribbean. Robert Nesta Marley was born in the island of Jamaica in 1945. He was the product of an interracial relationship between an Englishman and an African woman from Jamaica. Marley identified with Africa and broke the long tradition of mixed-race persons who denied their African heritage. Bob Marley was born in the last days of World War II and as a child, he lived at Nine Miles in St. Ann, but moved to Kingston with his mother while still in his early teens. This move arose because of the dislocations wreaked on the Jamaican country side in the wake of the demand for raw materials for war making institutions (the mining of bauxite in Jamaica). He grew up in Trench Town among the most oppressed sections of the working class of Kingston and was influenced by the Rastafari movement. This was a movement that linked itself culturally to Ethiopia. Ethiopia is a multinational, multiethnic, and multireligious state of close to eighty million citizens.

One of the revered traditions of the current leadership in Ethiopia relates to the celebration of the continuity of the integration between the state and one of the organized religious forces, that of the Orthodox Christian Church. Christianity has been practiced in Ethiopia since the fourth century and this has been a source of inspiration and spiritual energy for African Christians at home and abroad. Positive references to Ethiopia in the Bible, especially the quotation, “Ethiopia stretches forth her hand unto God,” had influenced a brand of African nationalism that was termed Ethiopianism. This positive reference had been used by literate Africans at the turn of the twentieth century to vindicate Africa from the racist propaganda that raged after the imperial partitioning of Africa. Vindicationism

and Ethiopianism flourished even further after the victory of the Abyssinians over the Italians at Adowa in 1896. Supporters of Ethiopianism included Africans who adhered to different religious practices. The positive identification with Ethiopia included Christians, Muslims, and Africans of diverse religious affiliation.

When the Rastafari movement burst on the world stage in Jamaica, it had started out as another vindicationist movement and identified with the official Christianity of the state and the Emperor of Ethiopia. Thus Jamaican peasants and workers were involved in a movement that had to address political and religious realities in both Jamaica and Ethiopia. Slowly, these Africans who claimed Ethiopia as their home began to learn that not all Ethiopians spoke Amharic and that the cultural and ethnic makeup of Ethiopia was richer than the simplistic and homogenous nation that was represented by the media.

This learning process has been continuous for the past eighty years to the point where one can now reflect on the traditions of the Rastafari. This reflection has been sharpened by the experiences of those Rastafari brethren and sistren who have made Ethiopia their home. From the early days of the movement, anthropologists and sociologists had noted that the Jamaican peasants claimed Ethiopian citizenship. The Rastafari had called for repatriation to Africa and had been in the forefront of the call for reparations in order to repair society.

The contradictions of calling for repair while holding on to the images of a semi feudal regime had been clear to citizens of Ethiopia, especially the overwhelming majority who were not Christians and who were not aligned to either faction that had held power since 1930. These contradictions became fully exposed at moments of grand Rastafari celebration such as the celebration of the 100th birthday of Haile Selassie (in 1992).

The Rastafari movement derives its name from the given name of Haile Selassie before he was crowned emperor in 1930. The given name was Ras Tafari. This Emperor was deposed in a

military uprising in 1974 but the Rastafari sang, *Ja Lives*, and continued to proclaim the divinity of Selassie. Yet, because of the consistency of the message of peace and love, the Rastafari philosophy has transcended the other limitations and contradictions of this movement and, in the process, brought forth another tradition, that of humans seeking to live in peace on a militarized planet.

In the past forty years the literature and writings on the philosophy of the Rastafari and Bob Marley have served to shed more light on the role of music and the song as a mobilizing force in society. Bob Marley was a cultural artist who became internationally known as a defender of love, freedom, and emancipation. The concert in Ethiopia was supposed to bring a message of peace and unity to the headquarters of the African Union. The Rastafari movement and individual Rastas had been eloquent advocates of African independence, self-affirmation, self-determination, and African unity and the Rastafari songs of love and inspiration are now enjoyed in all parts of the world. In particular, Bob Marley's call for emancipation from mental slavery struck a responsive chord with humans seeking alternatives to the present mode of social and economic organization.

In this essay, I argue that the music and lyrics of the Rastafari not only provide inspiration at the level of emotion and music but also inspired an emancipatory framework for understanding reality. This emancipatory framework stands in sharp distinction to the epistemologies of positivism or structuralism, or what this presentation terms the episteme of Babylon. It is the episteme that is associated with what is termed modernity in the contemporary academy.

RASTAFARI PHILOSOPHY: A QUANTUM LEAP

Professor Rex Nettleford, the preeminent Caribbean scholar and cultural performer, has written on the tremendous contribution of the Rastafari

in the search for dignity and freedom. Nettleford (1999) noted,

Of all the people who have been fighting for human dignity, for Black dignity, and justice to people of African ancestry the Rastafarians are the only ones who have made the kind of quantum leap that all civilizations must make, in terms of determining its own God, its own image and this is a fantastic development and this of course is not usually understood.

It is the principle of a quantum leap that is one of the most important traditions bequeathed by the Rastafari movement. It is a principle that can break the old mechanistic ideas of positivism and historical materialism that have dominated Eurocentric thoughts. The authors of the book on *Quantum Society* noted,

If we are to rediscover the moral and spiritual roots of our society, we must do so in a way which mirrors, which extends and develops rather than contradicts, the knowledge that science is giving us about the nature of the physical and living worlds of which we are a part. (Zohar and Marshall, 1994, pp, 1-13)

These scholars and the scientists seeking to grapple with the quantum realities of life understood that the “human brain is a natural link between our perception and values and the ‘cosmic dance’ of physical reality.” In the Rastafari mind the natural mystic flowed to the point where the Rastafari were involved in a cultural revolution on a global scale. The Rasta spirit became a powerful weapon for social and personal transformation. This was communicated through a developed knowledge of science, especially in relation to the physics of music. At the same time the Rastafari sought to reawaken the moral and spiritual roots of Africa beyond Ethiopianism and vindicationism (Savishinsky, 1999, pp. 126-144). One of the core arguments of this paper is that the ideas of emancipation from mental

slavery opened up possibilities for grasping the Rastafari standpoint, or what I call, the Rastafari epistemology. The Rastafari movement helped to reveal the extent to which “our whole perception of ‘modernity’ is a mechanistic perception.” This movement in theory and practice stood in opposition to the mechanistic modes of thought that stressed hierarchy (according to ever-descending units of analysis). The Rastafari never accepted the hierarchy that placed Europeans as superior human beings.

This mechanism stressed not only the superiority of Europe but also the unbridgeable gulf between human beings and the physical world. Expressed in the idea of the separation between spirit and matter and the domination over nature, mechanistic modernity sought to represent itself in universalistic terms. Rastafari dented this universalism and called the whole system of thought “Babylon.” In this essay, Babylon is identified with the epistemology of the Enlightenment that proclaimed the sanctity of the individual and the inviolability of private property (Bauman, 1989)². It was in this era that the capitalist economic system, the Cartesian view of life, the positivist natural science, and the universalistic worldview gained acceptance.

The Rastafari movement by its perseverance opened issues of the nature of human agency, the nature of society, and the epistemology of social inquiry. It is here where the Rasta confronted the traditions of militarism, modernity, and the Cartesian philosophy. By their reasoning and grounding, the Rastafari strengthened a philosophy that broke the boundaries between the spiritual and material, black and white, Christians and non-Christians, believers and nonbelievers, rational and irrational, and the racial hierarchies of humans. One of the core principles of the movement throughout these periods was the fact

² This book argues forcefully that the Holocaust must be understood as a central event of modernity. This same indictment of modern processes of “rationalization” is to be found in the book by Anthony J. Hall (2003). *The American Empire and the Fourth World*.

that humans existed as part of a wider universe, and hence, were part of nature. Today, in the twenty-first century, the environmental philosophy of the Rastafari is more appreciated and it is during this same period when the voices of Rasta women are being heard to expose the patriarchal traditions within the movement. Thus, in the latter part of this essay we will highlight some of the contradictions within the movement. The intellectual interpretations of the Rastafari movement had been dominated by studies that termed the Rastafari cultists “escapists” and “millenarian.” These interpretations formed a component of the positivist paradigm of Western social science that accepted the eugenic hierarchies of the early twentieth century. We now know that one of the early impulses for the study of the Rastafari had been informed by the requirements of the British intelligence establishment. The work of Robert Hill in bringing out the role of Michael G Smith in his study of the Rastafari Movement has clarified the real impact of the studies on cultural pluralism and imperial machinations (Paul). However, for African peoples and other dominated peoples, this epistemology of positivism reproduced ideas and standards celebrating domination and imperial expansion. Insofar as one branch of Marxism accepted the crude mechanistic hierarchies of Enlightenment thinking, those Ethiopians (from the Dergue) who embraced this variant of determinism and predictability could not inspire the peoples of Ethiopia and Eritrea.

In celebrating Bob Marley and the popularity of reggae spokespersons, the scholar runs the risk of reinforcing the Western preoccupation with the individual leader, especially masculine leadership. The challenge will be how to document and celebrate revolutionaries such as Bob Marley and Che Guevara by developing democratic and emancipatory intellectual frameworks (epistemologies) that challenge the liberal and gender-based knowledge systems of the West. Herein lays the challenge between two intellectual outlooks, the masculinist and militarist conception of the

current leaders of Pan African world and the peace activists who imagined all of the peoples of the world living in peace transcending racial hierarchies and capitalist exploitation. Our task in this paper is to engage the issues of resistance and peace to the point where we can begin to repair the destruction unleashed by the cultures of militarism, perpetual war and genocide

The Rastafari sought to perform the cosmic dance in relation to the physical realm and the spiritual plane. Bob Marley was one of the numerous philosophers (or natural mystics) of this movement who strove to popularize the ideas of peace, love, and spiritual health while critiquing the imperialist system (Babylon). This effort posited an alternative based on the recuperative possibility of peace and love, the healing potential of “positive vibrations.” It is in this sense that the Rastafari philosophy posed a direct transcendence of the binary ideas of Eurocentrism. We argue that Rastafari, philosophy, and reggae music can best be understood in an intellectual milieu that grasps the richness of the African intellectual cultures and ideation system. It is an intellectual heritage that breaks the dichotomy of the spiritual and earthly planes of existence. The ability of the Rastafari philosophy to address both the material conditions of the super exploitation of Africans with another form of spiritual reflection and spiritual energy is a supreme example of offering a way out of the false dichotomy offered by Western ideation systems that remain intent on separating spiritual and metaphysical realms from material realities.

The theme of self-emancipation seeks to bring the fusion of the ideas of spirituality with the revolutionary changes in the material and technical conditions of production. Fusion and quantum consciousness exploded in reggae music in order to provide emancipation from mental slavery so that humans could open up their appetite for self-expression. Will it be possible to bring this energy to the political plane to intervene against the spread of war and militarism in the region of the Africa?

RECURSION AND THE TRANSCENDENCE OF VINDICATIONISM.

In *Rasta and Resistance: From Marcus Garvey to Walter Rodney*, this author (Campbell, 1987) traced the growth of the Rastafari movement from the Leonard Howell's peasant commune to its international status. This study has been supplemented by numerous others establishing centers for the study of Rastafari in universities internationally. But quite a number of these studies continue in the western positivist tradition, and few grasp the movement's dynamism and change over time. Rex Nettleford (1999) has been one of the consistent commentators whose analysis has changed since his initial study for the University of the West Indies in 1960 to his present observations on the quantum leap in the consciousness of the Rastafari. Similarly, Walter Rodney (1969) and Eusi Kwayana are two other thinkers who fully understood the revolutionary possibilities of the Rastafari philosophy.

Eusi Kwayana, also recognized that the Rastafari were not only rejecting British society, but were in the process of creating a new tradition in Caribbean society. In his words:

The placing of the stamp of Babylon on the whole of official society and the wide acceptance of this description is one of the landmark achievements of the Caribbean Revolution. The more it is seriously accepted, the more the culture divides into two poles of authority: a necessary forerunner to any long term revolutionary objectives. Those members of the society who do not accept or embrace the dress, or need the religious ideas, accept the language, those who do not accept the language with the movement's definition of the order of things, accept the music. In fact, such is the power of art that Bob Marley's music has done more to popularize the real issues of the African liberation movement than several decades of backbreaking work of Pan Africanists and international revolutionaries. (Kwayana, quoted by Campbell, 1987)

Both Walter Rodney and Rex Nettleford were part of the black intelligentsia informed by the vindicationist traditions of the late nineteenth century and early twentieth century that affirmed the history of Africa and the contributions of Africa and African civilizations.

The Vindicationist tradition had its origins in attempts by black intellectuals, writers, pamphleteers, and memorialists to vindicate Africa and Africans, to defend them against their traducers in Europe and the Americas who hurled calumnies about a dark Africa devoid of the African past. (Martin & West, 2000, p. 87)

Space does not allow for an in depth interrogation of the vindicationist traditions in the Pan African world. What is important for this essay is the relationship between Ethiopianism, vindicationism and the Rastafari movement. According to Martin and West (2000), Ethiopianism and Vindicationism arose as a radical critique of Euro-centrism. The Rastafari movement had emerged as vindicationism at the grassroots but matured in the womb of the struggles against Babylon. The intervention by Walter Rodney in the second period provided the important break from the defensive vindicationist orientation to the positive and assertive emancipatory trajectory.

THE WALTER RODNEY INTERVENTION

Rodney, a trained historian unearthed the actual lived experiences of peoples from past great African kingdoms and is well known for his work *How Europe Underdeveloped Africa* (Rodney, 1973). As a student at the University of the West Indies, from 1960 through 1963, Walter Rodney was inspired by the vindicationism of the Rastafari and their love for Africa influenced his choice of doctoral research. On graduating from the London University, School of Oriental and African Studies, Rodney spent one year in

Tanzania, and Rodney returned to Jamaica to teach at the University of the West Indies in 1967. This placed Rodney in Jamaica in the period immediately following Haile Selassie visit in 1966.

Walter Rodney consciously avoided the chit-chat of the petty bourgeois intellectuals, and 'grounded' himself in the hills and gullies of Jamaica sharing his knowledge of African history and his knowledge of Ethiopia. When he observed the Rastafari studying the Amharic language in Jamaica, he sought to educate these Jamaicans as to the multinational and multiethnic nature of the Ethiopian state. In the process, Rodney was critiquing the conception of the homogeneous nation state theory. Ethiopia was an imperial state and Rodney explained Ethiopia so that, in his words, "History [was] to be used as a weapon." This was the theme of his *Groundings* with the Rastafari and central to his thesis of "African History in the Service of the Black Liberation." (Rodney, 1969).

In his lectures and communications, Rodney spelled out the positive aspects of the Ethiopian traditions, while painstakingly clarifying the contradictions of the imperial nature of Ethiopian society. Rodney outlined the contradictions of the deification of kings and kingdoms by pointing out to the Rastafari that the majority of the African peoples did not live in kingdoms, and that as workers and peasants, the challenge was to identify with the positive attributes of hospitality, respect for the elders, the law, and sharing traditions of the African ideation system. He elaborated on the contradictions of vindicationism by explaining that:

The first contradiction, the first dilemma which one faces in attempting to utilize African history as one of the weapons in our struggle is a realization that, in a very real sense, we, as black people, are placed in [the] invidious position of having to justify our existence by antecedents, having to prove our humanity by what went before. (Rodney, 1969)

From this first dilemma, he went on to outline that history was not static, and that the Rastafari should not develop a static view of Ethiopia. Instead Rodney noted: "The second rule is that African history must be seen as very intimately linked to the contemporary struggle of black people." (Rodney, 1969).

In his conclusion to this seminal essay, Rodney then articulated the need to transcend the tradition of celebrating great men and kingdoms in Africa.

For me then, African history, as carried out by the black brothers and sisters, will have to be a process of coming to grips with all the aspects of African history and with trying to determine what are the categories into which we should fit things, as distinct from saying, let us start and try to determine whether we can reconstruct African history along the same terms in which European history has been reconstructed. Because that analysis, where you utilize only the European criteria is itself the same process of bastardization; the guy oppresses you and then he selects your terms of reference. Even when you're fighting him you use his terms of reference. But what I am trying to suggest here is that we have to break out from those terms of reference. (Rodney, 1969)

This was the essence of his challenge to the old vindicationist tradition of celebrating great kings, kingdoms and empires. Walter Rodney, in the process of his groundings, sharpened another term of reference, that of survival and self-emancipation. The translation of this challenge fell to philosophers and griots of the natural mystics movement such as Mortimer Planno. This author can attest to the confidence and tenacity of these grassroots thinkers who 'assailed the church-state coalition which had legitimized oppression in the name of civilization'. Planno, one of the principal philosophers of the movement at that time, worked closely with Rodney (learning and

teaching)³. Planno was the crucial link to those members of the movement that linked liberation in Jamaica to liberation in Africa, instead of insisting on repatriation to Ethiopia. He stressed that liberation of Africans at home and abroad had been the significant theme in Rodney's groundings.

Planno was influenced by Rodney, and in turn became one of the griots who welcomed hundreds of young persons to the movement. Among the new adherents who came under his influence was Bob Marley while he was still a 'Rude Bwoy' in Kingston. Here was a fractal recursive process at work. Rodney sought to break with the old vindicationist traditions and in turn, he set in motion a new process that would ensure emancipation. Planno was one of the links in the recursive chain between the emancipation from mental slavery as articulated by Bob Marley and the self-emancipation of the masses as articulated by Rodney. This Guyanese intellectual, Walter Rodney, grew with this movement as he was influenced by the Rastafari and in turn he was a great influence in this movement. For the Jamaican government, this fusion between the radical thinking of Rodney and the natural mystics proved too potent, and Rodney was deported. Later he was assassinated in Guyana because he had worked for the emancipation of the working classes, regardless of race and gender.

REGGAE AS A RALLYING CRY

Reggae as a form of communication was simultaneously a rallying cry in the period of racist wars in Africa. At the time of the South African invasion of Angola in 1975, Bob Marley and the Wailers put the words of Haile Selassie to song to mobilize the Pan-African world against apartheid.

³ Caribbean academic philosophers who recognized philosophy in the main as emanating from the European ideation system referred to Mortimer Planno as a "Folk Philosopher."

Until that day the continent of Africa
Will not know peace
We Africans will fight, if necessary
And we know that we shall win
As we are confident in the victory
Of good over evil, of good over evil.

(From the song "War" on the album *Rastaman Vibrations*)

This was at a time when the government of apartheid South Africa in alliance with western imperialism wanted to preserve the system of white superiority and exploitation over the region of Southern Africa. The music and messages of the Rastafari demonstrated the reality that the fate of the movement was not one that was simply linked to the fate of Ethiopia. The Ethiopia to which the Rastafari referred was larger than the territory that was called modern Ethiopia.

Hence the songs of antiapartheid and antiracism were new sources of energy for a worldwide antiapartheid movement. The song "War" by Bob Marley and the song of Peter Tosh, "We must fight against apartheid," acted as a source of mobilization for a liberation process that drew in peoples of all parts of the world to organize against the military machine of apartheid. Sanctions, boycotts, and diplomatic isolation complemented the mass democratic struggles of the organized and unorganized peoples of South Africa. This antiapartheid struggle drew in peoples in all continents, with the people of Cuba lending military support for the defeat of apartheid military forces at Cuito Cuanavale in 1988.

Reggae went to the roots of slavery and the resistance of the enslaved to inspire the youth.

Do you remember the days of slavery?
Do you remember on the slave ship how they
brutalized my very soul.
When I hear the crack of the whip my blood
runs cold.

The reproduction of reggae music became a capital intensive exercise with the use of electric

keyboards, synthesizers, mixers, and reverberators. For the Wailers, the partnership with Chris Blackwell of Island Records was a symbol of the new partnership of reggae with transnational capital. The force of the music led the transnational capitalist corporations such as EMI, Columbia, and CBS to sign on reggae artists. But even this quest to use the most advanced technology did not soften the content of reggae, for Bob Marley and the Wailers, in their first album with Island Records, went back to the horrors of slavery to bring a new thrust to Reggae:

Slave Driver the table is turning.
Catch a fire so you can get burn
Every time I hear the crack of the whip
My blood runs cold.
I remember the slave ship
How they brutalized my very soul.
They say that we are free
The only thing that change is poverty,
Good God I think it is illiteracy
Is only a machine to make money.

Not even the packaging which went into this album could detract from the ways in which activist Walter Rodney's lessons of Groundings and Foundations were circulated. Imperialism was faced with that contradiction of trying to sell the music to make profits while at the same time promoting the anticapitalist ideas of Rasta. Bob Marley and the Wailers deepened the use of Jamaican language in their reproduction of the song that spoke of "Concrete Jungle," and "Four Hundred Years" of the same philosophy. Never forgetting the spirit of joy and the humor of the slave, the Wailers wailed "Trench town Rock." The political leadership in Jamaica was not insensitive to the power of the song, hence, both political parties attempted to mobilize particular reggae artists in their electoral battles.

The Rastafari movement became a reference point to maintain some form of self-worth, but this movement did not escape the deep patriarchal tendencies of Caribbean society. Reggae

artists turned to the international audience because the presence of a large Caribbean community in North America and Europe meant that their records could be sold outside Jamaica. Inside the Eastern Caribbean, migrants from Europe and students from University of West Indies (U.W.I.) who had risen above petty island chauvinism helped to introduce the music of reggae at a time when Rastas were still denigrated as "dirty niggers." At the end of the sixties, Jimmy Cliff was the most popular in the Eastern Caribbean and his songs "Wonderful World", "Beautiful People", could be heard in the bars and dances of Trinidad and Dominica. His forceful protest of the war in Vietnam linked reggae to an anti-imperialist movement that was developing in the Caribbean. These songs were all linked to the deep spiritualism of the Jamaican society.

Ethiopia was especially torn by militaristic conceptions and the wars in Eritrea and the Ogaden reinforced the ideas of peace and love among the Rastafari. Rastafari were developing a new self-image, that of peaceful nonviolent cultural spokespersons. In Jamaica itself, the explosion of political violence and U.S. intervention affected the Rastafari community in numerous ways but throughout all of the turmoil, the Rastafari maintained a sense of dignity and sought to remain aloof from the internecine struggles. Not even Bob Marley could stand aloof from these struggles. He was shot in 1976 in the midst of the destabilization of Jamaica by the CIA.

THE WOMEN IN THE RASTAFARI MOVEMENT

Despite the emancipatory lyrics of Reggae and the profound appeal of Bob Marley, one of the fundamental contradictions of the movement was the sexist and macho elements of this movement. Many Rastafari women found ways to express themselves and slowly Rasta women made their opposition to patriarchy known inside and outside the movement. Educated Rasta women, like the educated Rasta men, could not escape the

positivism and mechanistic assumptions of the Babylonian epistemology⁴.

Rastafari women have forced this issue of patriarchy into the open. Thus, scholars make a distinction between the old Rastafari movement of the preindependence period and the Rastafari movement of the twenty-first century. MutaBaruka, the reggae artist, acknowledged this contradiction in the movement and has written articles opposing the deep patriarchy in some parts of the movement, writing:

A return to the feminine principle is very important in the unraveling of our ancient spirituality. What we have professed has helped us so far, but it's up to us to now move it further. We can no longer be like Christian fundamentalists—or Islamic fundamentalists for that matter—who are stuck in a history that does not provide them with an understanding of new thoughts and new life styles. We are living in a new era of information—a time when one can travel from London to New York in three hours, when one can click a switch and illuminate a stadium filled with thousands of people, a time when a person committing a crime in one part of the world can be viewed instantaneously in another through modern technology. This is the age of information, but inspiration without information sometimes leads to superstition. (MutaBaruka, n.d.)

MutaBaruka added,

We must not confuse Spirituality with Religion. Rastafari must not be bound by religious perceptions because this will cause stagnation of the movement and thereby create fundamentalism. We must be open to the different cultures of Afrika and not demonize them because of biblical interpretations. (MutaBaruka, n.d.)

The important point to note is that this discussion of patriarchy is coming from within the Rastafari movement. The spread of the AIDS pandemic in the Caribbean made it impossible for any movement to go forward without confronting issues of gender oppression, patriarchy, gender violence, and the insecurities of homophobia. The AIDS pandemic demanded an informed society beyond the ideas communicated in Leviticus and demanded that proper sex education become part of the new political culture. Increasingly, there are scholars who are breaking the silences relating to sexism and homophobia in the Rastafari movement and among sections of the Rastafari.

It is on the question of sexism where one can have a full appreciation of Bob Marley as a human who had profound weaknesses. Some of these weaknesses are reproduced for history in the book by Rita Marley (2004), *No Woman No Cry*. Yet, it is this same Rita Marley who has been at the forefront of celebrating the positive contributions of Bob Marley. This was best exemplified in the holding of the birthday celebrations for the sixtieth birthday of Bob Marley in Ethiopia in February 2005.

It is in this sense that Bob Marley represents both the old concepts of Rastafari and also the new concepts. Here one can see the dialectic expressed in the life of the leading proponent of the Rastafari. From inside the movement numerous Rasta women such as Yaa Asantewaa and Makeda Silvera have been waging a relentless struggle against all forms of patriarchy within the Rasta movement while guarding against those who attack all Rasta men as chauvinists. From the works of these women emanated the pressures to give voice to the opposition to patriarchy

⁴ Imani Tafari-Ama recognized the limits of the modernist discourse and chooses to represent her case through the postmodern discourse of bodies and identity. In this study she sought to link the patriarchal anxieties of young males and the intense violence in the urban areas. Using a postmodern framework for exploring identity politics, this author brought to the fore the burning questions of the crisis of inner-city violence in Jamaica through the lenses of the political economy, gender, power, and embodiment. Despite the postmodern epistemology that placed great emphasis on identity politics, the author reinforced the voice of Rasta women, a voice that had been rendered silent by the dominant discourses on Rastafari. Rastafari women have raised their voices in opposing the sexism of those who turned to the Bible to justify the exploitation and violation of women.

within the Caribbean and in the African Diaspora. These women were part of the New Rasta of the twenty-first century. One academic argued that this new Rastafari movement has taken principles that are essential to the Rasta faith (such as protection of and respect for the environment as well as demand for equal rights) and extended them to encompass a broader range of global issues.

The new Rastafari is a global cultural practice, an expression in particular of black people and especially black women, but one which is also inclusive of revolutionary white men and women.

In this sense, the new Rastafari has made global demands for greater equality for black and other majority world women as well as a greater respect for the ecological system as a whole. Furthermore, the effects of this process have been reciprocal in that the wider movement of black feminism has helped to foster changes in moving toward a more egalitarian Rastafari culture as well. (Turner, 1994)

RASTAFARI AND THE CONTRADICTIONS: THE WAR ON DRUGS—CAPITALISM AND MILITARISM IN NEW FORMS

Whether it is the music, the locks, the beard or the spiritual use of marijuana as a holy sacrament, or the gender relations within the Rastafari movement, all aspects of Rastafari culture are connected to the repressive tendencies of the dominant culture. This is a culture of militarism and violence. By the end of the Civil Rights period in the United States and the intensified anti-apartheid struggles in Africa, the United States had intensified its militarization of the earth with the spread of militarism and military forces around the world. This is what I have termed elsewhere 'the military management of the international system.' Hollywood featured warfare and violence and the new information technologies were mobilized to ensnare the youth with war games and violent videos. Jamaican youths were attracted

to this militaristic culture and in the book on *Blood, Bodies and Bullets* we were reminded as to the extent where gang leaders in the oppressed communities identified with the masculinity of Hollywood.

The interconnections among militarism, dollar imperialism, capital accumulation, sexism, masculinity, homophobia, and violation have been brought forward by feminist scholars who have deepened our understanding of the gendered nature of the armaments culture. The Rastafari were opposed to this culture and pedantically held on to the ideals of peace and love. But, however much the Rastafari preached the virtues of peace, Jamaican and Caribbean societies could not escape the militarization of the region in the expanded warfare around the globe. In the context of the Caribbean, this global militarism was justified as a war on drugs. Peter Tosh and others wailed on the need to decriminalize the use of the Herb by singing the song, "Legalize It." It was the intellectual and political leadership of the Rastafari movement which forced the pace of the decriminalization of marijuana which we are now witnessing in the Caribbean and in the USA. One of the many challenges in this period will be for the Rasta movement to deepen and develop cooperatives so that the decriminalization of marijuana does not strengthen international capitalism.

The album of Bob Marley, *Burning*, defied the state's conception of the Rasta. It was on this album cover where Bob Marley was pictured smoking a joint of marijuana. Inadvertently, the cover of the album helped reinforced popular misconception that Rastafarians were mindless smokers of ganja. This is despite the fact that the content of this album included the clearest political message of the Wailers, "Get Up, Stand Up, Stand Up for Your Rights." This political rallying call by Bob Marley and Peter Tosh was backed up by the words "You can fool some people sometimes, but you can't fool all the people all the time." The album contained printed lyrics so that those who did not understand the Jamaican language could follow the themes of the songs.

The images and language of standing up and resisting oppression had been consciously mobilized by young persons who felt the brunt of police repression. Today in the heart of the imperialist centers the youths are fighting this form of militarism and are organizing around the theme Black Lives matter. This repression had been visited upon the Rasta movement as a whole and on individual Rastas through the so-called war on drugs. Throughout the Caribbean there is the use of the Dangerous Drugs laws to imprison those who use marijuana. The state does not seek to distinguish between the antisocial elements who take on the physical appearance of the Rasta (False Dreads) and the true Rasta who denounce all forms of violence, greed, and capital accumulation.

Rastas may use marijuana and some individual Rastas may use cocaine but this personal use must be distinguished from the international trade in cocaine, heroin, and marijuana. The trafficking of cocaine in the region of Central America and the Caribbean has strengthened the agencies of repression while the violence and gunrunning from this trade has completely deformed many of the societies in the region. Cocaine, which is traded like other commodities, requires a vast and capital-intensive infrastructure which is beyond the capabilities of most poor people, including the Rastafari. If one is to approach the question of substance abuse from the point of view of the health, security, and leisure of the peoples of the region, then there would have to be a different approach from the militaristic approach to drug use that is inscribed in the War on Drugs. The War on Drugs reinforces militarism and police presence in all parts of the region at a moment when the forces of democratization call for new forms of political participation.

Drug production, smuggling, and distribution have become a sophisticated transnational business that has been facilitated by the neoliberal policies of privatization and liberalization. Therefore, the impulse to remove government regulations has led to a boom in an industry

that handles over US\$ 600 billion worldwide. The trade in drugs is part of the global capitalist structure, but imperialism finds it convenient to use the war on drugs to intensify the militarization of the Caribbean.

Not only does the trade in cocaine launder billions of dollars through the Caribbean banking system, but also the war on drugs stimulates capital accumulation and repression at the same moment. It is in the Caribbean and Latin America where the war on drugs meets the war on terror to serve the needs of international capitalism.

- (a) This trade recycles billions of dollars, which are laundered through unregulated banking systems
- (b) The war on drugs legitimizes military intervention by Drug Enforcement Agencies in the day-to-day life of the Caribbean, Central America, and South America
- (c) The war on drugs justifies the abrogation of human rights as the murder rates heighten and people call for sterner measures to deal with the problems of violence
- (d) The efforts at dealing with narco-terrorism prop up the disinformation and psychological-warfare strategies of the war on terrorism.
- (e) Through Plan Colombia, the United States gives itself the right to intervene in the region to fight terrorism.

Cocaine and cocaine trafficking reinforce the distortions of the forms of capitalism in the Caribbean and during the second and third periods of the explosion of the Rastafari phenomenon there was a determined effort to place the stamp of criminality on the Rastafari movement. Throughout the period of the growth of the Rastafari movement there were sociologists who simply labeled the Rastafari as violent cultists (Cashmore, 1979). Numerous communities and police departments employed sociologists who reproduced this label of violent cultists. Through their own efforts, the Rastafari have largely dispelled this notion of violence in their ranks, but

throughout the world there are quite a number of young persons who are incarcerated because of their social and spiritual identification with the Rastafari movement.

RASTAFARI: FROM RESISTANCE TO TRANSFORMATION AND SELF-EMANCIPATION

Rastafari became internationalized through Reggae music. Throughout the world humans were introduced to the philosophy of the peace and love through the words of reggae artists. Marley's music carried forward a long Caribbean tradition of music linked to human activity such that his songs of education, of inspiration, of mobilization, though encrusted in religious tones, touched the youths of the region. This was so clear after the release of the album *Rastaman Vibration*. It is through the African heritage of the Caribbean peoples that reggae broke out of the false dichotomy of the spiritual and earthly planes of existence. *Rastaman Vibrations* communicated the energy force that could be understood in all languages, by all peoples. Throughout the Caribbean where the music was accessible, the people identified with the words of this album so that Bob Marley became a household name in the region. The album *Rastaman Vibrations* was a classic, depicting the use of the song to enlighten: a song of Africa liberation, "War"; an occupational song on the plight of the worker, "Night Shift"; a song of praise, "Roots Rock Reggae"; a song of criticism castigating the Central Intelligence agency of the United States, "Rat Race"; along with a song of hope, "Want More."

The energies communicated in the song of peace for the peoples of Southern Africa endeared the peoples all over the world to identify with the anti-imperialist and antiracist components of the Rastafari movement. The concepts of love—love of humans, love of life—becomes the anchor for the peace movement. In 2000, *Time* magazine named the song of the Rastafari, "One love," the song of the century. Yet, the same media do not

seek to engage the principles of love. The mainstream media is still one of the central bases for the reproduction of the ideals and values of the armaments culture. It is in this sense that the two key ideas of the Rastafari movement, *peace and love*, require serious reflection in this moment.

This reflection is also urgent for societies in Latin America and Central America where the Rastafari movement grew among the youth. Many leaders who internalize a crude understanding of Marxism cannot understand the fascination that the Rastafari holds for youths of African descent. Katrin Hansing (2006) in her book on *Rasta, Race and Revolution*, examined the emergence and development of Rastafari in contemporary Cuba. In the book she explored why and in what ways as well as by whom the culture has been taken on and how it manifests itself locally. This book brings out the internationalization of the Rastafari movement by showing how Rastafari has been Cubanized into a culture through which individuals are exploring, reevaluating, positively identifying with, and speaking up and out about their blackness. In light of Cuba's historically complex race relations and still existing problems of racial discrimination and deprecation of Africa, she argued that Rasta in Cuba is contributing enormously in raising positive awareness about Africa, Cuba's African heritage, and race problems, and in so doing offering a counter narrative to the official discourse on race, equality, and what it means to be Cuban.

BOB MARLEY AND THE STRUGGLES FOR EMANCIPATION AND SPIRITUAL HEALTH

Bob Marley joined the ancestors in 1981 when the movement had not yet reached its peak. Yet, such was the power of the art of the natural mystic that even after his passing the lyrics and sounds touched the lives of millions in all parts of the world. For this reason while Walter Rodney emerged as the bridge from vindicationism to self-emancipation, Marley represented the bridge

to spiritual health and emancipation from mental slavery. While demonstrating some limitations in his own philosophical outlook, particularly in relation to his conceptions of multiple partners, Bob Marley was able to popularize reggae not only as a way of critiquing imperialism (Babylon) but also to posit an alternative based on the recuperative possibility of positive messages, the healing potential of *positive vibrations*. (Ojo, 2000)

While he was still alive during the violent struggles of Jamaican society, Bob Marley did not remain aloof from the political struggles for he had made a call for “Revolution” in his album *Natty Dread*.

Those who study wave theory and the physics of music are examining the lyrics and vibrations of the music produced by Bob Marley and reggae artists to see how this art form and spiritual message emerged as a revolutionary form.

Firstly, Bob Marley used religious metaphors to stimulate the imagination of the sufferers. In the song: *It Takes a Revolution to Make a Solution*, Marley starts out with the need for a memory of truth. He used the word revelation, which served as the opener for his call for truth. Secondly, this truth telling and the politics of truth would allow the people to expose the mainstream politicians who perpetuated what was termed, ‘the Babylonian system.’ In contemporary society politics is about accumulation, exclusion and divisions. Bob Marley said that one cannot trust a politician: “Can’t trust no shadows after dark” adding: “never trust a politician to grant you a favor.” Thirdly, Marley also calls on the people to self-organize by standing up for their rights. Earlier, Marley had called on the people to “Get up, Stand up, stand up for your rights.” Now, in this song on revolution, Marley was calling for the people to fight so that “Rasta can never flop.” Finally, Marley used the metaphor of the storms and hurricanes to remind the people of the chaos caused by capitalism and to call for the overthrow of capitalism: “blood a go run.” Marley states: “In this process of revolution there will be redemption as righteousness covers the

earth, as the water covers the seas.” For Marley, the weak of mind and heart can not make revolution. The weak conceptions of inferiority had to be transcended in order for revolution to develop. Revolution and freedom was the constant theme of the lyrics where Bob Marley was calling for the prisoners of Babylon to be free,

Too much confusion; so much frustration
I don’t want to live in the park
Can’t trust shadows after dark
Like the birds in the tree, the prisoners must
be free.

The intensity of the struggles for change in Jamaica placed Marley on the side of the people, and in doing this he was shot. In December 1976, three days before a planned “People’s Concert” Marley became a victim of the thuggery and violence of the Caribbean. Despite the effort to stop Marley, the wounded cultural leader gave a moving concert in Kingston at the National Heroes Circle in December, 1976. Bob Marley escaped death in 1976 only to succumb to cancer in 1981, when he was only 36 years old.

After the abortive attempt on his life, Bob Marley consciously pushed this music of the Caribbean to become part of the world anti-imperialist culture. From the working-class communities of Jamaica, reggae was taken to the salons of Paris, the big concert halls of Germany, and to the streets of Holland, to the independence celebrations of Zimbabwe and concerts in Central Park, New York. Reggae spoke for the oppressed Caribbean person but was also becoming an important vehicle in the counterculture of the age of cultural repression. Reggae served as an antidote to the culture of repression which was promoted by the Anglo-American media. Herein lay the genius of Bob Marley. As an international artist Marley demonstrated that a cultural artist was at his best when he was close to the struggles and aspirations of the people. This was clear from his last two albums *Survival* and *Uprising*. In *Survival* he returned to the message of Walter

Rodney, who spoke of how millions survived the system of slavery. Walter Rodney's last words in *Groundings* were:

Not only have we survived as a people, but the black brothers in Kingston, Jamaica, and in particular, these brothers who up to now are everyday performing a miracle. They live and are physically fit; they have a vitality of mind. They have a tremendous sense of humor, they live in depth. (Rodney, 1969)

Marley joined the concept of survival with the quest to survive the proliferation of the nuclear weapons of the world. *Survival* spoke of Bob Marley's personal "Ambush in the Night" pressing for "Africans Unite" with "So Much Trouble" in this "Babylonian System." Quoting from Marcus Garvey: "A people without knowledge of past history, the origin and the country is like a tree without roots." This musical expression linked Rastafari and the Caribbean people to the advanced struggles for liberation at the front line of racism and imperialism. African guerrillas who were in the bush fighting the Ian Smith regime heard this song as one of their songs of resistance. Marley's appearance at the Independence celebrations of Zimbabwe led him to make the prophetic statement, "*Soon we will find out who are the real revolutionaries.*" (Campbell, 2003)

REGGAE AND THE PHYSICS OF MUSIC

The Rastafari and Ethiopian traditions that emerged at the start of the twenty-first century were traditions that broke with the mechanistic philosophies of Babylon. In this essay it was our approach to draw from the quantum leap in the consciousness of the Rastafari to draw out the fractal framework that could shed light on the processes of emancipation from classical vindicationism and celebration of kingdoms to emancipation. This framework was greatly assisted by music and power of reggae. Bob Marley was one

of the numerous philosophers of this movement who strove to popularize the ideas of peace, love, and spiritual health while critiquing the social system (Babylon).

One is able to see clearly the ability of reggae music to transcend the binary distinctions of the European ideation system. Both in language and in philosophy, reggae music seeks to transcend the binary vision of reality as a means of exposing the militarism and destruction of Babylon and offering a transformative vision of a future beyond Babylon. Albert Einstein as a peace activist sought to rehabilitate the human spirit and his work moved the study of science and physics beyond the simplicity and determinism of the European Enlightenment. In this way there was a break with the old paradigms of rational and irrational human beings. This break with the conceptions of simplicity, determinism, and predictability has opened new doors for an appreciation of the diverse scientific contributions of peoples in all societies (Goonatilake, 1998). In the process of rethinking the paradigms of science and the revolutionary breakthroughs in the study of string theory and wave theory, physicists who are studying wave theory and the study of the universe have noted the importance of music in physics:

All sound and vibration would be just plain noise. Noise, therefore is unorganized vibration. But none can doubt there is order recognizable throughout nature from the uniformity of atomic structures and behaviors to spiral galaxies whose swirling arms of orderly stars span light years and billions of years of activity. This innate order has been long recognized, researched and categorized and may be found in music theory. In vibratory terms disorderly vibration can be organized in terms of music principles. Therefore music is organized vibration or sound set in orderly principles of structure and behavior. The principles that make sound into harmonious music are the same principles that govern all associating vibrations throughout the universe—and that includes everything that there is. (Pond, 2000)

In the analysis of music and physics, one scholar pointed out: “how any given vibration gives rise to a complex yet simple series of subordinate vibrations known generally as harmonics and these harmonics are relative to one another as are musical intervals.”

Scholars of all disciplines studying the relationship between mind and body, between spirit and feeling, between energy and the body place great emphasis on the positive vibrations of music:

Musical notes produce their own specific sound vibrations of energy. Waves of sound energy travel from the source and resonate in our ears, and in specific areas of our body. When we feel uplifted by music we are feeling the energy waves—the energy vibrations—in our upper torso and arms. Increased energy in our upper torso and arms come up in our mental thoughts as kindness—toward ourselves and with others. This is a biological effect. It has also been shown that increased physical energy stimulates the flow of endorphins in our body, which, in turn, increase our mental thoughts of well being, as well as blocking physical pain perception. (Kramer, n.d.)

Reggae music and philosophy can best be understood in an intellectual milieu that grasps the richness of the interplay among mind, body, spirit, emotion, and energy. This is very linked to the African knowledge system (Emeagwali, 2003) (Eglash, 1999). There is now an established body of scholarship that seeks to interrogate this intellectual heritage that rehabilitates the scientific and historical contributions of Africa to the contemporary world. The ability of the Rastafari philosophy to address both the material conditions of the super exploitation of Africans with another form of spiritual reflection and spiritual energy is a supreme example of offering a way out of the false dichotomy offered by Western ideation systems that remain intent on separating the spiritual and metaphysical realms from the material realities.

Malidome Some has introduced to the larger Western world the importance of the *Healing Wisdom of Africa*. This book is now established in the academy as an important contribution toward understanding the “finding of life’s purpose through nature, ritual and community.” (Some, 1999). These three concepts are central to the life (livity) of the Rastafari culture, nature, ritual and community. In this way the Rastafari movement follows a course that is linked to the traditions of retaining a world-view consistent with the dignity of the human being. Insofar as the Rastafari movement was linked to an emancipatory project, it is important to see this movement as part of a larger movement of spiritual renewal and affirmation in the context of the contemporary struggles against globalization and lobotomization. This struggle against robotization and lobotimization is very urgent when the capitalists want to turn the present technological revolution against humans in the service of international capital.

The struggles against lobotomization in the biotech century place the Rastafari movement in the ranks of those who oppose Western pharmaceuticals and those who are resuscitating the eugenics ideas of Hitler. Humanity is in need of repair from the destruction of slavery and the crimes of contemporary capitalism. This struggle is one for the transformation of the relations between humans and this transformation requires the emancipation of all humanity, not just Africans. Bob Marley sang:

Emancipate yourselves from mental Slavery
None But Ourselves can free our minds
Have no fear for atomic energy
For none of them can stop the time.

Bob Marley became a philosopher of emancipatory politics. Emancipatory politics starts with a basic and simple assumption that the African people think; and politics must be based on openness, accountability, the liberation of African women, collective leadership, and the security of the producers.

CONCLUSION

At the dawn of the twentieth century the Rastafari confronted a number of revolutionary traditions. These were the traditions of the liberal democratic revolution against feudalism. Like most black people, the Rastafari knew that this liberal democratic revolution did not include black and brown peoples. Rastafari understood the racist logic of manifest destiny and the vindicationists of the first period were opposed to this liberal democratic creed that accepted imperial wars as pacification.

The Marxist Revolution in Ethiopia, the Cuban Revolution in the Caribbean, and the new revolutionary process in Latin America have extended the conceptual base for an understanding of revolutionary politics. This essay sought to expose the ways in which the mechanistic conceptions of the Marxists in Ethiopia could not inspire radical thought. In all of these confrontations, the Rastafari brought a simple message of peace. After seventy-five years of repression, intellectual distortions and attempts to co-opt the movement, Rastafari survived and became part of the network of movements calling for another world. After resisting Babylon, the challenge was to be part of a new formation, one that is based on the social transformation of society in order to save humanity from the destruction of Babylon. There are numerous movements among peace activists, antimilitarists, women's movement, antiracists, and the environmental justice movements who passionately share some of the core ideas of the Rastafari. The World Social Forum has been developing as a network to bring these peace and justice formations together. This author is of the view that the Bamako call of the World Social Forum reflects a collective search for health and peace.

It is within the call for transnational citizenship and genuine democracy where the Rastafari in Ethiopia stand beyond the petty nationalisms of nation-states. The Rastafari started out supporting an empire during colonialism and are now firmly against all forms of imperialism and militarism. Transnational citizenship, African

Unity, peace, transformation, and human dignity are the new struggles beyond vindicationism. The Rastafari movement supports the call for unity and peace in Africa; it calls on intellectuals and cultural artists to give meaning to the calls for peace which were issued in Addis Ababa. This call now includes the call for a genuine multiethnic, multireligious, multinational, and multilingual democratic and federated state in the region of the Horn of Africa.

Diversity is a necessary component of democracy. As Wamba-dia-Wamba (1996) asserts "The challenge of world social movements is to see the entire humanity be constituted as one community of people, i.e. democratisation." (p.13). As one writing from within the Rastafari movement, it is important to make the distinction between imperialist democracy (which is an oxymoron) and true democracy. The current phase of colonialism is imperial democracy in that it labels people as "minorities" so that those "minorities" cannot have a voice. One of the suppositions that can be extracted from the present global struggle is that when we talk about race (in the externally imposed colonial definition of the word) we are talking about hierarchies; hierarchy is a concept that negates true democracy. Therefore, we should speak in terms of diversity, which recognizes difference while removing the implication of hierarchy, or racial superiority.

This is the new tradition for which the Rastafari is striving in Jamaica, Ethiopia, Africa, and the Caribbean and indeed in all parts of the world, in short a democratization which involves a planetary civilization.

I want to go on record to say that the Rastafari are opposed to the Ethiopian invasion of Somalia just as the Rastafari movement is opposed to the occupation of Iraq and the occupation of Palestine.

The present arc of war across the Horn of Africa and the Gulf along with the war situation in Afghanistan, Colombia, Libya, the Sudan, and multiple theaters of war ensure that there are major tasks involved in building the ideas and

practices that ensure that the militarists all across the globe pay an extremely high price for this new phase of militarism, plunder, and global inequality and insecurity. According to the natural mystic, many more will have to suffer, many more will have to die. Our challenge in this period of transformation is to ensure that the suffering and dying will not be in vain.

In short, there must be a movement about the reconstitution of politics, the reconstitution of ideas, and the transformation of society. This has been the task of the peace movement and numerous thinkers such as Gandhi, Martin Luther King, Jr., Desmond Tutu, and Albert Einstein who have contributed to the need for a new conception of society. This movement is growing in the ranks of those who are calling for reparations, peace, and justice. The reparations movement takes the question of peace to a new level in calling on Europe to recognize the crimes of genocide and enslavement. The peace movement has been enriched by the ideas and practices of peace activists on all continents and the work of the Rastafari movement builds on the traditions of peace and love.

The Rastafari movement had emerged in the colonial period as part of the vindicationist project of Africans who wanted to establish their place in history along the same lines as the kings and leaders of Western civilization. However, the realities of the traditions of African resistance along with the material oppression of the sufferers produced a philosophy that slowly transcended vindicationism. This was best exemplified in the move from preoccupation with Ethiopia and Haile Selassie to the questions of liberation in Africa and African Unity. In February 2005, the sixtieth birthday celebration of Bob Marley was used as a form of mobilization to support the African Union and to support peace in Africa. Contemporary reggae artists in the twenty-first century continue to mold reggae music as a form of communication and inspiration to challenge the systems of oppression with the assertion of the humanity of Africans, indeed all humans.

We started by identifying the quantum leap in the consciousness of Jamaicans as it related to dignity. This quantum leap has opened thinkers to grasp the Rasta stand or the emancipatory philosophies of the Rastafari. Quantum physics, fractal thinking, and deep spiritual powers places this movement on the plane that is recognized as whole new terrain where humans rediscover the moral and spiritual roots of humanity. These ideas and qualities include

- 1) Must be holistic—where any part affects another part. As Jean Houston says, “we have leaky margins.”
- 2) Must transcend the individual/collective dichotomy—where individualism and community goals merge.
- 3) Must be plural—where we accept that “all meanings are true,” for the person who holds the meanings. (Matherne’s Rule: AMAT)
- 4) Must be responsive—where society becomes a living machine “designed to cope with ambiguity and creative challenge.”
- 5) Must be bottom-up or emergent—where front-line citizens make the decisions, not top-level bureaucrats.
- 6) Must be ecological—where humans are recognized as part of nature and treat nature as part of themselves.
- 7) Must be spiritual—where we seek spiritual answers to basic questions of life and society.

The Rastafari movement in the past eighty years inspired the resistance to war and reggae music remains a vital element of the global peace movement. This music is however caught in the middle of the war to control the minds of the youth. Imperialism has now sought to mobilize social media on the side of imperial mischief in Cuba and Venezuela. Working through what it termed an *Office for Transition Initiatives (OTI)* for Cuba, the State Department had organized a Twitter account to foment confusion among the youths in Cuba. This battle is now manifest in the struggles within the Hip-hop movement.

However, while this struggle is joined in North America, there are numerous forms of reggae and reggaeton that are exploding in all parts of the earth where people sing the songs of freedom and love. This was seen explicitly in the place of reggae artists in Tunisia.

It was Che Guevara, the revolutionary, who stressed that a true revolutionary is guided by strong feelings of love. This idea of love has been stressed by the Rastafari movement from the beginning as the basis of peace and justice. The Rastafari emphasized that the struggle against Babylon must be motivated and guided by love rather than hatred of the oppressor. It was in this area that the literature on the Rastafari has served to be a basis for disinformation and slander. Sociologists who wrote on the Rasta claiming that it was based on hatred and violence could not distinguish between opposition to white racism as a political act and love as a spiritual bonding force for human beings.

The concept of love as manifest in the Rastafari movement in the twenty-first century goes back to the ideas of community sharing and social collectivism and this has been an essential aspect of the Rastafari movement. Cheikh Anta Diop emphasized social collectivism as one of the core elements of the African ideation system and the concept of the collectivism is manifest in everyday life. Mwalimu Julius Nyerere sought to develop this principle at the national level in the concept of ujamas or African familyhood.

These concepts were to serve as an antidote to the individualism and greed of the contemporary culture. The concept of *One Love* can make a difference in the lives of the youth who are mobilized by the psychological warfare and self-hatred of a system that spreads war as peace and hate and selfishness as love. In the contemporary period when there was a President (George W. Bush) whose policies are based on love and compassion, it is even more urgent for the genuine peace activists to distinguish themselves from the ideas of war that are presented as freedom.

Capitalist society has debased love to associate love with sex and sexual intercourse, especially heterosexism, while spreading hatred for persons of the different sexual orientations. Yet, from the Rasta philosophy and the women's movement it is necessary to highlight the point that love is what everyone needs, rich and poor, black and white, fortunate and unfortunate. Rasta philosophy suggests that without democracy and freedom, peace and healing, love and the use of love and patriotism will be another tool of dictatorship. For this reason, the movement in the twenty-first century has to transcend the love of great heroes, great empires, and great males.

REFERENCES

- Bauman, Z. (1989). *Modernity and the Holocaust*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Campbell, H. (1987). *Rasta and Resistance: From Marcus Garvey to Walter Rodney*. Trenton, N.J.; Africa World Press, Inc.
- Campbell, H. (2003). *Reclaiming Zimbabwe: the Exhaustion of the Patriarchal Model of Liberation*. Trenton, NJ: Africa World Press. See Chapter 3.
- Cashmore, E. (1979). *Rastaman: The Rastafarian Movement in England*. London: Allen and Unwin.
- Eglash, R. (1999). *African Fractals: Modern Computing and Indigenous Design*. Newark, NJ: Rutgers University Press.
- Emeagwali, G. (2003). African Indigenous Knowledge Systems (AIK): Implications for the Curriculum in Toyin Falola (Ed.), *Ghana in Africa and the World: Essays in Honor of Adu Boahen*. Trenton, NJ: Africa World Press.
- Goonatilake, S. (1998). *Toward a Global Science: Mining Civilizational Knowledge*. Bloomington: Indiana University Press.
- Hall, A. J. (2003). *The American Empire and the Fourth World*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Hansing, K. (2006). *Rasta, Race and Revolution: The Emergence and Development of the Rastafari Movement in Socialist Cuba*. Berlin: LIT Verlag.

- Kramer, S. (n.d.). Music as a Means of Awakening. Retrieved from: <http://www.susankramer.com/Music.html>.
- Marley, R. (2004). *No Woman, No Cry*. London: Sidgwick & Jackson.
- Martin, W. & West M. (2000). *Out of One Many Africas*, Champaign, IL.: University of Illinois Press, p. 87
- Martin, W. & West M. (2000). *Out of One Many Africas*, Champaign, IL.: University of Illinois Press, p. 87
- MutaBaruka, E. (n.d.). MutaBaruka official Web site *A New Faculty of Interpretation*. Retrieved from <http://www.muta-baruka.com/newfaculty.htm>.
- Nettleford, R. (1999). Discourse on Rastafarian Reality in *Chanting Down Babylon: The Rastafari Reader*, Nathaniel Samuel Murrell et al. (Eds.) Philadelphia: Temple University Press.
- Ojo, A. (2000). *Bob Marley: Songs of African Redemption*. Lagos, Nigeria: Malthouse Press.
- Paul, A. (n.d.). *Our Man in Mona: A Conversation between Robert A. Hill and Annie Paul*. Retrieved from <http://anniepaul.net/our-man-in-mona-an-interview-by-robert-a-hill-with-annie-paul/>
- Pond, D. (2000) Sympathetic Vibratory Physics, It Really is a Musical Universe! *The Cosmic Light* (Winter).
- Pond, D. (2000). Sympathetic Vibratory Physics. It Really is a Musical Universe! *The Cosmic Light*, (Winter).
- Rodney, W. (1969). *The Groundings With My Brothers*, Bogle L'Ouverture Publications.
- Rodney, W. (1969). *The Groundings With My Brothers*. London, Bogle-L'Ouverture Publications
- Rodney, W. (1973). *How Europe Underdeveloped Africa*. London: Bogle L'Ouverture Publications.
- Savishinsky, N. J. (1989). African Dimensions of the Jamaican Rastafarian Movement, in *Chanting Down Babylon*, op. cit., pp. 126–144.
- Some, M. (1999). *The Healing Wisdom of Africa: Finding Life's Purpose through Nature, Ritual and Community*. New York: Penguin Putman.
- Turner, T. (1991). Women, Rastafari and the New Society: Caribbean and East African roots of a popular movement against structural adjustment. *LABOUR, Capital and Society*, 24 (1), pp. 66–89.
- Turner, T. (1993). Rastafari and the New Society: Caribbean and East African Feminist Roots of a Popular Movement to Reclaim the Earthly Commons, in T. E. Turner (Ed.) *Arise Ye Mighty People! Gender, Class and Race in Popular Struggles* (pp. 9–56). Trenton, NJ: Africa World Press.
- Wamba-dia-wamba, E. (1996). Pan Africanism, Democracy, Social Movements and Mass Struggles. *African Journal of Political Science* 1(1), 9-20.
- Zohar, D. & Marshall, I. (1994). *The Quantum Society: Mind, Physics and a New Social Vision*. London: Flamingo Publications, pp. 1–13.

“*Rebel Music*”: Bob Marley’s Rhythms of Resistance

“*Rebel Music*”: los ritmos de resistencia de Bob Marley

Carolyn Cooper¹

Recibido el 18 de agosto de 2015

Aprobado el 25 de septiembre de 2015

ABSTRACT

“Rebel Music”, from the 1974 *Natty Dread* album, is a classic articulation of Marley’s liberatory politics. Though the album credits state that the song was written by Aston Barrett and Hugh Peart, the vision is unquestionably Marley’s. “Rebel Music” both road-block and curfew become symbols of a larger system of brutality with its roots in plantation slavery.

Key words: Bob Marley, Rebel Music, Resistance, rasta woman

RESUMEN

“Rebel Music”, del álbum de 1974 *Natty Dread*, es un clásico de la articulación política liberadora de Marley. Aunque los créditos del álbum afirman que la canción fue escrita por Aston Barrett y Hugh Peart, la visión es, sin duda, de Marley. En “Rebel Music” los toques de queda y las restricciones de movilidad se convierten en símbolos de un sistema más amplio de brutalidad con sus raíces en la esclavitud en las plantaciones.

Palabras claves: Bob Marley, Rebel Music, Resistencia, mujer rasta

¹ Profesora de la Facultad de Estudios Lingüísticos de la University of the West Indies (UWI) at Mona, Kingston, Jamaica. Cooper ha tomado un papel de liderazgo en la formación y maduración de la disciplina Estudios Culturales a través del Departamento de Estudios Reggae que inició hace más de una década. Ella ha proporcionado el liderazgo de esta empresa innovadora por más de una década.

Reggae music is a potent medium through which the political consciousness of the Jamaican people has long been expressed. Iconic Bob Marley, the global face of Jamaica, is one of the finest political poets the Caribbean has produced. In his song “One Drop”, from the 1979 *Survival* album, Marley vividly defines reggae music as a “drumbeat . . . playing a rhythm/resisting against the system.”

Hardcore reggae music is, indeed, an instrument of political insurrection. Its central ideological pre-occupation is radical social change. Bob Marley’s rebellious songs are a compelling affirmation of resistance against the systematic dehumanization of oppressed peoples across the globe.

“Rebel Music”, from the 1974 *Natty Dread album*, is a classic articulation of Marley’s liberatory politics. Though the album credits state that the song was written by Aston Barrett and Hugh Peart, the vision is unquestionably Marley’s. In the opening verse of the song, he asks two profound questions:

Why can’t we roam this open country?
Oh why can’t we be what we wanna be?

Then he makes a stark declaration: “We want to be free”. The quest for freedom is a recurring theme in Marley’s body of work.

But there are obstacles to freedom. In “Rebel Music”, Marley chants: “Three o’clock roadblock, curfew”. The early-morning roadblock and curfew are decidedly literal. In the 1970s, Jamaican society was in a state of political upheaval. Policing the movement of the citizenry was a strategy designed to exert control over a dissenting populace. But in “Rebel Music” both roadblock and curfew become symbols of a larger system of brutality with its roots in plantation slavery.

In Rastafari iconography, the metaphor of biblical Babylon is deployed to denote the system of institutionalised oppression. So in “Babylon System,” from the 1979 *Survival* album, Marley denounces the victimisation of the downtrodden and asserts the human right to rebel:

We refuse to be
What you wanted us to be.
We are what we are
That’s the way it’s going to be.
You can’t educate I
For no equal opportunity
Talking about my freedom
People freedom and liberty.
Yeah!
We’ve been trodding on the winepress
Much too long
Rebel, rebel.

Rebellion is the inevitable response to the legacies of enslavement and colonialism. Indeed, Marley underscores the role of the school system and institutional religion in prolonging the suffering of the masses of the Jamaican people. He uses the metaphor of the vampire to signify the parasitical political system that robs the people of their life force:

Babylon system is the vampire
Sucking the children day by day.
Babylon system is the vampire
Sucking the blood of the sufferers.
Building church and university
Deceiving the people continually.
Me say them graduating
Thieves and murderers,
Look out now
Sucking the blood of the sufferers.
Tell the children the truth.

Similarly, in “Crazy Baldhead,” from the 1976 *Rastaman Vibration* album, the theme of revolution resounds. Again, the social institutions of Babylon are seen as dysfunctional – the educational, religious and penal systems. “Brain-wash education” must be rejected and the con-man/crazy baldhead sent running out of town:

Build your penitentiary
We build your schools
Brain-wash education to make us the fools.

Hateraged you reward for our love
Telling us of your God above.
We gonna chase those crazy
Chase those crazy bunkheads
Chase those crazy baldheads
Out of town.
Here comes the con-man
Coming with his con-plan
We won’t take no bribe
We got to stay alive.

Bob Marley insists that the truth must be told. Colonialist distortions of history must be revised, particularly for the benefit of the children whose self-concept will be compromised by false narratives of the past. Marley’s assertion, “We want to be free”, is a fundamental challenge to racist ideologies that imprison African people in roles of perpetual servitude. The motif of internalized liberation, “we are what we are,” is elaborated in Marley’s lyrical “*Redemption Song*,” from the 1980 *Uprising* album.

The opening lines of the song telescope time, compressing a whole history of exploitation and suffering into “minutes”. Marley’s choice of the word ‘pirates’, confirms the fact that many revered heroes of the British Empire were nothing but common criminals. Sir John Hawkins and Sir Francis Drake, for example, were key factors in the slave trade, earning great wealth from the business of human torture.

But Marley also reminds us that Africans were implicated in the mercenary enterprise of trans-Atlantic slavery. The ambiguous placement of that neutral “they” inextricably links both the robbers and sellers. There is no real difference between the ‘they’ who rob and the ‘they’ who sell.

If there were no buyers there would be no sellers. But the instinct to exploit seems to be our common inhumanity:

Old pirates, yes
They rob I
Sold I to the merchant ships
Minutes after they took I

From the bottomless pit
But my hand was made strong
By the hand of the Almighty
We forward in this generation
Triumphantly.
Won’t you help to song?
These songs of freedom?
Cause all I ever have
Redemption songs.

Bob Marley appears to be contrasting songs of freedom with redemption songs. A popular hymnal, *Redemption Songs*, was first published in London in 1929 or thereabouts. It has become part of the religious culture of Jamaica, regularly incorporated in the rituals of communal mourning such as wakes. The title page describes the book in this way: “A choice collection of 1000 hymns and choruses for evangelistic meetings, solo, singers, choirs and the home”. *Redemption Songs* seems to have come to Jamaica with evangelicals from the U.S. Erna Brodber², historical sociologist and novelist, argues that Marley is actually rejecting “redemption songs”. They are part of the Euro-American religious legacy. And that’s all Bob Marley and so many Africans in the Diaspora were once forced to have.

But there’s another meaning of redemption that we must also take into account. Redemption is the act of buying oneself out of enslavement. The religious and commercial meanings of “redemption” converge in Marley’s song. Redemption songs are also songs of freedom. There is

² Erna Brodber was born in Woodside, Saint Mary Parish, Jamaica. She gained a B.A. from the University College of the West Indies, followed by an M.Sc and Ph.D. She subsequently worked as a civil servant, teacher, sociology lecturer, and at the Institute for Social and Economic Research in Mona, Jamaica. She is the author of four novels: *Jane and Louisa Will Soon Come Home* (1980), *Myal* (1988), *Louisiana* (1994) and *The Rainmaker’s Mistake* (2007). She won the Caribbean and Canadian regional Commonwealth Writers’ Prize in 1989 for *Myal*. In 1999 she received the Jamaican Musgrave Gold Award for Literature and Orature. Brodber currently works as a freelance writer, researcher and lecturer in Jamaica. She is currently Writer in Residence at the University of the West Indies.

divine grace – the hand of the Almighty. But there is also the practical justice of freeing one’s self from both physical and mental slavery. Marley’s “Redemption Song” is both a rejection of evangelical Christian orthodoxy and an affirmation of a new redemptive vision.

Liberation becomes much more than the freeing from physical chains, for true freedom cannot be given; it has to be appropriated. Authenticity comes with the reassertion of the right to self-determination. Emancipation from “mental slavery” thus means liberation from passivity – the leaned posture of automatic subservience that continues to cripple the neo-colonized:

Emancipate yourselves from mental slavery
None but ourselves can free our minds.
Have no fear for atomic energy
Cause none a them can stop the time.
How long shall they kill our prophets
While we stand aside and look?
Some say, “it’s just a part of it,
We’ve got to fulfil the book.”
Won’t you help to song?
These songs of freedom?
Cause all I ever had
Redemption songs.

Marley pays tribute to Marcus Garvey who prophetically declared, “We are going to emancipate ourselves from mental slavery because whilst others might free the body, none but ourselves

can free the mind.” (Garvey, 1938). This metaphorical representation of the liberation process as freedom from ideological shackles is an artful, street-wise restatement of a familiar academic concept: the cultural politics of decolonization. Transposed by Bob Marley into the moving “Redemption Song”, Garvey’s injunction is amplified by the resounding reggae beat.

Garvey gives a profound warning: “Mind is your only ruler, sovereign. The man who is not able to develop and use his mind is bound to be the slave of the other man who uses his mind” (Garvey, 1938). Garvey is advocating a new kind of education. Not “head-decay-shun,” as Rastafari mockingly describe colonial schooling. If that’s all we ever have, we will continue to be enslaved by old notions of redemption.

Like all great local literature which we come to call “universal,” Bob Marley’s songs speak first to the particular circumstances of his own time and place. The meaning of his music expands in ever-widening circles of compassion, levelling barriers of race, class, gender and geography. This is his legacy which we must continue to celebrate. And we must also create our own new songs of freedom: *la lucha continúa!*

REFERENCES

- Garvey, M. (1938). The Work That Has Been Done. *Black Man magazine*, 3(10), 9

Exhibition in Cuba, Casa de las Américas, 2015

"Bob Marley: Time Will Tell"

International Reggae Poster Contest (IRPC)

PRESENTACIÓN

En el marco de las celebraciones por el setenta aniversario del natalicio del destacado compositor y cantante de reggae jamaicano Bob Marley, se presentó en La Habana, por primera vez y con la colaboración especial de la VP Records, una selección de más de treinta carteles de diseñadores internacionales dedicados a su figura. Como parte del trabajo del *International Reggae Poster Contest*, múltiples artistas de todos los continentes han rendido tributo a quien es uno de los personajes más singulares y reconocidos de la cultura jamaicana, caribeña y mundial.

Sus fuertes lazos con el movimiento rastafari, con la utopía garveyana del *Back to Africa* y con la libertad, han servido de base a las exploraciones creativas de artistas de setenta y nueve países de todos los continentes. El predominio de íconos de

la cultura rastafari como el león; los colores rojo, amarillo, verde y negro; los *dreadlocks* o la letra de sus canciones pueden identificarse en algunas de las propuestas que forman parte de la muestra. Algunos carteles apuestan por un diseño sobrio y simbólico; otros, por la explosión del color y la simbiosis de múltiples referentes. La apertura de la exposición tuvo lugar durante el Seminario Especial *Bob Marley: Time Will Tell*, dentro del Coloquio Internacional "La Diversidad Cultural en el Caribe", el lunes 18 de mayo en las salas Manuel Galich y Contemporánea de la Casa de las Américas.

Reggae was the music that was heard far and wide because it carried with it the aspirations of a new generation determined to stand on its own two feet and be counted. Reggae was and will always be the music of the "I," the "I" of "I am here." It gladdens my soul to see a whole new generation from all different places around the world adopting Reggae as the vehicle that could carry their own reality.

TED BAFALOUKOS,
Director of "Rockers"
Andros 2014

The International Reggae Poster Contest (IRPC)¹ is an initiative designed to celebrate positive international reggae culture. The contest highlights the globalization of reggae and the resounding impact of its message. The contest was founded by Michael Thompson and Maria Papaefstathiou in 2011. The umbrella term "reggae," as used by the organizers of the



International Reggae Poster Contest (IRPC). Courtesy: Michael Thompson

¹ Please invited to visit: <http://www.reggaepostercontest.com/> or <https://www.facebook.com/InternationalReggaePosterContest?ref=ts>

International Reggae Poster Contest, encompasses all the popular Jamaican musical genres: Ska, Rocksteady, Roots Reggae, Dub, Dancehall and the unique Jamaican Sound System.

The primary reason for organizing the poster contest is to construct an international platform to showcase a far-reaching vision: the erection of a world-class Reggae Hall of Fame museum and performance center in Kingston, Jamaica, that celebrates the voice, vision and vocabulary of Jamaican popular music. The ideal architect for this grand enterprise is Frank Gehry, a name synonymous with inspiring architectural design that stimulates urban transformation. The International Reggae Poster Contest is the start of a global campaign that takes advantage of the powerful tools of social media and creative expressions through the medium of the visual arts. The other important objective of the IRPC is to help raise awareness of the Alpha Boys' School, a vocational institution for underprivileged youths, located in the heart of Kingston and founded in 1880 by the Sisters of Mercy. This school is a great Jamaican success story, producing some of the most notable legends in the history of Reggae, including Don Drummond of the Skatalites, the singer Desmond Dekker and Yellowman, one of Dancehall's first superstars.

MICHAEL THOMPSON was born in Kingston, Jamaica, and now lives in Easton, Pennsylvania, United States. He studied graphic design at the Jamaica School of Art, now the Edna Manley College of the Visual and Performing



Arts in Kingston. Themes of the anti-apartheid movement and the struggles in Latin America were evident in his earlier designs, drawings and paintings (1970s – 80s). During that period, he won two successive poster competitions, which gave him the opportunity to participate, with the Jamaican delegation, in the 11th World Festival of Youth and Students in Havana, Cuba in 1978, and in Moscow in 1985. He describes his visit to Cuba as “an

amazing experience and a tremendous opportunity.” There, he was introduced to the Cuban poster designs created by ICAIC (Cuban Film Institute) OSPAAAL (Organization for Solidarity with the People of Africa, Asia, and Latin America) and Casa de Las Americas. Michael's visit to Cuba, and his exposure to Cuban posters created by these organizations greatly inspired his poster design aesthetics.

Michael uses his art effectively with social media to stimulate awareness globally, and to spark conversation about many social and political issues. He uses poster art to express solidarity or protest issues that he feels passionate about: war, global poverty, racism, peace, justice, “One Love,” and the environment. He also designs posters celebrating and promoting his historical roots and cultural Jamaican heritage, such as Jamaica's popular music, Reggae.

Michael's creative expressions are influenced strongly by Jamaica's popular music and culture, primarily from the golden period of the 1960's through 1980s. His Reggae poster project on Flickr is an effort to reawaken a sense of greatness and celebration of one of the world great music; the richness of this genre being a deep source of inspiration for his art. Over the years, he has designed numerous posters covering Ska, Rocksteady, Dub, Roots Reggae and Rocksteady captured with an exuberant and colorful style. Michael's posters have drawn much international attention and have been exhibited in International exhibitions. His Reggae posters are now on tour in Europe with the Reggae Movement Exhibition.

MARIA PAPAESTATHIOU, from Athens, Greece was the first one who embraced the idea for an



international Reggae Poster Contest and accepted to partner with Michael in creating the contest. Maria has been a practicing graphic designer since

1996. She graduated and received an award for poster design from the Faculty of Fine Arts and Design of the Technological Institute of Athens.

She has been focusing her research on poster design and particular on social poster design and recently exploring portrait design (www.itsjustme.net). Her most recent poster project is a series of designs on a subject that is dear to her heart, the collection celebrates the personalities of Greek traditional and popular culture. These include actors, singers and musicians; specially performing Rebetiko and Laiko music, this is an ongoing project. Maria specializes in the field of coffee-table books, book-cover design, currently works as an Art Director at publishing house Stamoulis Publications S.A. Maria Papaefstathiou is also the creator of www.GRaphicART-news.com, a blog for graphic designers and photographers, focusing on high quality designs and art photography. As a poster designer her posters have been selected and exhibited in several countries around the world, through the Mandela Poster Project, Green+You-Pray for Japan, Green+You-Pray for Africa, Intl. Reggae Poster Contest, "Innovation for Education", 10th International Festival "Jazz w Ruinach", "ε/Design your Expression", "W|Design for life", "1st international poster festival of Shenzhen", "Right to Decide".

Maria and Michael firmly believe that Reggae music has the power to bring generations, nationalities and communities together. This international calibration drawing creative people from around the world to participate in the contest; an excellent example of the global "One Love" message that Bob Marley sung about. *"We believe that poster art and Reggae music is a perfect marriage to stimulate and inspire designers from around the world to create amazing art that will become iconic visual masterpieces for future generations to admire and to learn from. It is a wonderful way to show the global appreciation for the powerful music."*

Grand Contributors:

CAROLYN COOPER is an international consultant on culture and development. She is the author of two influential books, *Noises In the Blood: Orality, Gender and the*



'Vulgar' Body of Jamaican Popular Culture; and Sound Clash: Jamaican Dancehall Culture At Large. She is the editor of the award-winning *Global Reggae*. She currently teaches at the University of the West Indies, Mona, Jamaica, where she is a professor of literary and cultural studies.

PATRICIA CHIN: with more than 50 years in the music business, Pat Chin has always been a champion for innovative, independent music and a pioneer among women in the music industry.



From the retail store and distribution business, founded with her late husband Vincent "Randy" Chin in their native Kingston, Jamaica, the Chin family was present at the birth of reggae music. In 1979, the family moved to their business to Jamaica, NY in the NYC's Queens borough and adopted the moniker "VP" (for Vincent and Pat). As a woman in the male dominated world of reggae, Miss Pat (as she is affectionately known) nurtured the business and relationships with artists, producers and suppliers in Jamaica and an ever growing customer base. Miss Pat is the face of VP Records and continues to serve as a powerful female leader who continues to inspire her artists, customers and her community.

Under her leadership, VP Records has created a reggae empire and contributed to the careers of countless artists including Shabba Ranks, Sean Paul, Etana, Maxi Priest, Gyptian, BunjiGarlin, Beenie Man, Lady Saw and Mavado among others. With the passing of Vincent Chin in 2003, the next generations of the Chin family have taken on leadership of the day-to-day operations as Miss Pat works to expand her legacy through helping others. To commemorate the 35th anniversary of VP Records in the United States, Miss Pat has collaborated with celebrated graphic artist and philanthropist Michael Thompson to establish the VP Records Reggae Archive, a mobile exhibit of the history of reggae.

Their vision is to find a permanent home for the exhibit establishing a legitimate reggae museum. With her unique spirit and indefatigable energy, Pat Chin continues her musical journey.

The International Reggae Poster Contest (IRPC) exhibited 36 brilliant Bob Marley posters at the “Bob Marley: Time Will Tell” symposium held at Cuba’s historic Casa de las Américas, located in the beautiful Art Deco Vedado district in Havana. The week-long exhibition and symposium were part of the larger International Colloquium on “Cultural Diversity in the Caribbean”, held from May 18-22. The winning poster entries on display represented designers from a variety of countries including the 2014 top winners Enrico Varrasso (Sweden), Avi Marciano (United States), Dariush Allahyari (Iran), and the 13th place winner, Wendy Guerra from Cuba.

The guest line-up attending the opening included Prof. Horace Campbell, Syracuse

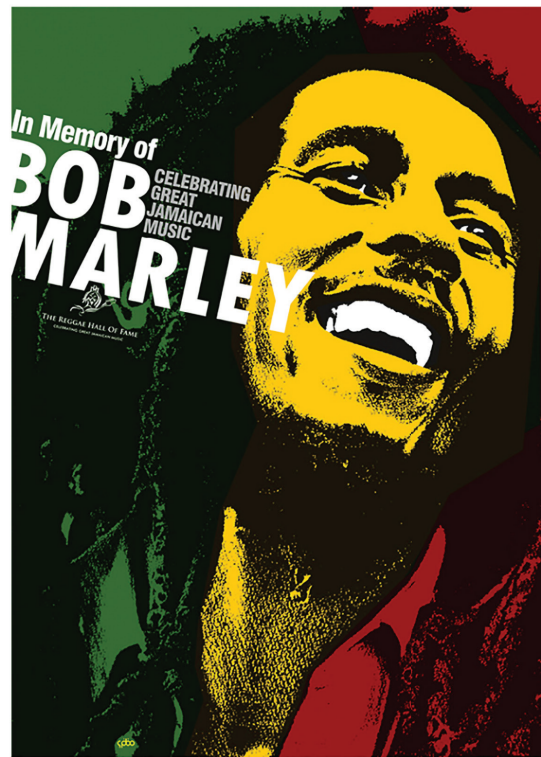
University; Prof. Carolyn Cooper, University of the West Indies, Mona; Prof. Yolanda Wood, Director of the Centre for Caribbean Studies, Casa de las Americas; Prof. Samuel Furé Davis, University of Havana and Mrs. Patricia Chin, co-founder of VP Records. Michael Thompson, a.k.a. Freestylee, spoke about the contest vision toward a Reggae Hall of Fame in Kingston, Jamaica. Michael created the official *Bob Marley Time Will Tell* poster and signed copies of the postcard for those attending the opening. After the exhibition, all the posters on display will be placed in the archives of Casa de las Americas. The IRPC is proud to donate the 36 posters to the rich collection of art, literature and music that comprises the permanent collection.

*Comité Organizador
Programa Interdisciplinario de Estudios
Caribeños de Postgrado*

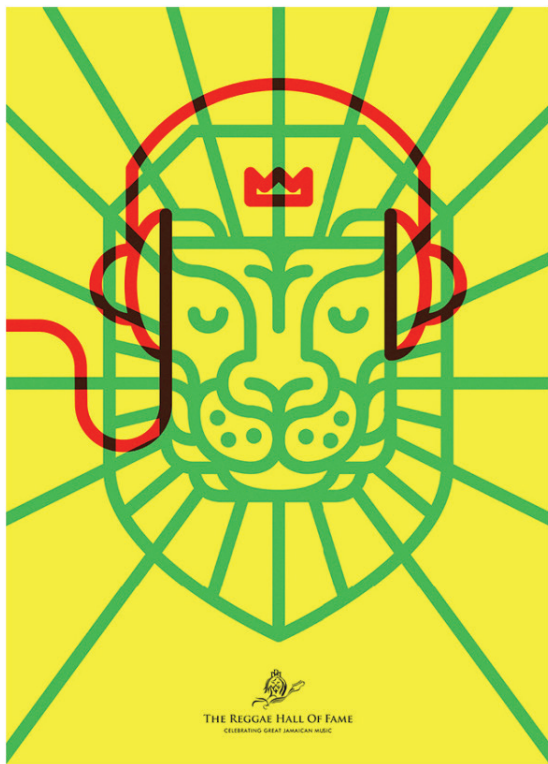
Winners Posters, courtesy Michael Thompson:



Byoung Il Sun, South-Korea



Mohammad Mozafari, IRAN



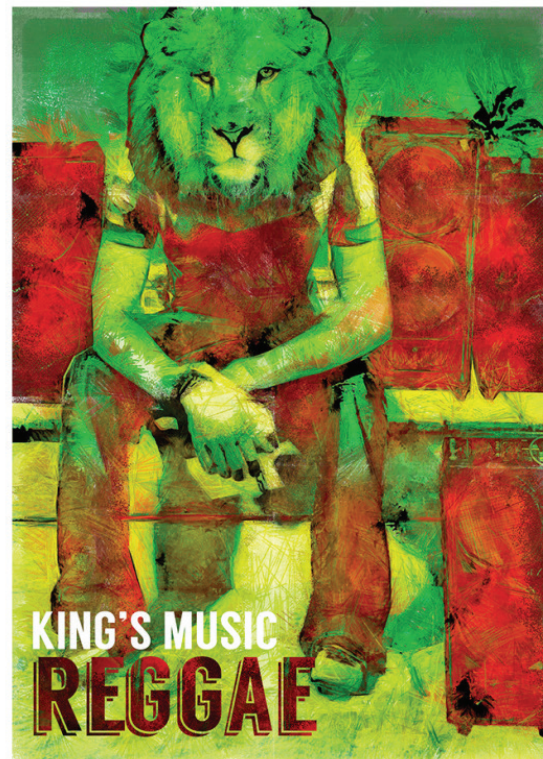
Andreas Wikström, SWEDEN



Caio Sponton, BRAZIL



Jack Pugh, VENEZUELA



Wendy Guerra, CUBA



De Champlain a Trudeau y un poco más. Proyecciones de Canadá hacia América Latina y el Caribe: la CELAC y el caso Cuba

From Champlain to Trudeau and a Bit More. Canadian Projections Toward Latin America and the Caribbean: CELAC and the Case Cuba

Darcy Borrero Batista

Recibido el 11 de septiembre de 2015

Aprobado el 2 de octubre de 2015

RESUMEN

El presente artículo arroja luz sobre las relaciones históricas de Canadá con América Latina y el Caribe –especialmente Cuba– desde momentos en que los actuales países de la región ni siquiera se habían constituido como estados nacionales e independientes. Amparado en el método histórico y la revisión bibliográfico-documental, el análisis se propone desentrañar las esencias del proceso actual de integración latinoamericana y el restablecimiento de la democracia en el contexto regional, que se expresa en la existencia de gobiernos de corte progresista. Asimismo, es su objetivo ahondar en la conexión del Tercer Mundo americano con Canadá como alternativa al desarrollo, y vaticinar el posible alineamiento de esta potencia en el marco de la reciente Cumbre de las Américas, y con el trasfondo de las precedentes cumbres de la CELAC.

Palabras clave: relaciones históricas Canadá-Tercer Mundo Americano, Cumbre de las Américas, CELAC, caso Cuba

ABSTRACT

This article shows the historical relations between Canada and Latin America and the Caribbean –Cuba in particular– from the days in which contemporary countries in the region had not been constituted as national states. Supported on the historical method and the bibliographic revision, the aim of the analysis is to dig in the essence of the present Latin-American integration process and the reestablishment of democracy in the regional context, a fact that is revealed through the existence of progressivist governments of nowadays. At the same time, the objective is to go deep into the connection between the American Third World and Canada as an alternative to the regional development, as well as in foretelling the possible alignment of this big country in the frame of the recently held Summit of the Americas in connection with previous CELAC summits.

Key words: Historical Relations Canada-American Third World, Summit of the Americas, CELAC, Cuban Case

INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre Canadá y el Tercer Mundo americano¹ constituyen un interesante y complejo capítulo de la historia contemporánea del continente *Las Américas*. El llamado Gran Caribe, y especialmente Cuba, irrumpen en la agenda para cualquier investigación sobre el tema, cuyo epicentro de seguro también atravesará la *Era Trudeau*² y la presentación de la famosa *Tercera Vía*³ de Canadá. Desde un común pasado colonial, –cada país con especificidades en función de su metrópoli– hasta una cercanía más que geográfica con los Estados Unidos, constituyen algunas de las constantes que los investigadores de la región, han esgrimido en sus estudios sobre Canadá-Caribe y Latinoamérica, unas veces parciales y reduccionistas, pero otras con bastante éxito. No obstante, hay una dimensión del análisis que no se puede pasar por alto. La conexión de Canadá con el resto del continente

se da de diferentes maneras, motivo por el que determinados autores la dividen de acuerdo con las subregiones: Caribe (Gran Caribe, anglófono e hispano), América Latina (Centro y Suramérica).

Sería imperdonable que la etapa actual –aunque bebe de las proyecciones canadienses hacia la subregión caribeña que emergieron en los años 70 con la Tercera Vía– fuera desvinculada de

la evolución mostrada en la política exterior de Canadá en los últimos años ante tres dimensiones fundamentales: su tránsito de potencia media comprometida con un rol multilateral activo, hacia un mayor alineamiento con las propuestas estadounidenses; las transformaciones al sur del continente en la última década; y la dicotomía de la agenda institucional interamericana. (Sánchez, 2013)

Es decir, Canadá ha tenido la necesidad de posicionarse frente al nuevo desarrollo suramericano de manera más efectiva, en un contexto de energización del intercambio económico y político bajo la ola de acuerdos de integración sur-sur. Recuérdese que el entorno ha sido propicio para encauzar los proyectos de integración financiera, de infraestructura, de recuperación de la agenda social y de rearticulación de los mercados nacionales, más distantes de la liberalización. En este sentido, el Tratado de Libre Comercio para las Américas (ALCA-TLC) se ha ido desplazando por el reforzamiento de las iniciativas de financiamiento propio, aunque con el complemento extra hemisférico de China (Sánchez, 2013).

¿Cuál ha sido el resultado? Una dinámica política de agrupación sin precedentes a nivel intrarregional, con importantes cambios enmarcados en una estrategia a largo plazo, y bajo un sintomático distanciamiento⁴ respecto a la región

¹ Para los efectos del presente texto he dado en llamar Tercer Mundo americano a la totalidad de países y pequeños estados insulares que conforman América Latina y el Caribe, y cuyas economías los clasifican como subdesarrollados. El término Tercer Mundo americano, además, contiene una profunda identificación con el concepto martiano de Nuestra América.

² La mayoría de los investigadores de las relaciones entre Canadá y Latinoamérica y el Caribe sitúan el año 1968 como un gran punto de viraje en este campo. Con el gobierno liberal de Pierre Elliott Trudeau, es que Canadá comienza a desarrollar una actividad inusual, una política más activa en el hemisferio. Extendido durante poco menos de dos décadas –si se tiene en cuenta que Trudeau ascendió al poder en 1968 y fue primer ministro hasta 1979, pero continuó ocupando cargos gubernamentales hasta 1984– este periodo se considera una etapa de esplendor de las relaciones de Canadá con el resto del continente.

³ En la política internacional, la *Tercera Vía* intenta adaptarse a la globalización y a los nuevos retos políticos que surgieron tras el final de la guerra fría, desechando las viejas ideas y amenazas del orden bipolar y se preocupa por los nuevos problemas, como la delincuencia organizada, el terrorismo, el tráfico de drogas y el medio ambiente.

La cooperación internacional y el reforzamiento de las organizaciones supranacionales, como la Unión Europea, son otros puntos claves de la Tercera Vía, pero sin renunciar a la soberanía nacional. La seguridad es también vital, pero utilizando la fuerza solo cuando sea imprescindible. (Canadá se adscribió a esa Tercera Vía en su política hacia América Latina y el Caribe).

⁴ El fin de la llamada *Guerra Fría* o bipolaridad provocó un proceso de transición en la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica, a partir de la desaparición de la identificada como su principal fuente de amenaza de seguridad nacional y, por consiguiente, la idea de la contención del comunismo. Luego los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 (11-S) y, tiempo después, el estallido

por parte de los Estados Unidos que –aun cuando mantuvo su ayuda tanto económica como militar durante prácticamente toda la década de 2000– desplazó notablemente sus intereses hacia el Oriente Medio, dadas las circunstancias de “guerra contra el terrorismo” y las presiones de la crisis que estalló con la burbuja inmobiliaria y la quiebra de Lehman Brothers en 2008.

Con ese trasfondo, “la política internacional de Canadá se ha movido más hacia la línea de las proyecciones estadounidenses” (Sánchez, 2013), dígase la citada guerra contra el terrorismo, la presencia militar en las naciones árabes, y el rechazo de la gestión del cambio climático en los organismos internacionales.

Respecto a la agenda institucional interamericana, que expresa una dicotomía de posicionamientos, ya Canadá tomó partido por la visión estadounidense de *continuidad institucional*⁵, a partir de las cumbres de las Américas, y de liberalización comercial sobre la base de acuerdos bilaterales diferenciados. Entre los Estados Unidos, por un lado, que promueve ese continuismo de los referentes tradicionales (OEA⁶, y Banco Interamericano) y las nuevas convergencias de la multiplicidad de acuerdos que en algunos casos no responden a las normativas políticas precedentes (ALBA⁷, MERCOSUR⁸, UNASUR⁹, y en especial la CELAC¹⁰) de otra parte, Canadá parece abiertamente inclinado por la primera posición. Esta premisa se demuestra con el caso CELAC, cuya cumbre más reciente, sin la presencia de

Canadá, finalizó en La Habana con asombroso éxito.

De cualquier manera, la imagen de Canadá en el continente siempre se ha percibido más humanitaria, si se compara con la de Estados Unidos, en tanto la conexión del primero con Latinoamérica y El Caribe se asocia a un *imaginario cultural y político* bastante común –salvando las distancias– y a características económicas e históricas como sus respectivas diferencias con los Estados Unidos, expresadas en posiciones frente a ciertos temas de las relaciones internacionales como el caso Cuba (la relación con la Cuba revolucionaria y las sanciones impuestas a la isla); el intervencionismo; la soberanía nacional; la tendencia hegemónica en la política exterior que ha llevado a algunos estudiosos a calificar a Canadá de *buen policía* y a Estados Unidos de *malo*¹¹.

Para ejemplificar, pensemos en la cercanía entre Canadá y Latinoamérica y el Caribe en cuanto a la formación de la identidad nacional, que para estos estados tuvo el signo tardío de la descolonización y la independencia. También, en los antecedentes de la estructura de sus economías comparten un pasado similar: no ha transcurrido mucho tiempo desde que “Canadá dependía de las exportaciones de productos básicos, al tiempo que ha sido una constante la concentración de los contactos comerciales con destino y desde los Estados Unidos” (López & Rodríguez, 2013).

En ese sentido, el presente artículo, partiendo de la revisión bibliográfico-documental como método investigativo, y auxiliándose del histórico, asume la hipótesis de que las relaciones históricas de Canadá con América Latina y el Caribe –especialmente Cuba–, pese a sus intermitencias e inestabilidades, se han establecido a raíz del comercio y la economía, de manera natural y espontánea en

de la crisis económica global y sus impactos domésticos, sumado a los compromisos de la guerra contra el terrorismo, demandaron una avanzada de la potencia del norte hacia la región del petróleo, es decir el Oriente Medio

⁵ Frente a los nuevos posicionamientos regionales que han derivado en la creación de organismos alternativos, Canadá se ha pronunciado por la permanencia de las viejas estructuras que se canalizan bajo el sistema interamericano

⁶ Organización de los Estados Americanos

⁷ Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América

⁸ Mercado Común del Sur

⁹ Unión de Naciones Suramericanas

¹⁰ Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

¹¹ Desde la proyección del gobierno de Pierre Trudeau, y posteriormente, con la entrada de Canadá al contexto hemisférico, América Latina y el Caribe se han convertido en prioridad de la política exterior canadiense, cuya imagen continental desinteresada, difiere de la de un Estados Unidos hegemónico y velador de sus intereses particulares (económicos, políticos y de seguridad).

sus comienzos, pero han evolucionado hacia un estado de madurez que las transforma en corpus político (referencial) necesario para la comprensión de las relaciones internacionales y la geopolítica contemporánea. Asimismo, el proceso actual de integración latinoamericana, y el restablecimiento de la democracia en el contexto regional, que se expresa en la existencia de gobiernos de corte progresista, sitúa la conexión del Tercer Mundo americano con Canadá en un punto climático, como alternativa al desarrollo. De ahí que la política exterior canadiense, revitalizada desde la proyección del gobierno de Pierre Trudeau, y posteriormente la entrada de Canadá al contexto hemisférico, al igual que el status prioritario otorgado a América Latina y el Caribe, permita vaticinar el alineamiento de esta potencia en el marco de la reciente Cumbre de las Américas, y con el trasfondo de las precedentes cumbres de la CELAC.

Comenzando por el **Balance histórico de las conexiones Canadá–tercer mundo americano** siguiendo con **La dorada era de Trudeau** y llegando hasta **¿El principio del fin?: de Murloney a Stephen Harper**, este escrito pretende aterrizar en el estado actual de las relaciones diplomáticas del gigante del norte de América con el resto de los países y pequeños estados insulares que se han agrupado alrededor de la CELAC. El último apartado, titulado **La CELAC y Canadá**, referirá sobre la base del análisis histórico, una caracterización de las conexiones y pronunciamientos contemporáneos y del porvenir. De esa manera se da respuestas a la interrogante delimitada como problema de investigación: *¿Cómo han sido las relaciones históricas entre Canadá y la región de América Latina y el Caribe, desde sus primeros contactos comerciales-coloniales, bajo la égida de potencias extra continentales?*

A MODO DE MAPA TEÓRICO

A partir de la creación de la CEPAL¹² en Santiago de Chile, comenzaron a surgir en América

Latina distintas teorías que tenían como objetivo lograr la industrialización de la región. En el mismo núcleo de la CEPAL a cargo de Raúl Prebisch se gestó la *Teoría del Desarrollo*, que tendría una amplia difusión en la Primera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) realizada en Ginebra en 1964. Luego surgieron la *Teoría de la Dependencia*, la *Teoría de la Autonomía* y la *Teoría de la Viabilidad*.

La Teoría de la Dependencia tuvo como principales exponentes a autores latinoamericanos que analizaban la situación de subdesarrollo y dependencia de los países de América Latina, tratando de encontrar las debilidades de los mismos y, con ello, la posibilidad de comenzar a ser miembros partícipes del sistema internacional.

Las concepciones latinoamericanas de las relaciones internacionales, sin embargo, difieren de las teorías previamente emergidas en el hemisferio norte, las cuales analizaban la realidad en una coyuntura internacional determinada. Una primera aproximación a la teorización de las relaciones internacionales se da con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, con el surgimiento del Idealismo. A mediados de la década de los años 40 del siglo XX y prolongándose hasta la de los 60, el Realismo fue la teoría dominante en la disciplina. En ambas teorías, las concepciones sobre la política, la guerra, la paz, la manera de establecer las relaciones con los otros estados, difieren en gran medida, respecto a las nociones nacidas en América Latina, porque las primeras analizan el sistema internacional desde la posición dominante de los principales estados, habida cuenta del amplio margen de influencia que ellos tienen. Esto se debe, principalmente a que sus voces principales son de origen norteamericano o inglés.

En el caso de la Teoría de la Dependencia, intrínseca a la disciplina de las relaciones internacionales, su aporte radica en que sirvió para explicar la situación de los países latinoamericanos dentro de un contexto internacional determinado, así como la situación interna de

12 Comisión Económica para América Latina y el Caribe

estos países. Sirva de ejemplo el Caribe. Una imagen mítica del Caribe, reproducida por la cámara del turismo ha viajado siempre por el mundo: “**Un espacio de sol y playa, hoteles cinco estrellas, de movimientos portuarios, de contenedores y paraísos fiscales.** Sin embargo, académicos e investigadores de la región demuestran con sus análisis que ese estereotipo tiene efectos devastadores sobre la realidad histórica, económica y cultural de los pueblos que habitan estas regiones” (Elías-Caro & Román, 2015).

Por otra parte, se presenta al Caribe como un área adyacente a América Latina, asunto que en el ámbito académico resulta hartamente conocido, entre otras cosas, por la ambigüedad que ello supone para algunos países: ¿latinoamericanos? ¿caribeños? Y por si fuera poco, existe un notable desconocimiento de la región al interior de sí misma: desconocimiento de las diferencias entre los estados que la conforman. No obstante, paulatinamente se ha construido una tradición de estudios sobre América Latina y el Caribe cuyo enfoque –cultural, económico, político, social o complejo– incluye categorías como poder, hegemonía, integración, género, otredad, desarrollo. Este artículo, desde su concepción holística, dialoga con las mencionadas categorías analíticas, pero se concentra en la de relaciones históricas, que se define como *la totalidad de los contactos (comerciales, económicos, políticos, culturales y diplomáticos, legislativos, artísticos, religiosos, de cooperación internacional) entre Canadá y Latinoamérica y el Caribe*, al igual que como *avances en la integración regional que ha de conducir al desarrollo*; y que, además, está legitimada en el campo de la diplomacia y de la propia Historia, en tanto ramas de las Ciencias Sociales. Este análisis, por consiguiente, se erige sobre sus hombros y bebe de la teoría de la Historia, referente obligatorio en su cualidad proveedora de explicaciones, métodos y teorías sobre cómo, por qué y en qué medida se dan ciertos tipos de hechos históricos y tendencias sociopolíticas en determinados lugares y no en otros.

BALANCE HISTÓRICO DE LAS CONEXIONES CANADÁ–TERCER MUNDO AMERICANO

Quien viaje en máquina del tiempo a la historia del continente americano, puede constatar que los vínculos entre los actuales estados de Latinoamérica y el Caribe con Canadá, cuentan con una historia establecida por los poderes coloniales europeos desde 1492, principalmente por haber compartido esta área, el *Nuevo Mundo*, las potencias de España, Francia e Inglaterra (Holanda y Portugal en menor medida). De ahí que los nexos –en su mayoría comerciales– se dieran bajo el *corsé* de las metrópolis, y sus desavenencias. Tanto fue así que la Guerra de los Siete Años (1759-1763) demostró una vez más que los conflictos con origen en la rivalidad económica y política entre Francia e Inglaterra, se habían trasladado al continente americano.

Las *islas del azúcar* fueron las herederas del conflicto, y su reflejo. Los británicos, vencedores indiscutibles, se quedaron con varias islas del Caribe, a la vez que expulsaron a Francia del norte. En el caso de España, que era aliada de Francia contra Inglaterra, se produjo también el llamado *traslado de escenarios*, cuando en agosto de 1762 La Habana fue “tomada por los ingleses”, más allá de la brillante resistencia del machete de Pepe Antonio en Guanabacoa.

Eran aquellos, entonces, los tiempos de dominación de España e Inglaterra en el contexto geopolítico. Sin embargo, “la segunda mitad del siglo XVIII representó un momento culminante en la evolución de la Norteamérica continental y del Caribe, en el contexto del orden internacional imperante” (Elías-Caro & Román, 2015). Tras las revoluciones norteamericanas y haitiana (Independencia de las trece colonias, y revolución de Haití, respectivamente), la expansión fronteriza de Estados Unidos, la conformación de los estados nacionales del Caribe hispano y las independencias de las posesiones anglófonas de Inglaterra, se fue tabicando el estado actual de las relaciones, con el lugar hegemónico de Estados Unidos en la geopolítica del hemisferio, no

obstante la paulatina pérdida de influencias de ese país sobre la región, que está teniendo lugar desde hace ya varios años. Uno podría preguntarse: *¿En qué posición se sitúa Canadá en el marco de este recorrido histórico?* Pues bien, en términos generales, las relaciones canadienses con América Latina y el Caribe, con la excepción del Caribe anglófono –“hermano pequeño de Canadá”– han estado constreñidas por una serie de condicionantes como la conexión de Canadá con las dos potencias que han exhibido el trofeo de la hegemonía mundial (Inglaterra y Estados Unidos). El largo, gradual y singular proceso de independencia de Canadá respecto a su metrópoli Inglaterra –potencia hegemónica internacional a lo largo del siglo XIX e inicios del XX– coartó su soberanía en lo referido a política exterior. Provenientes de la cercanía geográfica, económica y cultural a los Estados Unidos –hegemónico desde el fin de la Segunda Guerra Mundial–, se le presentan límites a su accionar como Estado (Rodríguez, 2004).

Por otra parte, algunos estudiosos de la región afirman que también existen mediaciones de carácter subjetivo en la proyección de Canadá hacia el resto del continente, entre las que apunta una identificación de ese país con Europa occidental, evidenciada en su preferencia hacia el multilateralismo global, basado en actividades conjuntas de los países sobre determinadas cuestiones. Todas esas condicionantes entradas en interacción definen el carácter esporádico, fragmentario, tardío, e incluso contradictorio de la conexión de Canadá con América Latina y el Caribe. Una de ellas está representada en el hecho de que hasta la firma del Estatuto de Westminster (1931) Canadá careció del derecho a conducir por sí mismo sus relaciones diplomáticas, a lo cual se suma que fue unos años más tarde cuando apenas comenzó a establecer embajadas en la región. Por otra parte, en 1958 por primera vez un secretario de estado canadiense –bajo el gobierno de Diefenbaker (1957-1963)– visitó algunas capitales latinoamericanas, hecho que, aunque tardío, en verdad también fue notable (Rodríguez, 2004). En el caso específico de Cuba, el establecimiento del Consulado de Nueva Escocia,

la inclusión de la Enmienda Platt y la expedición y aplicación de otras medidas y decretos sobre el establecimiento de bancos extranjeros en la *pseudo* república, constituyeron elementos que sirvieron para sentar las bases del viraje de la relación La Habana-Ottawa, consolidado con la existencia del Royal Bank of Canada y el Bank of Nova Scotia.

Pero retórnese a 1957. Un poco antes de que Kennedy asumiera el poder en su país, y antes del triunfo de la Revolución Cubana, las relaciones de Canadá con la isla se habían enfriado a causa de las decisiones del presidente –pro estadounidense a ultranza– Fulgencio Batista, quien comenzó a proyectar una política exterior que limitaba la participación y el comercio canadienses, golpeando así las relaciones bilaterales. Ottawa, incluso, llegó a tornarse irrelevante, casi invisible para Batista. Ni siquiera la influencia de una oleada de sacerdotes quebequeses que se habían asentado en La Habana y el impacto que ese hecho tuvo en la vida religiosa y cultural del país, animó al cambio de política de la administración cubana de entonces, cuyo móvil era complacer a su metrópoli, Estados Unidos, en ese momento bajo el mandato del republicano Dwight Eisenhower (1953-1961). Más tarde, durante la administración del propio Diefenbaker, representante del partido conservador progresista, hubo fuertes tensiones entre Canadá y Estados Unidos, también por una presunta antipatía entre Diefenbaker y el demócrata Kennedy que coincidieron en el gobierno de sus respectivos países entre 1961-1963 (Rodríguez, 2004). Uno de los puntos más críticos de la tensión fue la declaración del bloqueo estadounidense a Cuba, su expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962, y la consecuente respuesta de Canadá.

El contexto de aquellos años presentaba ciertas complejidades para las relaciones entre Cuba y Canadá y entre Canadá y los Estados Unidos –y obviamente entre Cuba y los Estados Unidos– sobre todo en un momento marcado por la exclusión de Cuba por parte de casi toda América Latina el Caribe y por la ruptura de las relaciones con la isla, todo ello fomentado por la presión

estadounidense en el área. En primer lugar, tras el triunfo de la Revolución, acompañado de la pérdida de la hegemonía norteamericana sobre la economía cubana, se abrió un escenario en el que se establecieron medidas que incluyeron la nacionalización y estatización de la mayoría de las actividades económicas, hecho que se acompañó de un trato respetuoso a las empresas canadienses con intereses en el país, al punto en que se expresó la voluntad de mantener e incrementar las relaciones comerciales y bilaterales. Tanto fue así que en 1960 el gobierno diseñó una misión comercial de alto nivel que visitara Canadá (Rodríguez, 2004).

No obstante, nada de eso ocurrió sin mellar el contacto entre Canadá y Estados Unidos que estaban (y están) asociados en el mismo bloque geo estratégico, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el marco de la Guerra Fría. Particularmente, al producirse la Crisis de Octubre o de los Misiles, hubo una agria contradicción entre ambas naciones cuando el primer ministro canadiense, en lugar de seguir la corriente a la primera economía mundial, se sumó a la política asumida por algunos países europeos –nótese aquí la identificación con Europa occidental que se mencionaba antes. Ello lo ponía en una posición compleja respecto a su principal aliado y socio económico. Como abogado al fin, Diefenbaker se defendió a través de *ocho puntos*¹³, de los cuales al menos cuatro

reflejaron claramente la tensión de su política exterior, por aquel momento entre la espada y la pared, ya que también los conservadores se exponían a las críticas internas si no asumían una política exterior verdaderamente independiente: la opinión pública era implacable con las presiones al gobierno. Con el escenario cultivado por Diefenbaker, abriría luego la época más brillante de las relaciones bilaterales, y de Canadá con el resto del continente, al sur de los Estados Unidos.

LA DORADA ERA DE TRUDEAU

La mayoría de los investigadores de las relaciones de Canadá con Latinoamérica y el Caribe sitúan como un gran punto de viraje en las relaciones el año 1968.

Con el gobierno liberal de Pierre Elliot Trudeau, es que Canadá comienza a desarrollar una actividad inusual, una política más activa en el hemisferio. Trudeau estaba animado por la llamada Tercera Opción o Tercera Vía, que fomentaba la promoción del comercio y la reducción de la dependencia económica y política a los Estados Unidos, y con un enfoque Norte-Sur, que consideraba que en el contexto de la Guerra Fría no todos los conflictos obedecían a la lógica Este-Oeste. (Martínez, 2013)

Quien fuera tal vez el primer ministro canadiense que más viajó al interior del continente, estuvo en Cuba por primera ocasión antes de convertirse en jefe de estado y, según las crónicas de aquella época, lo hizo para demostrarse a sí mismo que era capaz de cortar caña. Una vez que ganó las elecciones, emprendió una agenda de análisis de los problemas mundiales sin precedentes en su país, pues revolucionó las políticas y las estructuras que otros mandatarios habían ignorado y hasta evitado: se relacionó con países de diferente orientación ideológica como la Unión Soviética y China. En enero de 1976 fue reconocido como el primer representante de un país de

¹³ Algunos de los puntos presentados por Canadá (Rodríguez, 2004):

- 4. La Doctrina Monroe, de Estados Unidos, no está amparada en el Derecho Internacional, y no es aplicable a Canadá. (Expresa radicalismo, pero ve a Cuba como un objeto de potencias.)
- 5. En caso de que una acción discriminatoria contra Cuba sea justificada, no se debe esperar que Canadá adopte una acción más drástica que la de los miembros de la OEA. (Para los elementos contra Cuba se auxilia del colectivo, y es ambiguo el adjetivo justificable.)
- 6. El aislamiento diplomático de Cuba por parte de las potencias occidentales, solo la empujaría hacia la órbita soviética. Al mantener relaciones con Cuba, Canadá puede tener pocas opciones de influenciar el curso de los acontecimientos en Cuba. De cortar nuestros vínculos diplomáticos, no tendríamos posibilidad alguna.

la OTAN que viajara a Cuba. Para esa fecha sí lo hacía, obviamente, en calidad de primer ministro:

Bajo un sol abrasador, una multitud de 25 mil personas de la ciudad de Cienfuegos, esperaba pacientemente. El premier Fidel Castro guio a Trudeau a una extensa tarima, erigida en una plantación de azúcar. En poco tiempo se evidenció la empatía de ambos líderes (...) Fidel recordó que “Canadá se mantuvo al lado de la Cuba revolucionaria durante los años del embargo comercial impuesto por la OEA, suministrando importaciones muy necesarias, desde pollo, a ganado, camiones y locomotoras”. (Martínez, 2013)

A riesgo de ser malinterpretado en Cuba Trudeau finalizó su discurso con el tipo de oratoria emocional que favorece a los cubanos: “¡Vivan Cuba y el pueblo cubano! Viva el primer ministro comandante Fidel Castro. Viva la amistad cubano-canadiense”. Todo ello tras haber declarado que “nos hemos dado cuenta que no podemos estar de acuerdo en todos los temas”, pero “hemos descubierto algo más importante, que podemos discrepar honorable y respetuosamente” (Martínez, 2013). Este viaje a Cuba –de tres días– formó parte de un tour por América Latina con el fin de promover *la Tercera Opción* de Ottawa, dirigida a ampliar las relaciones comerciales como contrapartida a la influencia de los Estados Unidos, y a explicar las ventajas del comercio con Canadá. La estancia en la isla suele ser calificada como *la parte más interesante del recorrido*, que incluyó a México y Venezuela.

Más allá de la decadencia del interés por América Latina durante la década de los años 70 del siglo XX, el enfriamiento con Cuba –que mencionan los analistas– se produjo quizás por la entrada de esta en la guerra angoleña; aun así, la relación continuó siendo fructífera en los siguientes años, principalmente si se tiene presente el rechazo de Canadá a la política de Reagan en Centroamérica: la opinión pública de la sociedad civil tuvo mucho peso en ello, y Canadá brindó

asilo a los refugiados de los cinco países de la subregión, con un manifiesto papel mediador.

¿EL PRINCIPIO DEL FIN?: DE MURLONEY A STEPHEN HARPER

El primer reto que Canadá ha tenido que enfrentar en el camino hacia la cumbre de Quebec fue el de aceptar que nuestro destino, nuestro futuro de prosperidad y estabilidad, está íntimamente vinculado a la región. Esto no ha sido algo obvio para los canadienses. Hemos dirigido nuestra mirada hacia otras regiones. Hemos prestado atención a otras regiones y hecho mayores esfuerzos para desarrollar nuestras relaciones con otros socios.

David Kilgour (2001)

La década de los años 90 del siglo XX, de acuerdo con algunas visiones contemporáneas, supuso el principio del fin de la intermitencia, distancia y ambivalencia de las relaciones latinoamericano-canadienses: a lo largo de la historia del sistema interamericano, Canadá fue un actor más pasivo que activo (Rochlin, 1993). Es lícito cuestionarse entonces el porqué de tal afirmación. Si se había vivido una época dorada bajo el gobierno de Trudeau, cabría preguntarse ¿por qué los historiadores señalan esa fisura? Y es que realmente la administración de Trudeau tuvo un fuerte impacto en las relaciones bilaterales de cada uno de estos países –especialmente de los caribeños anglófonos, que veían en Canadá un paradigma y referente para sus destinos– pero no ocurrió así a la altura del panamericanismo.

¿Por qué?, uno inquiera nuevamente. Al parecer es bastante simple: Estados Unidos se ha opuesto de forma reiterada a la integración de Canadá a la institucionalidad hemisférica, incluso después de haberse firmado el Estatuto de Westminster para la libertad de política externa (Sánchez, 2013) a pesar de que los demás países del continente sí apoyaban la entrada de Canadá. De hecho, Chile, Brasil, México, Argentina y República Dominicana solicitaron formalmente que se integrara a la Unión Panamericana, pensando

en que Canadá actuase como contrapeso a la hegemonía estadounidense. No obstante, algunos estudiosos hablan de la reticencia de Canadá a incorporarse a un sistema debilitado por el unilateralismo cuya expresión era la participación de Estados Unidos en casos como el conflicto de las Malvinas, la invasión a Granada y la crisis en Centroamérica –recuérdese que con esta última Canadá tomó sus propias medidas y dio refugio a personas de los países de esa región.

Así, bajo el gobierno conservador de Murloney –quien se diferenció claramente de sus predecesores liberales– el gigante de la parte más norte del continente hizo su entrada plena en el sistema interamericano en 1990, una vez finalizada la Guerra Fría, con lo cual se abrió paso al regreso de la unipolaridad mundial, cosa que ocurría justo cuando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la OEA daban señales de obsolescencia. También constituía una muestra de la consonancia canadiense con las tendencias de globalización, regionalización, unipolarismo estratégico-militar, emergencia de problemas globales, y policentrismo económico, en boga. Parecía la asunción definitiva de su pertenencia al continente (Sánchez, 2013). Sin embargo, las cosas no siempre son de color rosa. A 24 años de su incorporación a la institucionalidad interamericana tradicional, continuista, ahora el gobierno conservador de Stephen Harper enfrenta grandes retos en sus relaciones con América Latina y el Caribe a raíz del ascenso al gobierno en varios países latinoamericanos de voces contestatarias a las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos y de la pérdida gradual de la hegemonía de este, que ha intentado recuperarla con la vuelta al pasado mediante golpes militares encubiertos (Venezuela, 2002; Honduras, 2009; e intento en Ecuador, 2010).

Por otra parte, han emergido y se han reforzado movimientos sociales que enfrentan las políticas neoliberales, derivando en la subsunción del ALCA, y hasta sirviendo de base a la creación de organizaciones en paralelo al sistema interamericano: ALBA, seguida por UNASUR, y lo que no

tiene parangón en la historia del hemisferio: un órgano de concertación política cien por ciento latinoamericano y caribeño, sin la presencia de Estados Unidos o Canadá, pero sí con la de Cuba. ¿Su nombre? Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

LA CELAC Y CANADÁ...

A continuación, las palabras del propio presidente cubano, Raúl Castro Ruz (2010) cuando anunció el nacimiento de la organización, fruto de la inoperancia de la OEA:

La decisión que acabamos de adoptar de crear la comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es de trascendencia histórica. Cuba considera que están dadas las condiciones para avanzar con rapidez hacia la constitución de una organización regional puramente latinoamericana y caribeña.

Un poco antes Canadá había lanzado el informe de gobierno *Canadá y Las Américas: Prioridades y Progreso* (2009), que aunque caduco, define de manera diáfana su política exterior para la región. En primera instancia, se sitúa el principio de la *governabilidad democrática*, que se refiere al fortalecimiento de las instituciones, las prácticas y los principios democráticos. A este lo sigue el de la *prosperidad*, fundamentalmente asociado al papel de la cooperación económica, como instrumento de promoción de la estabilidad, mediante el apoyo a los procesos que promueven el crecimiento y el dinamismo económicos, una inversión sostenible ambientalmente y el fomento de mercados más abiertos, que generen más oportunidades y empleos –esta constituye la parte más activa del programa, ya que incluye acciones y proyectos para la reducción de la pobreza y la desigualdad mediante la OEA, y la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Por último y no menos relevante, el principio de la *seguridad*, trata del apoyo a los procesos de estabilidad y seguridad regionales, mediante la disminución

de la incidencia de las amenazas informales, tales como la lucha contra el narcotráfico, y su influencia en la gobernabilidad y transparencia de los procesos institucionales, el enfrentamiento al crimen organizado, la prevención y las medidas de recuperación para atenuar el impacto de los desastres naturales, cuya incidencia se ha incrementado como consecuencia de los efectos del cambio climático y las pandemias. En este apartado se incluye la asistencia humanitaria, en respuesta a eventos meteorológicos, y también de prevención, a largo y mediano plazos, cuyo mayor beneficiario ha sido Haití por las lamentables circunstancias que ha vivido (el terremoto de enero de 2010, por ejemplo).

Como se observa, este documento, anterior a la CELAC, confirma que las proyecciones canadienses hacia América Latina y el Caribe se inscriben en el Programa Regional Interamericano¹⁴ y que las fórmulas se dirigen más hacia el asistencialismo en una suerte de *caridad cristiana*, que hacia la formación de capacidades autónomas o de proyectos conjuntos. En este sentido, no basta querer ayudar; se trata de transformar. Tampoco es suficiente que el mayor destino turístico de los canadienses sea Cuba, ni que se haya registrado recientemente un *stock acumulado* de US\$ 150 millones en inversión canadiense en América Latina y el Caribe (Romero, 2013). Las cifras hablan por sí solas: Canadá tiene intereses identificados en la región con Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela, en áreas como la minería, el sector energético, telecomunicaciones, transporte, manufacturas y productos agroalimentarios, pero ello representa un poco menos del 12 por ciento de los que existen con Estados Unidos. Además, actualmente los 15 países de la CARICOM representan un mercado seguro para las mercancías, servicios e inversiones canadienses. Las relaciones económicas con el Caribe anglófono tienden a

profundizarse a través de tratados comerciales y negociaciones. Incluso, de acuerdo con datos oficiales de la organización, cada año las inversiones de este conglomerado en Canadá sobrepasan los 800 millones de dólares.

Aun así, aunque la CELAC incluye a la CARICOM, la trasciende por completo. Los acontecimientos más recientes de la América Latina y el Caribe, dígame la última Cumbre de la CELAC en febrero de 2015 con sede en Costa Rica y su contraste con la anterior, celebrada en Cuba; el restablecimiento de relaciones entre Washington y La Habana; el conflicto estadounidense con Venezuela; y cualquier otro tema de la agenda institucional de la OEA, y la última Cumbre de las Américas, pues requieren de alineamiento y decisiones impostergables por parte de Canadá: el hemisferio, al que de manera tan tardía decidió integrarse, se encuentra, junto con el sistema internacional, en transición (López, 2013).

Ojalá que Canadá no esté asistiendo a la pérdida de su título de *voz de la razón*, mucho más en los tiempos de los desparpajos de Justin Bieber, y de la alcaldía “populista” de Rob Ford, cuyos videos comprometedores sobre abuso de drogas han inundado la web, y avergonzado a los *Torontonians* ante el mundo.

CONCLUSIONES

Corren tiempos signados por un imprevisto retorno de Estados Unidos al continente, en cuyo contexto la vista se ha vuelto a posar en la polémica Cuba. El 17-D¹⁵ ha marcado el nacimiento de una nueva era, de *restablecimiento* de las relaciones bilaterales entre la isla y el gigante americano. Desde el regreso de los cinco cubanos antiterroristas presos en cárceles estadounidenses, así como la excarcelación y extradición de Alan Gross a tierra norteamericana, hasta la *reapertura* de las embajadas respectivas en cada país, el capítulo de

¹⁴ El Programa Regional Interamericano del MAECD (Affaires étrangères, Commerce et Développement Canada) (Ministerio de Asuntos Extranjeros, Comercio y Desarrollo de Canadá) está orientado al apoyo de actividades regionales en la mayoría de los 33 países de América Latina y El Caribe.

¹⁵ 17-D hace referencia a la fecha 17 de diciembre de 2014 cuando Estados Unidos y Cuba acordaron restablecer relaciones diplomáticas.

diferendo Estados Unidos-Cuba, parece diluirse. No obstante el mantenimiento del bloqueo –tema que centra actualmente la agenda bilateral– Cuba se ha *reinsertado* en el sistema interamericano con una primera participación en la VII Cumbre de las Américas que tuvo lugar en Panamá, en el presente año, pese a las sanciones contra la sociedad civil cubana en el marco de la cumbre. Asimismo, por vez primera la isla coincide con Canadá en un organismo regional. Esta época (de las *re*), sin duda alguna, *revitaliza* los vínculos intracontinentales, pues con la vuelta a Cuba se produce, inevitablemente, una vuelta a la región de América Latina y el Caribe.

Así, desde un vínculo apenas esporádico y natural expresado en el intercambio comercial que se iniciara en los primeros siglos de la colonización del llamado Nuevo Mundo, las relaciones al interior del continente han evolucionado hasta abarcar los campos político y diplomático así como un superfluo interés económico (más allá de las pretensiones colonialistas de Estados Unidos, manifestadas en la Doctrina Monroe y la Teoría de la Fruta Madura) que tuvieran las dos grandes potencias norteamericanas hacia el resto de la región (al sur del Río Bravo) denominada Nuestra América. La madurez política en el contexto actual se materializa en una constante búsqueda de la integración regional como alternativa al desarrollo. La creación de organismos como la CELAC constituye una muestra implacable del paulatino redescubrimiento de la región respecto a sí misma, ya que claramente ha ejercido fuerte presión ante el aislamiento de Cuba; y Estados Unidos y Canadá, que no son miembros de la Comunidad, se han visto prácticamente forzados a repositionarse para no continuar cediendo terreno.

¿Cuál ha sido la posición canadiense?: secundar a Estados Unidos. En el marco de la Cumbre de las Américas, el primer ministro, Stephen Harper tuvo un encuentro con el presidente cubano. Desde entonces, Harper pide más compromiso para con La Habana, cambiando así su discurso inicial ante un “régimen comunista”, y alineándose a

la idea de que “un compromiso es más factible que nos lleve a donde queremos llegar, en lugar de un aislamiento continuo”. Dijo, además, estar convencido de que un acercamiento diferente (a Cuba) es apropiado en este momento, en esta etapa que vive la isla. Como dijera el célebre Julio César, la suerte está echada... ahora habría que ver si los reajustes en el continente derivan en la inserción de los dos gigantes norteamericanos en la CELAC, o en el continuismo institucional de la OEA. En cualquier caso, la integración regional ha tomado un giro de 360 grados, y vive una etapa de esplendor, sin precedentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Canadá, (2009). Canadá y las Américas. Prioridades y Progreso. Informe de gobierno.
- Castro, R, (2010). *Palabras de lanzamiento de la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños* (CELAC).
- Cortés ROSARIO, MARÍA JULIETA (1998) *La Teoría de la Dependencia como una Teoría Latinoamericana de las Relaciones Internacionales. Argentina*
- Elías-Caro, J. E. & Román, R. (2015). El Caribe más allá del litoral, el mundo rural. En *Conferencia Internacional de la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (ACOLEC)*. Conferencia llevada a cabo en Montería: Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe y Banco de la República.
- Kilgour, D. (2001). Presentación. En *Integración Hemisférica más allá del Libre Comercio*, Conferencia Internacional llevada a cabo en Universidad Laval, Quebec.
- López, R. & Rodríguez, R. (2013). Las relaciones histórico-políticas entre Canadá y el Gran Caribe. En M. Martínez, (Comp.), *Conexión Canadá-Caribe: política, economía y migraciones recientes*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Cátedra de Estudios del Caribe.
- Martínez, M. 2013. Pierre Trudeau, un amigo entrañable. En M. Martínez, (Comp.), *Conexión Canadá-Caribe: política, economía y migraciones*

- recientes*. Cátedra de Estudios del Caribe. La Habana: Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Cátedra de Estudios del Caribe.
- Rochlin, J. (1993). *Discovering the Americas: The Evolution of Canadian Foreign Policy Towards Latin America (Canada & International Relations)*. Vancouver: University of British Columbia Pr.
- Rodríguez, Raúl (2004). Las relaciones Cuba-Canadá. Breve reseña histórica. *Revista Mexicana de estudios canadienses (nueva época)*. Junio (007), pp. 63-80.
- Romero, A. (2013). Relaciones económicas y de cooperación entre Canadá y los países del Caribe. Enfoques, relevancia y dinámica reciente En M. Martínez, (Comp.), *Conexión Canadá-Caribe: política, economía y migraciones recientes*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Cátedra de Estudios del Caribe.
- Sánchez, J. M. (2013). Prólogo. En M. Martínez, (Comp.), *Conexión Canadá-Caribe: política, economía y migraciones recientes*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Cátedra de Estudios del Caribe.



El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el conflicto armado colombiano y el narcotráfico: víctimas invisibles en la insularidad

The Archipelago of San Andres, Providencia and Santa Catalina in the Armed Conflict in Colombia: Invisible Victims in the Insularity

Shirley Cottrell Madariaga¹

Recibido el 20 de septiembre de 2015

Aprobado el 10 de noviembre de 2015

RESUMEN

El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina ha sido lugar reconocido generalmente por la imagen de un paraíso tropical vacacional al que se visita y “conoce” en un tour todo incluido de tres días, periodo en el que no se logra comprender el impacto que la historia ha tenido en este pueblo que vive su cotidianidad de cara al mar. La historia del archipiélago no ha sido ajena a la realidad del país, aunque por el contrario, el país ha estado ajeno al contexto y a las necesidades de las islas. Particularmente, el conflicto armado ha marcado con sangre los últimos años de su historia, dejando un surco imborrable y doloroso para sus pobladores.

A través de este documento busco una aproximación al contexto y a la caracterización de las formas de violencia que se han configurado en el archipiélago como consecuencia del conflicto armado colombiano. Dado que el territorio insular ha ocupado un lugar importante dentro de la logística del tráfico de las drogas ilícitas, principal fuente de financiamiento de los distintos grupos armados ilegales, es importante visibilizar las diferentes expresiones de violencia que han surgido

por este flagelo, dejando un sinnúmero de víctimas no reconocidas formalmente ante entes estatales.

Palabras clave: archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, conflicto armado, narcotráfico, violencia, víctimas.

ABSTRACT

The archipelago of San Andres, Providencia and Santa Catalina has been a place commonly characterised by the image of a recreational tropical paradise which is visited and “known” in a three day all-inclusive tour, a time length clearly inadequate in order to understand the impact exerted by history on this people that lives facing daily the sea. The archipelago’s history has not been oblivious to the current reality of the country but, on the other hand, the country has been oblivious to the context and the needs of the islands. In a particular way, the armed conflict has tinted with blood the recent years of its history, leaving an indelible painful groove to its population.

Through this paper I seek an approximation to the context and characterization of the forms of violence

¹ Psicóloga, Candidata a Magíster en Estudios del Caribe de la Universidad Nacional Sede Caribe, Responsable de la Sala Situacional de Mujeres y de Género del Observatorio de Procesos Sociales del Gran Caribe en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. Asesora en temas de género. Correo electrónico: shirleycottrell@gmail.com

that have appeared in the archipelago as a consequence of the Colombian armed conflict. Given that the insular territory has taken up an important role in the logistics of illegal drugs traffic, which is the main financial source of the various irregular armed groups, it is important to add visibility to the different manifestations of violence appeared from this scourge,

leaving an uncountable number of victims who have not been formally recognized by the State institutions.

Key words: archipelago of San Andres, Providencia and Santa Catalina, armed conflict, drugs traffic, violence, victims.

EL ARCHIPIÉLAGO COMO ESLABÓN EN EL ENCADENAMIENTO DEL NEGOCIO ILÍCITO DE DROGAS

El departamento archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se encuentra ubicado en la región caribe suroccidental a 619,6 km al noroeste de la costa caribe colombiana (Vargas, 2004, p. 74) y a 110 km de la costa caribe centroamericana (Gobernación del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina) formado por un conjunto de islas e islotes, hogar de mujeres y hombres de mar. Con una destacada posición geoestratégica en el Caribe, ha sido un corredor necesario históricamente para intercambios comerciales y culturales con Centroamérica y el Gran Caribe, al tiempo que no ha estado exento de las huellas dejadas por el narcotráfico.

Analizar el fenómeno del narcotráfico requiere mirarlo desde una perspectiva que involucra la manera en que se encuentra articulado a la gran estructura económica global como organización criminal (Mantilla, 2011) que también sirve a los intereses de otro poderes, en este caso, a los grupos armados ilegales, asegurando una fuente de inversión y financiación a sus estrategias y fines. El archipiélago tiene una ubicación apetecida para todo tipo de acciones ilegales. Elementos geográficos, históricos y culturales heredados de las relaciones ancestrales económicas con el Gran Caribe, permitieron a sus gentes el desarrollo de excelentes habilidades para la navegación en el Mar Caribe (Mantilla, 2011). Por esto los hombres de las islas han sido reconocidos como expertos “hombres de mar”.

El archipiélago mantuvo fuertes sus lazos comerciales, familiares y culturales con los países vecinos de Centroamérica y el Gran Caribe gracias a su tradición de navegación, pero también se constituyó en un corredor importante para el contrabando y la piratería. Poseedor de una historia previa rica en actividades no lícitas relacionadas con el mar, no resultaba un escenario muy difícil de imaginar el hecho de que el territorio del archipiélago se articulara al mapa de recorridos de las redes de narcotráfico.

Pero no son solo estos elementos geográficos y culturales los que estimulan el involucramiento con el negocio de drogas; con el crecimiento demográfico posterior a la declaratoria de puerto libre, debido a la política estatal de “colombianización”, se implementaron estrategias de modernización de la isla de San Andrés, así como otras estrategias para estimular el crecimiento de las actividades comerciales, acciones que conllevaron a la exclusión de la población raizal (Avella, García-Taylor, Castellanos & Ortiz, 2011). Adicionalmente, estas estrategias no se mantuvieron con coherencia durante el pasar de los años ya que el estímulo al poblamiento se convirtió en sobrepoblación descontrolada, la economía cayó considerablemente y se pasó del comercio al turismo, restringiendo aún más el grupo de beneficiados del nuevo modelo económico. De igual manera, la apuesta de modernización no tuvo continuidad y hoy se vive en medio de una notoria precariedad en los servicios públicos, con un sistema de salud insuficiente y un acceso limitado a la educación superior. Tales condiciones generaron el escenario perfecto para que el oportunismo del narcotráfico se mostrara

como la salida más inmediata y prometedora ante la infinita lista de necesidades de la población más vulnerable, ya que ofrecía el estímulo de un rápido ascenso social, producto de la posibilidad de obtener grandes cantidades de dinero en muy poco tiempo, pero imponiendo en su letra menuda el pago de un alto precio por aprovechar esta condena disfrazada de oportunidad.

Este contexto social es similar en otros territorios del Gran Caribe que hacen parte de los corredores logísticos del narcotráfico (Bobeá, 2008). Este tránsito supone una compleja división del trabajo que incluye transportación, intermediación, protección y financiamiento y que a su vez genera grandes capitales en cada uno de esos componentes (Bobeá, 2008). El archipiélago, al encontrarse en un punto tan occidental del Caribe, se constituía en la zona perfecta para las organizaciones criminales de este tipo. Estas se establecen a través de jerarquías, encabezadas por “patrones”, sobre quienes reposa el “poder” y la mayor acumulación de dinero; Tales estructuras jerarquizadas funcionan articuladas por medio de redes, las cuales enlazan la cadena de producción, distribución, transporte y venta final.

Las organizaciones establecidas en un amplio territorio del país hasta llegar al Caribe insular, no se ocupan solo de transportar un producto acabado. Colombia es un productor y exportador de drogas y estas a su vez, son la mayor fuente de financiación del conflicto armado; en este país las organizaciones de narcotráfico trabajan para los distintos grupos armados ilegales llámense Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo –FARC-EP–, Ejército de Liberación Nacional –ELN– o Autodefensas Unidas de Colombia –AUC–² en su momento. El narcotráfico en Colombia puede entenderse como un proceso productivo y logístico que lleva un

encadenamiento de actividades desde su cultivo hasta llegar al distribuidor final, como son:

- procesamiento de la materia prima,
- procesamiento químico en laboratorios,
- transporte y suministro interno (al interior del país) para el micro-tráfico,
- disposición logística para los grandes cargamentos de exportación,
- acopio y transporte de la mercancía de exportación
- entrega final

La incursión de la gente del archipiélago en este encadenamiento de actividades se relaciona con los tres últimos eslabones e implica que desde el territorio continental colombiano se contacte a los capitanes y demás personal que abordará las embarcaciones, así como el acopio de todos los recursos y provisiones para hacerse a una semana de mar, el combustible de las embarcaciones y hasta la organización de las rutas a seguir. Al culminar los preparativos llega el momento de zarpar y enfrentarse a todos los peligros que ello implica: tormentas, problemas técnicos de las embarcaciones, problemas con el suministro de combustible, acciones de control por la interdicción marítima, riesgo de ser apresados e incluso, encontrarse con la muerte ya sea en la inmensidad del mar o al momento de la entrega, aunque todos los que le apuestan a este contrato van con la esperanza puesta en “coronar”³. Este era el escenario de hace diez o quince años; tales eran los riesgos y “se respetaba la plaza”, como dicen las personas que lo conocieron desde adentro en ese entonces.

Si bien, el archipiélago no hace parte de la cabeza de la estructura criminal del narcotráfico, y en este sentido la mayor acumulación de capital no se aloja en el transporte de la mercancía, no obstante, el flujo de capital ilegal es alto, no solo para quienes transportan en lanchas tipo “Go Fast”, sino también, en el negocio del lavado de

² Estas últimas que a pesar de su desmovilización durante el gobierno de Álvaro Uribe (2008-2010), no han dejado de ser un foco de violencia, toda vez que una gran porción de los desmovilizados, terminaron uniéndose y conformando diferentes grupos criminales que hoy son conocidos con el nombre genérico de BACRIM (bandas criminales).

³ Expresión usada para significar la culminación exitosa de una travesía y entrega de “productos”.

activos (Mantilla, 2011, p. 54). Este flujo de capital atrae el interés de los sectores más vulnerables de la población ya que constituye un puente para la adquisición de bienes y el mejoramiento del estatus a quienes la falta de oportunidades no les permite ascender fácilmente. De esta manera se configura una relación directa con el conflicto armado en Colombia. Aunque se podría llegar a pensar que, por su condición de insularidad y guiado por los afiches de paraíso tropical, el archipiélago, ese pedacito de tierra que está más cerca de Nicaragua que de Colombia, podría salvarse de las atrocidades y la violencia de una guerra de más de 50 años, nada está más alejado de la realidad.

El escenario cambió hace alrededor de seis años, cuando el tipo de violencia típica del narcotráfico y el terrorismo al interior del país, empezó su escalada en la isla de San Andrés en una lucha por el territorio. Hasta allí llegó el llamado “paraíso pacífico” como fue denominado el archipiélago en el pasado; se terminó una paz histórica, “...largamente disfrutada... mientras el resto de la Colombia continental se debatía en la guerra.” (Avella, García-Taylor, Castellanos & Ortiz, 2011, p. 2). Se generó una explosión de violencia en la que bandas criminales “cuidan y protegen” el negocio y acuden a actividades criminales de diversa naturaleza como secuestros, extorsiones, torturas, desapariciones o asesinatos selectivos para mantener el control y beneficiarse de la presencia de otras amenazas y así ganar terreno y asumir el control a través de acciones de terror (Vargas & Pabón, 2008). Entonces es posible afirmar que los grupos armados ilegales se han concentrado en el cultivo y la producción y las bandas criminales se han encargado de la logística para el transporte y el control de las rutas y espacios de comercialización. El narcotráfico y sus acciones violentas se convierten en una problemática compleja que se alimenta de muchas formas y se ha enraizado de tal manera que las acciones de control y estrategias más utilizadas por los estados resultan insuficientes para enfrentarlo, al punto en que las mismas dinámicas de violencia del resto del país han terminado por reproducirse en el territorio

del archipiélago. Camacho Guizado caracteriza estos tipos de violencia ejercidos en múltiples sectores de la sociedad así:

Hoy día no hay duda de que la profundización de la violencia ha sido el efecto político principal del narcotráfico, y parecería haber un cierto acuerdo en que esta tiene al menos tres expresiones: la que se ejerce en el interior de las organizaciones, como castigo de violaciones de códigos propios del negocio; la que se ha desplegado contra funcionarios, instituciones estatales y voceros de una opinión pública opuesta a su actuación, la cual ha incluido el terrorismo con efectos indiscriminados sobre la población; y la que tiene como objetivo dirigentes y organizaciones populares, especialmente campesinas y sindicales. (Camacho, 1992, p. 92)

En la isla ya se ha observado la implementación de este tipo de dinámicas profundas y violentas sobre personas al interior de estas organizaciones, a través de pequeñas guerras entre bandas; mediante las presiones ejercidas sobre funcionarios estatales, comerciantes o líderes comunitarios con el propósito de que accedan a sus pretensiones extorsivas. Igualmente, las prácticas se extienden a la población en general con la difusión de mensajes terroristas, al estilo de los panfletos y listas similares a los utilizados por las autodefensas, como preavisos de las masacres y asesinatos selectivos que ejecutaban cuando se encontraban pleno auge.

VÍCTIMAS INVISIBLES EN LA INSULARIDAD

En la isla, la violencia infligida por el narcotráfico como tentáculo del conflicto armado nacional, ha permeado todos los niveles de la estructura social. Sin embargo, la permisividad y la doble moral de la sociedad insular ha terminado por reducir a la invisibilidad a las víctimas; tal vez por miedo a retaliaciones, tal vez por vergüenza de admitir que de alguna manera directa e indirecta, todos han sido permeados e incluso tentados por las

engañosas promesas y riquezas provenientes de estos negocios ilegales. Mantilla afirma sobre este tema en la isla que:

...se evidencia que el negocio de la droga no solo toca a los jóvenes de las clases más bajas, ya que los miembros de las clases altas y los empresarios también participan activamente del negocio a través del lavado de dólares y la compra de bienes muebles e inmuebles por cuenta de los recursos del narcotráfico y la corrupción. (Mantilla, 2011, p. 63)

Esta realidad no molestaba en la cotidianidad; en la informalidad se hablaba abiertamente de quienes “coronaron” y de quienes se estaban posicionando en las jerarquías del negocio. Se generó una actitud de aceptación de estas prácticas de enriquecimiento al margen de la Ley, pues otorgaba amplios beneficios directos e indirectos para la gente de la isla. Podría decirse incluso, que el hecho de que la isla se mantuviera comparativamente pacífica con relación al resto del país (Sánchez, 2013) y además fuera la excepción a la regla de la violencia del narcotráfico, purgaba la responsabilidad al respecto. Pero dentro de la formalidad se abre una encrucijada para admitirlo, por las implicaciones legales que esto tiene. En este sentido, el tema de las víctimas se ha mantenido muy negado y escondido; muchos casos de desapariciones y perdidos en el mar en los tiempos en los que el “negocio” en la isla aún funcionaba de manera muy autónoma, han quedado registrados solamente en las memorias de las familias y de los amigos, o escritos en los poemas de María Matilde Rodríguez⁴ (citada por Abello, 2005):

No.

No. Será mejor que no hablemos de eso.

Que los hombres se pierdan mar adentro, no es nuevo.

Que traguen horizontes salados, no hace gracia.

Todas sabemos que no los veremos en la orilla otra vez.

Por eso: deshazte de su peine, recoge la ropa del alambre y alista el vestido de la iglesia.

O en el monólogo interpretado por Marilyn Biscaíno.

...Abuela, madre e hija “doblan y desdoblan el destino profundo de la vida cotidiana, con oficios y nostalgias, con ternura y persistencia; mientras que los hombres van y vienen como la espuma del mar. Los mejores hombres son navegantes o pescadores. Muchos son devorados por las aguas o se vuelven prisioneros de la mala suerte y nunca retornan”.⁵

Por otra parte, entre 2009 y 2011, en la isla de San Andrés se registró un gran número de víctimas que llevó a un incremento de 135% en la tasa de homicidios de la isla (Sánchez, 2013, p. 2), producto de la escalda de la violencia y la incursión directa de las bandas criminales y sus métodos. En esa época los muertos no llegaban sin aviso pues, a la usanza de los escuadrones de las autodefensas que operaron en el territorio continental colombiano, se listaba a los próximos sentenciados y en los panfletos se publicaban las “razones” que “justificaban” su inclusión en la lista, todo esto sumado a la realización de llamadas extorsivas llenas de terror y de amenazas a través de las cuales se exigía dinero y a la luz del día se perpetraban los asesinatos.

El comportamiento de las estadísticas de homicidio en el departamento se mantuvo relativamente estable durante la última década del siglo pasado, así como en los primeros años de este siglo, condición que llevó a catalogar a la isla por mucho tiempo como una de las zonas más

⁴ Esta abogada reconocida en la isla de San Andrés ha liderado una investigación sobre el tema de los desaparecidos y detenidos en el exterior.

⁵ Texto de promoción de una escena del monólogo *Come back, come back* dirigido por Juan Carlos Moyano Ortiz, actuado por Marilyn Biscaíno (citado por Abello, 2009, p. 76).

pacíficas del país. Sin embargo, a causa de la lucha territorial de las bandas criminales –BACRIM– esta estadística tuvo un drástico crecimiento y pasó del 20% en 1999, al 59% en el año 2011 (Sánchez, 2013, p. 5). La oleada de homicidios comenzó en el 2009 y tuvo su pico más alto en el año 2011, con asesinatos de personas raizales y/o residentes de la isla, ocurridos tanto en el territorio, como en otras ciudades del país. Tal es el caso de uno de los primeros crímenes de los que se tuvo informe⁶, ocurrido en 2010 en contra de tres personas raizales (dos hombres y una estudiante de derecho)⁷ quienes fueron encontrados desmembrados en cinco maletas en un terreno baldío en el balneario El Rodadero de la ciudad de Santa Marta (periódico El Universal, 2010).

Los titulares de la prensa amarillista llenos de barbarie se hacían tan comunes que, semanalmente, los lectores se decían entre sí: “*mataron a otro*”. Las listas pasaban de ser un oscuro y mortal presagio a la confirmación y materialización del horror de la muerte titulado en la prensa local y regional, donde se podía leer la descripción de muchos de estos asesinatos y se hacía el señalamiento, paradójicamente, tanto a perpetradores como a víctimas, de pertenecer a las diferentes bandas criminales: “*Rastrojos*” y “*Paisas*”⁸.

Si bien el narcotráfico es un negocio casi exclusivo de hombres, las víctimas registradas no son solo masculinas. Se tienen datos de mujeres (Valencia & Pérez, 2014) que han elevado las estadísticas, unas pocas por involucrarse directamente en algunas actividades otras por su vinculación familiar (ElIsleño.com, 2011) o sentimental con algunos hombres dedicados al negocio (como el

caso de la estudiante en Santa Marta). Por otra parte, cabe preguntarse si las estadísticas formales de víctimas por el conflicto armado del país incluyen a las víctimas directas y sobrevivientes del archipiélago. En cifras de víctimas del conflicto colombiano se puede señalar que:

Las cifras arrojadas por el Registro Único de Víctimas (RUV) de la Unidad de Atención y Reparación integral a Víctimas (UARIV) a diciembre de 2013, las cuales reflejan los hechos de violencia registrados mas no necesariamente los ocurridos, dan cuenta de 2.965.646 mujeres víctimas del conflicto armado interno. (Mesa de Género, 2013)

Al 29 de septiembre de 2015, el número general de víctimas registradas era 7.620.114 (UARIV, 2015). De ese número, el desagregado por departamento para el archipiélago era de 301 víctimas que por declaración (229) o ubicación (72) se encuentran registradas en la estadística de la isla. El registro reporta apenas un total de 13 víctimas que por pertenencia étnica son raizales, hecho que abre interrogantes con relación a la procedencia de las víctimas ya que se puede inferir que algunas de ellas provendrían de otras regiones de las que han tenido que desplazarse para buscar refugio en el archipiélago, con lo cual se daría lugar a un registro que incluye víctimas de hechos ocurridos en otros departamentos, como se alcanza a reflejar en la siguiente tabla:

La Unidad de Víctimas reconoce las declaraciones de las víctimas de los hechos registrados por incursiones guerrilleras, de autodefensas y/o fuerzas armadas legales⁹ y BACRIM. De hecho incluye en uno de sus ítems la clasificación de *presunto autor* a “persona no identificada” u “otro autor”. Pero en relación con esto, cabe aclarar que funcionarios de la Unidad expresan que el narcotráfico no es un hecho del conflicto, lo

⁶ Para este documento se nombrarán los casos con referencia de las notas de prensa, pero no se indicarán nombres propios por respeto a las víctimas.

⁷ Uno de ellos había pagado una condena por narcotráfico en el 2003. Información encontrada en nota de prensa: periódico *El Universal*, publicado el 21 de febrero de 2010

⁸ Tal es el caso de una publicación de El Heraldo del viernes 05 de agosto de 2011, titulada: *Bandas envían ‘caravanas’ de sicarios a San Andrés*. <http://www.elheraldo.co/judicial/bandas-env-caravanas-de-sicarios-a-san-andr-s-32435>

⁹ Hechos que hayan sido denunciados como violaciones de derechos humanos y que puedan establecer a través de sus unidades en los territorios.

**REGISTRO DE VÍCTIMAS DEPARTAMENTO ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS,
PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA***

Tipo de clasificación	Total	Ubicación en San Andrés isla	Ocurrencia en San Andrés isla
Víctimas por ocurrencia	72	5	0
Víctimas por declaración	229	93	0
Víctimas por ubicación	301	98	0

Fuente: UARIV–Registro Único de Víctimas, fecha de corte 01/02/2015.

* Tabla de elaboración de la autora con información de Unidad de Atención y Reparación integral a Víctimas (UARIV)–Registro Único de Víctimas, fecha de corte 01/02/2015.

cual se constituye en una postura incoherente con las mismas políticas estatales al respecto; es claro que la mesa de negociaciones de la Habana donde se busca pactar el “Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera” entre el gobierno colombiano y las FARC–EP, tiene como uno de los puntos de conversación “La Solución al Problema de las Drogas Ilícitas”¹⁰ específicamente a través de estos tres puntos:

1. Programas de sustitución de cultivos de uso ilícito. Planes integrales de desarrollo con participación de las comunidades en el diseño, ejecución y evaluación de los programas de sustitución y recuperación ambiental de las áreas afectadas por dichos cultivos.
2. Programas de prevención del consumo y salud pública.
3. Solución del fenómeno de producción y comercialización de narcóticos.

En relación con hechos históricos, podría decirse que este acuerdo pretende logros más decisivos frente a las complejas dinámicas del conflicto, dado que en el caso de “Justicia y Paz”¹¹ no se abordó de ninguna forma el narcotráfico,

siendo que este último estableció las bases para el origen de las Autodefensas Unidas de Colombia, las cuales se expandieron con un objetivo constante de disputas por los territorios en los que se localizaban los cultivos cocaleros (Mejía & Rodríguez, 2006) y que después del acuerdo de desmovilización dieron origen y fuerza a las BACRIM (herencia de las AUC).

El gobierno y las FARC–EP, en su proceso de acuerdos, reconocen entonces, el narcotráfico como uno de los elementos de impacto dentro de la complejidad del conflicto armado, por tanto desconocerlo, sería equiparable a anular una gran parte de la realidad del conflicto, toda vez que este se ha manifestado de manera diferenciada en los territorios, ya sea por las particularidades geográficas, étnicas, culturales, históricas, sociales, económicas y/o políticas del mismo, así como por las características de los grupos o fuerzas armadas legales o ilegales que allí han incursionado. En este sentido, el análisis e intervención de los entes estatales debe ser a partir de un enfoque diferencial, que permita la inclusión de las diversas realidades de las víctimas y reconozca las múltiples manifestaciones del conflicto según las características del territorio.

De igual forma, de no reconocerse el narcotráfico como parte del conflicto, se negaría la urgencia de justicia que las víctimas inocentes requieren en casos en los que los hijos de los asesinados tuvieron que presenciar los asesinatos sin recibir si quiera el acompañamiento psicosocial requerido, siendo esto una obligación del Estado.

¹⁰ Este es el punto número cuatro de la agenda de negociación, el cual ya fue abordado y discutido por los negociadores.

¹¹ Hace referencia al acuerdo de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia en el gobierno del periodo de Álvaro Uribe Vélez.

En el archipiélago se han casos como el de un adolescente de quince años que fue asesinado el 9 de junio de 2011 en un gimnasio de San Andrés por haber sido testigo de otro asesinato en ese momento; o el de amenazas al sacerdote Benito Huffington de Providencia¹² por denunciar los hechos de narcotráfico y su impacto en esa isla; el caso de un padre y su hija que fueron acibillados al interior de su propia vivienda, esto solo por nombrar algunos. No pueden seguir siendo tratados como un “infortunado caso de bandas delincuenciales”, “delincuencia común”, o un “hecho de intolerancia”, como son calificados en muchas ocasiones estos crímenes por parte algunas autoridades.

El caso del asesinato del adolescente en el gimnasio marcó para toda la población de la isla, un límite al miedo y al silencio y motivó una movilización el día 4 de marzo de 2011 por una “San Andrés en Paz”, una manifestación pacífica convocada por líderes espirituales, gremiales y miembros de la comunidad que exigían “respeto a la vida y retorno de los valores sobre los cuales se construyó la sociedad isleña”¹³. Esta manifestación llamó la atención de los medios de comunicación nacionales, quienes hicieron una cobertura efímera de la violencia en el archipiélago en ese momento; de igual forma lo harían en varias ocasiones cuando la población ha dirigido comunicados al gobierno nacional alertando de la escalada de violencia en el territorio y la insuficiencia de resultados por parte de las autoridades y entes de justicia.

Es común escuchar reiteradamente a funcionarios de organismos de seguridad afirmando que en la isla de San Andrés no hay presencia de bandas criminales –BACRIM– aduciendo que los actos violentos son autoría de grupos delincuenciales, y señalando el narcotráfico como un tipo

de crimen no articulado al conflicto armado. Esa actitud constituye una negación de la realidad de las afectaciones que el conflicto armado ha traído para esta sociedad insular y una anulación total de las víctimas del mismo. Esta estrategia de calificar tales crímenes de esa manera tiene que ver con una supuesta defensa de la imagen del destino turístico internacional que se publicita ya que si se aceptara públicamente que existen incursiones de BACRIM en el archipiélago se abre paso al temor de que se generen grandes afectaciones al flujo turístico.

Pero hay otros elementos involucrados que tienen que ver con la corrupción al interior de las entidades encargadas de la seguridad que se vieron salpicadas por los vínculos de algunos de sus miembros con las BACRIM, hecho que fue cubierto en el año 2011 por medios de prensa local y nacional, tal como se observa en esta nota de una conocida revista de opinión nacional:

A los casos de corrupción en la Armada se suman los de la Policía y la justicia. SEMANA conoció investigaciones a agentes que presuntamente venden armas y cuadran crímenes. Al parecer, en un asesinato del pasado 22 de noviembre está involucrado un uniformado que recibió seis millones de pesos por avisarle al sicario dónde estaba la víctima. El general Gamboa confirmó que hasta el momento van 52 policías trasladados, de los cuales 35 están investigados disciplinariamente y a 20 se les abrieron procesos. (Semana, 2011)

Cabe señalar que durante ese mismo año se realizaron 23 capturas de personas señaladas de tener vínculos con las BACRIM y de perpetrar homicidios selectivos en la isla (Heredia, 2011). Se podría decir que fue el año en el que realmente se vieron resultados de las autoridades al respecto.

Se requiere generar un escenario que permita el reconocimiento formal de la violencia de los últimos años en el departamento archipiélago como resultado de la lucha entre bandas criminales –BACRIM– por el control del territorio. Tales bandas están al servicio de los grandes controladores del negocio del narcotráfico, como son

¹² Este caso se referencia con nombre propio por tratarse de una figura pública del archipiélago. Caso citado en nota de prensa (Lunazzi, 2014).

¹³ Según el texto de la convocatoria que se multiplicó en diferentes medios y redes sociales.

los grupos armados ilegales, y sirven al objetivo de financiar sus acciones violentas. Este reconocimiento debe hacerse con el fin de que la sociedad llegue a una comprensión de una realidad violenta a la cual algunos no encuentran explicación, pero que viven el dolor de las víctimas que dejó como rastro, en un territorio otrora pacífico. Igualmente debe establecerse un protocolo de declaración y registro de víctimas de la violencia en el archipiélago, para que la población encuentre justicia, no solo a través de los mecanismos penales en contra de los perpetradores, sino como acciones garantes de los derechos humanos de la población de la isla, para la atención y reparación de las víctimas y la posible sanación del dolor.

Experiencias colectivas que se fortalecieron en luchas y posturas políticas para exigir a los entes estatales el reconocimiento de hechos de violencia y victimización de la población civil, han partido de la aceptación y el auto-reconocimiento individuales de las mismas víctimas; pero las víctimas de la isla no han hecho esta aceptación individual ni colectiva, debido a la carga moral que se le ha puesto al tema del narcotráfico por el desconocimiento de la génesis de este en la región. En la isla se escuchan las voces de las víctimas que han llegado, pero solo encuentran una gran indiferencia, no solo de muchos entes oficiales, sino también de la sociedad en general. Pero las voces que no se escuchan, son las voces de las víctimas por los hechos locales.

Muchas mujeres hoy lloran a sus hombres, quedan huérfanas, viudas, madres sin hijos, hermanas sin hermanos, hijos e hijas sin madre o padre, porque la falta de oportunidades y la exclusión social no dejó otro camino que elegir. Incluso hay otro número de víctimas que tuvieron que vivir la violencia en carne propia. El Estado está en deuda con el archipiélago, pues concentrado en su propio conflicto abandonó a este pueblo, no sin antes dejar la puerta abierta para que traspasara ese mismo conflicto a este territorio, para luego negar esta realidad por miedo a que la imagen del paraíso caribeño del mar de los siete colores se manche de sangre.

El país se encuentra *ad portas* de un pos-acuerdo de paz, que contempla la búsqueda de una “solución al problema de drogas ilícitas, la creación de una comisión de la verdad, así como la reparación a las víctimas” (ONU MUJERES, 2013). Esta última condición está contemplada también en la ley 1448 de víctimas y restitución de tierras, y es una oportunidad para que el archipiélago forme parte de un nuevo pacto social y se reconozcan los derechos de la población que lo habita; que se marque un hito de inclusión para esta población que ha sido históricamente deprimida por políticas estatales y económicas segregativas, donde se privilegió al empresario que venía de afuera, y se oprimió social y económicamente a la población raizal (Yabrudy, 2011).

Colombia se encuentra en deuda con el archipiélago no solo por la violencia producto del conflicto armado y por su abandono en materia de desarrollo social y de infraestructura mínima para garantizar los derechos sanitarios, ambientales, seguridad alimentaria, de educación y movilidad, sobrepoblación, sino también por la pobre defensa ante el litigio por el diferendo territorial con Nicaragua ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, que concluyó con el despojo de 70.000 km² del territorio marítimo del departamento y la Nación.

La resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pide a los gobiernos tomar “Medidas para apoyar las iniciativas de paz de las mujeres locales y los procesos autóctonos de solución de conflictos y para hacer participar a las mujeres en todos los mecanismos de aplicación de los acuerdos de paz;..” (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2000). Las mujeres del archipiélago no pueden ser excluidas de la eventual refrendación e implementación de los acuerdos de paz; es una gran oportunidad para las mujeres de la isla en aras de construir un mayor protagonismo de participación política en las decisiones de carácter nacional con impactos para los territorios, espacios de los cuales han sido excluidas históricamente. Para esto se debe ir preparando el terreno y la construcción colectiva de

unas posturas políticas que incidan en el planteamiento de mecanismos que propendan por el reconocimiento de la verdad y garanticen la no repetición de esta oleada de violencia en el territorio. Gran reto tiene el Estado para restablecer el tejido y la estructura social, y gran reto tiene el pueblo sanandresano para reconocerse como parte y víctima dentro de un conflicto tan doloroso como el colombiano.

Reconocer la complejidad del conflicto armado y sus múltiples manifestaciones de violencia amplía el carácter de las actuaciones de justicia en un proceso de paz, donde se confirma la diversidad de las víctimas, las especificidades de los territorios y cómo estos y sus pobladores vivieron, enfrentaron, sufrieron y resistieron la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abello, A. (2005). La Nieve sobre el Mar: una frontera Caribe cruzada por el tráfico de drogas. El caso de Colombia y Nicaragua. *Aguaita, Observatorio del Caribe Colombiano*, 13-14, 7-22.
- Asesinada Jackeline Smith, hermana de los 'Mellos'. (2011, 23 de junio). *El Isleño.com*. Recuperado de http://xn—elisleo-9za.com/index.php?option=com_content&view=article&id=2156:asesinada-jackeline-smith-hermana-de-los-mellos&catid=63:judicial&Itemid=105
- Avella, F., Ortiz, F., García-Taylor, S. & Castellanos, O. (2011) *Dinámicas de las movilizaciones y movimientos en San Andrés isla: entre la acción pasiva y la regulación nacional (1910-2010)*. Informe de Investigación. Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- Bandas envían 'caravanas' de sicarios a San Andrés. (2011, 5 de agosto). *El Heraldo*. Recuperado de <http://www.elheraldo.co/judicial/bandas-env-caravanas-de-sicarios-a-san-andr-s-32435>
- Bobea, L. (2008). Los desafíos de la cooperación frente al narcotráfico en el Caribe Trayectoria. En: L. G. Solís & F. Rojas, (Eds.), *Crimen organizado en América Latina y el Caribe*, (pp. 277 – 305). Santiago de Chile: Catalonia.
- Camacho-Guizado, Á. (1992). Narcotráfico y sociedad en Colombia: contribución a un estudio sobre el estado del arte. *Boletín Socio Económico*, (24-25), 78-96.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2000). Resolución 1325. Disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325\(2000\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325(2000))
- Gobernación del departamento archipiélago de San Andrés Providencia y Santa Catalina. Geografía del archipiélago. Recuperado de http://www.sanandres.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=116&Itemid=138
- Gobierno de la República de Colombia y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo. (2012). *Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Recuperado de <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/AcuerdoGeneralTerminacionConflicto.pdf>
- Heredia, F. (2011, 22 de agosto). Policía mostró estadística de cumplimiento en esclarecimiento de homicidios. *San Andrés Hoy*. Recuperado de http://www.sanandreshoy.com/news/show_news.php?category_id=2&content_id=832
- Identifican 3 descuartizados en El Rodadero, Santa Marta. *El Universal*, (2010, 21 de febrero). Recuperado de <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/identifican-3-descuartizados-en-el-rodadero-santa-marta>
- Lunazzi, E. (2014, 31 de agosto). La violencia perturba a San Andrés. *El Tiempo*, Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asesinatos-en-san-andres-isla/14465375>
- Mantilla, S. (2011, enero-junio). Narcotráfico, violencia y crisis social en el Caribe insular colombiano: el caso de la isla de San Andrés en el contexto del Gran Caribe. *Estudios Políticos*, (38), (39-67).
- Mejía, O. & Rodríguez, G., (2006). Élite, capitalismo y narcotráfico en Colombia. *UNperiódico*. Recuperado de <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/76/01.htm>

- Mesa de género de la cooperación internacional en Colombia. (2013). *Cifras*. Recuperado de http://mesadegenerocolombia.org/site/index.php?option=com_content&view=article&id=68&Itemid=80
- ONU MUJERES. (2013) *Sistematización de propuestas de las mujeres en las consultas ciudadanas para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de <http://mesadegenerocolombia.org/site/images/stories/sistematizacionconsultaciudadanas.pdf>
- San Andrés en la mira. (2011, 23 de abril). *Revista Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/san-andres-mira/238715-3>
- Sánchez, A. (2013). Violencia y Narcotráfico en San Andrés. *Documento de trabajo sobre economía regional. Centro de Estudios Económicos Regionales. Banco de la República. Cartagena de Indias, Colombia*, (181), 30.
- UARIV, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2015). *Registro único de víctimas*. Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/>
- Unidad para la atención y reparación integral de víctimas, (2015, 29 de septiembre). Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/inicio>
- Valencia, I. & Pérez, N. (2014). *Violencia, paramilitares y narcotráfico en San Andrés*. Seminario Narcotráfico y Securitización, Universidad Icesi, Cali. Recuperado de <http://lasillavacia.com/content/violencia-paramilitares-y-narcotrafico-en-san-andres-y-providencia-47865>
- Vargas, A. & Pabón, N. (2008). Gobernabilidad democrática y crimen organizado: Nuevas amenazas a la seguridad en Colombia. En: L. G. Solís & F. Rojas, (Eds.), *Crimen organizado en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Vargas, G. (2004). Geología y aspectos geográficos de la isla de San Andrés, Colombia. *Geología Colombiana*, (29), 71-87.
- Yabrudy, J. (2011). Discriminación étnica e ingresos en la isla de San Andrés. *Revista de Economía del Rosario*, 14, (2), 229-261.



Caracterización de los actores, procesos e iniciativas de juventudes en San Andrés Isla

Characterization of Actors, Processes and Youth Initiatives in San Andres Island

Silvia Elena Torres¹

Recibido el 2 de octubre de 2015

Aprobado el 15 de noviembre de 2015

RESUMEN

El objetivo de este escrito es describir y analizar las diferentes formas en que se han expresado los procesos juveniles en San Andrés Isla, iniciando con la identificación de actores claves en estos, para proseguir con la descripción de los procesos identificados y terminar con la caracterización de las iniciativas que están desarrollando algunas asociaciones y fundaciones para jóvenes en las islas en ámbitos políticos y culturales y que han tenido un impacto importante en la comunidad con resultados significativos.

Palabras claves: actores, procesos juveniles, iniciativas culturales juveniles, políticas públicas

ABSTRACT

The purpose of this paper is to describe and analyse the different ways in which youth processes have been expressing in San Andres Island. Key actors are initially identified and then a description of those processes is presented. The last part includes the characterization of some initiatives being implemented by youth island associations and foundations in political and cultural environments showing remarkable impact in the communities and meaningful results.

Key words: actors, youth processes, young cultural initiatives, public policies.

¹ Psicóloga de la Universidad Simón Bolívar y Magister en Estudios del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. Responsable de la Sala Situacional de Procesos Juveniles del Observatorio de Procesos Sociales del Gran Caribe en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. Integrante de la Corporación de género, mujeres y Jóvenes Miss Nancy Land, estudiante del doctorado en Humanidades, línea en Estudios de Género de la Universidad del Valle, Cali. Correo electrónico: setorres@unal.edu.co

INTRODUCCIÓN

Desde 1968 con la creación del Consejo Nacional y el Instituto Colombiano de la Juventud y el Deporte (Coldeportes) (Decreto número 2743 de 1968) el gobierno nacional viene trabajando con un enfoque diferencial para juventudes, si bien en ese momento sólo se consideraba desde los aspectos recreativos y deportivos. Estas acciones en pro de los jóvenes del país se consolidaron con la creación en 1994 del Viceministerio de la Juventud, que abrió paso a la expedición en 1997 de la ley que consolidó como una política de Estado el enfoque de juventudes (Ley 375 de julio 4 de 1997), la cual comenzó a desarrollarse a partir de instituciones como la defensoría del pueblo y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entre otras, y apenas en el año 2000 se creó el programa presidencial Colombia Joven (Decreto 822 de 2000), el cual fue una iniciativa que se desarrolló desde la Presidencia de la República. Posteriormente, con la llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia de la República, desapareció el Viceministerio de la Juventud.

Entre los logros que Colombia Joven destaca como avances en el enfoque de juventudes (2013) se encuentra la institucionalización desde el 2002 de los consejos municipales y departamentales de juventudes, los cuales se constituyen en los principales mecanismos de participación política de los jóvenes a nivel de entes territoriales. Otro de los avances en materia normativa, fue la promulgación en el 2013 de la ley estatutaria de juventudes (Ley 1622 de 2013) que promulga la necesidad de que los entes territoriales diseñen y pongan en funcionamiento *políticas públicas* para los jóvenes, reglamenta la composición de los consejos y crea las plataformas de juventudes, entre otros aspectos.

Hoy en día, a pesar de estar en vigencia esta ley, tiene vacíos jurídicos en materia de la composición de los Consejos de Juventudes que están siendo estudiados para su reglamentación por el Congreso de la República, por lo que la figura que se está aplicando para suplir este vacío en materia de participación política es la de las plataformas

juveniles. Estas se definen en el artículo 60 de la Ley 1622 como “escenarios de encuentro, articulación, coordinación y concertación de las juventudes, de carácter autónomo asesor”. Las plataformas juveniles están conformadas por procesos organizativos “de jóvenes” conformados en su mayoría por estos a través de los denominados espacios participativos.

Para el caso específico de San Andrés Isla, se han identificado procesos institucionales, procesos organizativos y espacios de participación juvenil. A nivel institucional, la juventud ha sido tratada desde un enfoque transversal a través de varias áreas o secretarías como salud, deportes y cultura, con algunos énfasis específicos en la Secretaría del Interior. Es así como en el Plan de Desarrollo 2012-2015 *Para tejer un mundo más humano y seguro*, el tema de juventud sigue esta línea de enfoque transversal en algunas líneas temáticas, pero también tiene un capítulo específico en la línea temática *un mundo mejor para niñas, niños, adolescentes y jóvenes* con el programa *La juventud también forma parte del sistema*, cuyo objetivo es

garantizar a los jóvenes una mejor calidad de vida y de acceso a bienes y servicios, a oportunidades económicas, sociales, culturales y de participación en condiciones de equidad, potencializando sus habilidades, destrezas y propiciando el diseño de políticas públicas que marquen la ruta de desarrollo de la juventud. (Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015, 2012)

El Plan de Desarrollo Departamental establece además metas orientadas a crear el Sistema Departamental de Juventudes, que deberá incluir la promulgación de una Política Departamental de Juventudes y la disposición de espacios para la realización regular de encuentros juveniles.

Con relación a los procesos organizativos y a los espacios de participación juveniles, se identificó que en San Andrés existen organizaciones

cuyo objeto social está asociado a programas y acciones para jóvenes, liderados por jóvenes la mayoría de las veces, si bien en otros casos el liderazgo lo ejercen gestores que se interesan por la juventud. Por otro lado, con relación a los espacios de participación se identificó que en su mayoría son liderados por organismos gubernamentales o eclesiásticos que han impulsado la participación juvenil. En este artículo nos centraremos en el análisis tanto de los procesos organizativos como de los espacios de participación, lo mismo que de la forma en que estos han desarrollado iniciativas que han logrado trascender a nivel local, nacional e internacional.

ACTORES SOCIALES E INSTITUCIONALES EN PROCESOS JUVENILES EN SAN ANDRÉS

Las dinámicas de procesos juveniles han sido una constante a lo largo de los años en la isla: hay unos actores que desarrollan sus iniciativas desde las iglesias y otros que se originan en movimientos juveniles coyunturales a través del manejo de problemáticas específicas. En este apartado se caracterizan los actores institucionales, tanto del nivel nacional como del local, y los actores sociales, organizaciones e iniciativas que han tenido una marcada presencia en los últimos cuatro años. Para lograr esto nos remitimos a fuentes como el Plan de Desarrollo, bases de datos de la Secretaría de Desarrollo Social, las organizaciones de jóvenes reportadas en las base de datos de la Cámara de Comercio, indagación en internet sobre experiencias de y para jóvenes en las islas, entre otras.

A nivel institucional, el actor principal con presencia en las islas es el programa presidencial Colombia Joven el cual cuenta con una delegada encargada de los asuntos de las juventudes en el departamento archipiélago. En los últimos cuatro años este programa ha desarrollado actividades que incluyen el empoderamiento de los jóvenes y el respaldo a sus iniciativas, la socialización de la

Ley 1622 de 2003 y el apoyo a la consolidación de la plataforma juvenil en el departamento.

Vale la pena destacar del programa Colombia Joven su rol como asesor en la aplicación de la política pública departamental de juventudes, la cual estaba contemplada como una de las metas del Plan de Desarrollo 2012-2015. Es así como desde el 2013 este órgano prestó servicios de asesorías para la formulación de planes de acción de juventudes para la Secretaría de Desarrollo Social.

A pesar de estas intervenciones, hasta la fecha el departamento no cuenta con una política pública de juventudes aprobada y en implementación. Entre los avances logrados en esta materia se encuentra una publicación diagnóstica con propuestas realizada por la Secretaría de Desarrollo Social, la instalación de la plataforma juvenil y algunos procesos de socialización de oferta institucional y otras capacitaciones realizadas.

A nivel departamental, el actor institucional con mayor relevancia es la Secretaría de Desarrollo Social, la cual a través de un profesional desarrolla dos programas para jóvenes en la línea *Un mundo mejor para niñas, niños, adolescentes y jóvenes* como son: el *Sistema de responsabilidad penal para adolescentes* y *La juventud también forma parte del sistema*. El primer programa tiene como objetivo “garantizar la atención Integral de adolescentes que han incurrido en la comisión de un delito penal”. Es decir, garantizar el funcionamiento del centro de atención del menor infractor. Mientras que el segundo programa se proyecta para

garantizar a los jóvenes una mejor calidad de vida y de acceso a bienes y servicios, a oportunidades económicas, sociales, culturales y de participación en condiciones de equidad, potencializando sus habilidades, destrezas y propiciando el diseño de políticas públicas que marquen la ruta de desarrollo de la juventud. (Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015, 2012)

Para lograr lo anterior se formularon dos subprogramas, el del *sistema departamental de jóvenes* y el de *juventud orientada para el primer empleo*.

Vale la pena destacar, como ya se mencionó, que la gobernación también tiene otros programas y actores que de manera transversal desarrollan actividades dirigidas a la población juvenil. Entre estos actores resaltan los programas de la Secretaría de Educación, la Secretaria de Cultura, la Secretaria de Salud y la Secretaria de Deportes. Estas secretarías llegan a la población juvenil a través de la educación, la formación artística, las acciones para la prevención de embarazos y de enfermedades de transmisión sexual (ETS), y las prácticas deportivas.

Dentro de los actores institucionales con oferta de servicios para la población juvenil en las islas está el ICBF con su enfoque hacia niños y adolescentes a través de programas de bienestar y de resocialización para menores infractores. También se encuentran la Universidad Nacional de Colombia, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y el Infotep con sus ofertas de programas de educación superior. Por otra parte están la Defensa Civil y la Cruz Roja que requieren del voluntariado juvenil para sus operaciones.

Desde la sociedad civil, se encontró que entre las organizaciones religiosas hay una fuerte presencia de programas que están dirigidos a la población juvenil. En especial, se destacan los grupos juveniles que existen en casi todas las iglesias católicas y protestantes de las islas. Estos grupos juveniles, se reúnen una vez por semanas, y además del ejercicio de evangelización, desarrollan actividades de capacitación, integración, formación artística, entre otros.

Por último, se identificaron iniciativas comunitarias, culturales y deportivas que cobijan actividades para las juventudes de las islas que tienen y han tenido gran relevancia a lo largo de estas décadas debido a sus logros. A nivel comunitario, se encuentran los procesos organizativos de algunas juntas de acción comunal, lo mismo que las y los guías scouts de San Andrés. En el

deporte se destacan algunas escuelas deportivas en las áreas de actividades sub-acuáticas, natación, triatlón, baloncesto, taekwondo y artes marciales mixtas. En el área cultural destacan las iniciativas de organizaciones como el semillero banda juvenil, la coral de voces juveniles, la organización del Caribbean Top Model, la fundación transatlántico, la fundación Henrrieta, la fundación Ebony, entre otras.

CARACTERIZACIÓN DE LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS Y ESPACIOS DE JUVENTUDES IDENTIFICADOS EN SAN ANDRÉS ISLA

Teniendo en cuenta la multiplicidad de actores sociales que se involucran en procesos juveniles, ya sea desde la acción comunitaria, las iglesias, el servicio social o las prácticas artísticas, culturales y deportivas, que han aportado a resaltar el liderazgo y las capacidades de muchos jóvenes de las islas, en este aparte nos centraremos en analizar sólo aquellos procesos sociales, organizaciones y espacios juveniles que se destacan porque en su participación mayoritariamente se involucran jóvenes. Adicionalmente se mira la manera como ellos desarrollan propuestas para el mejoramiento de sus condiciones de vida, oportunidades y propuestas de participación política y cambios sociales.

La primera de las organizaciones identificadas es Helping Youth Foundation, fundada por los hermanos Anez Corpus y Jenny Corpus. En sus programas se propone adelantar trabajos para la población juvenil y la mayoría de las personas que hacen parte de sus procesos corresponden a este grupo población. El objeto de esta fundación es

promover a través de actividades educativas, ambientales, deportivas, culturales, artísticas, comunicativas y sociales; el desarrollo integral de la comunidad en general, estableciendo como prioridad a los sectores más vulnerados como los

niños, niñas, jóvenes y adolescentes del departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Helping Youth Foundation, 2015)

Por otra parte, la misión de la fundación es promover la formulación e implementación de programas y proyectos integrales que involucren a los diferentes actores estratégicos para que de manera concertada y participativa se busquen mejoras significativas en la calidad de vida de la población infantil y adolescente del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. (Helping Youth Foundation, 2015)

Y su visión es

que hacia el año 2020 la fundación Helping Youth será reconocida a nivel departamental como una organización que se preocupa y trabaja permanentemente por el sano desarrollo socio-cultural de la población infantil y adolescente de la comunidad isleña”. (Helping Youth Foundation, 2015)

Entre los logros de esta fundación se encuentran la realización de los encuentros de juventudes del departamento, desde hace varios años, la conmemoración del día de la juventud, la realización de eventos culturales, artísticos y deportivos que promuevan los derechos de los jóvenes. Y por último su activa participación en el desarrollo de los planes de acción, diagnóstico y las mesas de trabajo para la elaboración e implementación de una política pública de juventudes en el departamento.

Otra de las organizaciones identificadas que desarrollan actividades para jóvenes fue la corporación Miss Nancy Land, la cual es una organización de mujeres y jóvenes que buscan el empoderamiento de estos dos sectores poblacionales a través del enfoque de género y de derechos. Entre los años 2011 y 2013 Miss Nancy Land apoyó la iniciativa *plataformas para la paz* de la pastoral social de las islas, a través

del acompañamiento en el trabajo con jóvenes del barrio Santana. Desde el 2013 viene participando en los encuentros de infancia y adolescencia afro-colombiana, palenquera y raizal, iniciativa que se desarrolla desde la mesa nacional de infancia y adolescencia de comunidades negras, y que ha tenido como resultado la realización de un encuentro en Cali en el 2013 y otro en Cartagena en el 2014.

En el 2014, en convenio con la Secretaría de Deportes la corporación desarrolló el programa *El juego de la vida* que promovía las prácticas deportivas como una forma de prevenir los embarazos en adolescentes de las islas.

Por último, desde el 2013, vienen desarrollando una iniciativa que promueve la prevención de la violencia contra las mujeres y de género en la población juvenil a través de capacitaciones, formación de liderazgo y la realización de concursos de cuentos y de pósters. En la actualidad Miss Nancy Land, desarrolla en convenio con la organización internacional sin ánimo de lucro Acdivoca, un proyecto que busca promover las oportunidades económicas y laborales en las mujeres y jóvenes de las islas.

Una tercera organización identificada es la fundación Fubeta mejor conocida por su agencia de modelos Caribbean top model que desde hace varios años viene liderando el proceso de resaltar la belleza y talento de las jóvenes de las islas. La importancia de la fundación Top Model radica en la forma en que reivindican la estética de las jóvenes de las islas y sus rasgos afro descendientes, logrando redefinir la forma en que era percibida la belleza de las mujeres negras, que les pedía a muchas jóvenes renunciar a sus cabellos naturales o que las hacía sentir menos bonitas por no tener los rasgos que tradicionalmente se exigen en las modelos.

Adicional a esto Fubeta ha trabajado en otros procesos de promoción de los derechos de las y los jóvenes en articulación con organizaciones como Miss Nancy Land, la fundación Hey, R-youth, entre otras.

La cuarta y última organización identificada, es la organización de jóvenes Raizal Youth Organization, mejor conocida como R-Youth. De acuerdo con sus representantes este grupo se reconoce como un proceso organizativo de base étnica-juvenil liderado por jóvenes raizales del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Este proceso nace de la indignación por la falta de soluciones concretas a los complejos problemas que afectan el archipiélago. Por esta razón, su propuesta se enmarca en la construcción de nuevos caminos para exigir, ejercer, pensar, mirar, sentir y vivir con sentido la autonomía como eje fundamental, para construir un mejor futuro para el archipiélago.

Es así como esta organización reconoce dentro de sus objetivos el de velar por los derechos humanos y étnicos, colectivos-territoriales, de las y los jóvenes raizales y demás jóvenes del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, con énfasis en lo social, en lo cultural y en la reconciliación y la convivencia, desde una perspectiva de autonomía y sostenibilidad del territorio. También busca que estos jóvenes generen un pensamiento propio, reflexivo y crítico dirigido al reconocimiento y a la apropiación de sus espacios de participación, a través de los cuales pueden velar por sus derechos humanos y étnicos y el fortalecimiento de su identidad (S. E. Torres, comunicación personal, octubre de 2015).

Entre los logros de R-Youth, que surge en el 2014, se encuentra el desarrollo de metodologías alternativas de intervención tales como *“el rondón de pensamiento”* que fue una de las iniciativas premiadas por Colombia Joven en su concurso Jóvenes Innovadores para la Paz. Otra de las líneas de trabajo de esta organización es el R-youth Fest, festival de formación política y liderazgo para jóvenes. También han desarrollado dos encuentros locales de jóvenes, y han participado activamente en la conformación de la plataforma de jóvenes. Próximamente lanzarán la primera revista de y para jóvenes de las islas.

CONCLUSIONES

Adentrarse en el análisis de los procesos juveniles de la isla requiere una visión panorámica no solo de lo que oficialmente se cuenta, sino que requiere realizar una pesquisa más profunda de lo que se ubica en el subtexto y ser capaz de indagar acerca de formas organizativas e iniciativas que no son tan visibles en un primer momento. Es así como en este proceso investigativo primero nos encontramos con los grupos formales y las iniciativas institucionales de jóvenes, tales como el programa de juventudes de la gobernación, el programa generaciones con bienestar del ICBF, las escuelas de formación deportiva, las escuelas de formación artística y los grupos juveniles de las iglesias y juntas de acción comunal.

Estos procesos liderados por instituciones u organizaciones sociales institucionales, remiten a unos procesos que en su mayoría son ideados y manejados por población adulta en los cuales su población objetivo y beneficiaria son los jóvenes. Lo anterior nos hizo asumir el reto de tratar de profundizar en otro tipo de procesos e iniciativas para y de jóvenes que se desarrollan en otros espacios, que promovieran además los derechos culturales, religiosos y deportivos, los derechos de participación y el empoderamiento de la población juvenil.

Es así que se caracterizaron estas cuatro iniciativas, que no son las únicas, ya que existen otros procesos en curso que también han aportado y están aportando a la construcción de nuevas ciudadanías juveniles desde otras áreas de trabajo poco institucionalizadas. El análisis actual es que estas iniciativas hasta la fecha han desarrollado un proceso importante en la creación de semilleros de jóvenes líderes. El reto que tienen estos procesos e iniciativas es poder soltarles a los y las jóvenes la posibilidad de que ellos sean los propios agentes de sus necesidades y sus derechos. En otras palabras, es hora de que sea la propia voz de los y las jóvenes la que se escuche en su condición de actores políticos activos.

BIBLIOGRAFÍA

- Decreto número 2743 de 1968. (1968, 4 de diciembre). *Diario Oficial* 32662.
- Decreto número 822 de 2000. (2000, 16 de mayo). *Diario Oficial* 44007.
- Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (2012) Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015. Gobernación del Departamento Archipiélago.
- Helping Youth Foundation. Organización no gubernamental (ONG). (2015). *Misión*. Recuperado de https://www.facebook.com/fundacionHEY/info/?tab=page_info
- Ley 1622 de abril 29 de 2013. (2013, 29 de abril). Congreso de Colombia
- Ley 375 de julio 4 de 1997. (1997, 4 de julio). Congreso de Colombia
- Programa Presidencial Colombia Joven (2013). Cartilla socialización ley 1622. <http://www.colombiajoven.gov.co/>
- Secretaría de Desarrollo Social (2013). Diagnóstico de juventudes. Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.



Los procesos de lucha por el territorio y el lugar del pueblo raizal

Struggle Processes of Raizal People for its Territory and Place

Graybern Livingston¹

Recibido el 2 de octubre de 2015

Aprobado el 15 de noviembre de 2015

RESUMEN

En este artículo se realiza un análisis de los procesos sociales de lucha por el territorio y el lugar del pueblo raizal. Para ello se adelanta una lectura de la historia a partir de los distintos momentos de apropiación del territorio insular y de la constitución de una territorialidad ancestral del pueblo raizal. Luego, se analizan los procesos de desterritorialización generados por la avanzada del puerto libre y se termina con los procesos de resistencia del movimiento raizal.

Palabras claves: pueblo raizal, territorialidad, desterritorialización, puerto libre.

ABSTRACT

An analysis about the struggle of raizal people for its territory and its place by means of social processes is made. To achieve this objective, a lecture of different moments of the appropriation of the island territory as well as of the constitution of an ancestral territoriality is presented. Then, the deterritorialization processes arisen from the free port beating is analysed and at the end the resistance processes of the raizal movement are examined.

Key words: raizal people, territoriality, deterritorialization, free port.

¹ Licenciado en Filosofía de la Universidad Tecnológica de Pereira. Presidente de la corporación juvenil R-Youth. Responsable de la Sala Situacional de Procesos Étnicos del Observatorio de Procesos Sociales del Gran Caribe en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. Correo electrónico: glivingstonf@unal.edu.co

UBICACIÓN

El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se encuentra localizado en la región del Caribe suroccidental, a 775 km de la costa norte caribe colombiana y a 220 km de la costa atlántica-caribe centroamericana. Las islas del archipiélago suman una extensión de 44 km² de territorio emergido que incluye los bancos y cayos Roncador, Serrana, Bolívar y Quitasueño, rodeados por una gran extensión marina que dispone de 1614 km² de zona económica exclusiva, a lo cual se le debe sumar una extensión total del territorio de 350000 km² (Azeiza, citado por García-Taylor, 2010). Gracias a su riqueza natural, en el año 2000 una vasta porción del archipiélago fue considerada por la UNESCO como parte del programa El hombre y la reserva de la biosfera. Además, las condiciones de su territorio habilitan a las islas como laboratorio para la reconciliación de la gente con la naturaleza y obliga a traer el conocimiento del pasado para tratar las necesidades del presente y del futuro.

LA COLONIZACIÓN EUROPEA DEL TERRITORIO.

Gracias a la crisis y a la persecución religiosa dirigida por la iglesia anglicana durante el siglo XVI, muchos puritanos se vieron en la obligación de huir de Inglaterra. Como alternativa, emprendieron el proyecto de Providencia que pretendía, por un lado, llevar a cabo una exitosa empresa comercial y, por otro, crear una comunidad ideal, regida por sus principios y creencias. Un año después llegó a Providencia la primera embarcación de colonos puritanos identificada con el nombre *Seaflower*. El objetivo de estos colonos era dedicarse a cultivar la tierra para realizar una explotación intensiva del algodón. Por esta razón, dentro de las normas del modelo puritano de gobierno se establecía la “participación de los colonos en las decisiones administrativas y económicas de la colonia con la guía espiritual de los pastores” (Vollmer, 1997, p. 31) y con el esquema de “productores libres”. A partir de estos principios

ideológicos los inversionistas podían acceder a convertirse en propietarios de la tierra que cultivaban. En la isla se establecieron claramente tres clases sociales: “los cultivadores o plantadores, los artesanos y los sirvientes obligados por contrato. Tanto los plantadores como los artesanos debían entregar una parte proporcional de sus ganancias a la compañía” (Clemente, 1989).

Para cumplir sus objetivos comerciales, en 1633 trajeron la primera oleada de africanos esclavizados desde la Isla Tortuga, (una pequeña isla al norte de La Española hoy República Dominicana y Haití) y desde entonces su número creció en forma constante, traídos principalmente por piratas y contrabandistas. Cinco años más tarde (1638), se generó la primera revuelta de esclavos en las colonias puritanas :

El objetivo inicial de la compañía era desarrollar actividades productivas, fundamentalmente agricultura comercial, con mano de obra libre de origen inglés, pero desde 1633, fecha del primer contingente de esclavos africanos, la mano de obra forzada se incrementó en forma vertiginosa y comenzó a sustituir a aquellos trabajadores. Hacia 1637, los esclavos constituían el 50% de la población. Al igual que las colonias del Caribe, grupos importantes de esclavos huyeron a las montañas: estos cimarrones, en unión con los que estaban sometidos por sus amos, protagonizaron en 1638 un gran alzamiento que se reprimió de forma violenta. (Clemente, 1989, p. 333)

Las condiciones de vida de los esclavos parece que no diferían mucho de las existentes en otras regiones del país y de América. Eran agrupados en barracas como vivienda (*barracks* nombre con el que se conoce un sector de la isla de San Andrés donde hubo gran concentración de esclavos) y aun cuando parece que disponían del uso de pequeñas parcelas las cuales cultivaban para su subsistencia en sus supuestos días de descanso, (domingo) todo parece indicar que las modalidades trabajo fueron duras como lo evidencian algunos historiadores. Aparte de la revuelta de

1638, posteriormente se presentaron otras dos revueltas en 1799 y 1841 siendo la más importante la denominada Coco Plum Bay Revolt.

En 1641 doce barcos de guerra al mando del capitán Francisco Díaz de Pimienta expulsaron a los colonos y recuperaron la isla para la corona española; ese mismo año fue disuelta la Compañía Providencia. En 1670 las islas fueron militarizadas por el conocido pirata Henry Morgan, quien ocupó brevemente a Providencia para usarla, de igual forma por los corsarios holandeses, como base de sus operaciones mercenarias. Tras su partida, la disputa por el control del archipiélago entre Inglaterra y España cesó en intensidad.

En el año de 1786 España y Gran Bretaña pusieron fin a estos conflictos suscribiendo un tratado afirmando la soberanía española sobre las islas pero los ingleses permanecieron en ellas después de peticiones y juramento de lealtad y fidelidad a España.

A principios de 1793 según la revista del Archivo Nacional (citado por D. Rozo, 1961), se informó de la existencia de unas 37 familias y 281 esclavos en la isla. Ya unos seis años antes, el gobernador español (Guatemala) le había concedido permiso al capitán Francis Archibold para establecerse en el sector de Bottom House en Providencia con un grupo de esclavos para la recuperación agrícola de Providencia. Parsons afirma que en 1806 habitaban en la isla de San Andrés “1200 personas de los cuales 800 eran negros” (Citado por Robinson, 2002, p.7).

LIBERACIÓN DE LOS ESCLAVOS Y LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO:

Durante el siglo XIX se gestaron en Inglaterra y Francia varios movimientos abolicionistas en los cuales confluyeron corrientes religiosas como la iglesia bautista y los cuáqueros junto con los pensamientos liberales de la Ilustración, que consideraban la esclavitud como un obstáculo para el crecimiento económico (Clemente, 1989, p. 340). En 1806, el parlamento británico prohibió

la comercialización de africanos esclavizados, y con la promulgación de otra ley en 1833 suprimió la institución de la esclavitud en las colonias británicas.

Gracias a esto, en 1834 tuvo lugar en Providencia uno de los acontecimientos de mayor importancia en la historia del archipiélago: Phillip Beekman Livingston descendiente directo del capitán Francis Archibold, liberó a los esclavos pertenecientes a su familia y los concentró en Bottom House cediéndoles las tierras de ese sector de la isla (Clemente, 1989, p. 338). Aunque el parlamento británico había emitido estas leyes, sólo en 1855 se logró la liberación total de los africanos esclavizados en el archipiélago.

Según varios historiadores, este hecho histórico marco un nuevo régimen en la tenencia de la tierra en el archipiélago:

Muchas grandes plantaciones fueron subdivididas en pequeñas unidades que fueron distribuidas entre los libertos. En otros casos, los antiguos propietarios mantuvieron una porción importante del suelo y asignaron en propiedad a los libertos las antiguas parcelas de subsistencia (caso de los ex-esclavos de Bottom House en Providencia). También se dio la explotación en forma comunal por parte de los libertos de las tierras de una plantación sin subdividirla. Como resultado de este proceso, se constituyó una sociedad caracterizada por una mayoría de pequeños propietarios bastante próspera. (Clemente, p. 342)

Miss Dilia Robinson describe el proceso de la siguiente manera:

Llegaron los primeros colonizadores. Allí había amos que se repartían la tierra, y después trajeron a los esclavizados para el trabajo de la tierra y, de acuerdo con las investigaciones históricas, había cientos de amos que les daban un pedacito de tierra a los esclavizados para que ellos pudieran cultivar la tierra los días domingo y después, cuando se dio la liberación de los esclavizados en 1834, Philip Beekman Livingston ya comienzan

a parecer los esclavos como dueños de la tierra. También empezaron a adquirir tierra para llegar a ser igualitarios económicamente. También empezaron por la distribución de las familias. Algunos amos también les heredaron a sus esclavizados. (G. Livingston, comunicación personal)

A partir de este hecho histórico, la propiedad en el territorio empieza a configurarse de manera particular, convirtiéndose en un hito importante en el marco del estado actual del concepto ancestral de territorialidad de este pueblo, que a su vez se convierte en un territorio colectivo, por constituirse como una propiedad familiar que se transmite de generación en generación.

LOS PROCESOS DE DESTERRITORIALIZACION Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LUCHA POR EL TERRITORIO Y EL LUGAR

El siglo XX trajo significativos cambios no sólo en la estructura de la población sino en todos sus componentes sociales, económicos, culturales y políticos. Al inicio del siglo la población de la isla de San Andrés se había asentado de manera lineal a lo largo de las vías públicas hasta entonces demarcadas y cerca de las zonas de cultivos y de actividades afines. En consecuencia con este orden, se consolidaron tres áreas claramente definidas: North End, donde existían algunos almacenes de víveres y artículos importados; Gouph (San Luís) era la zona de embarque del coco y centro comercial y administrativo; y The Hill o (la Loma) que era el núcleo cultural, religioso, económico y de mayor influencia bautista. En Providencia, en cambio, una vez abolida la esclavización, los sectores de Bottom House (Casa Baja) y South West Bay (Bahía Suroeste) fueron asignados a los esclavos liberados, mientras los demás sectores quedaron en manos de los blancos y mulatos. Esta rígida estructura permaneció por mucho tiempo (aún hay vestigios de esta situación) y dio lugar a que muchas familias blancas se casaran entre

sí para no mezclarse con los negros. (Robinson, 2002, p. 10)

En 1912, gracias a las constantes demandas por parte de Francisco Newball, se logró que el gobierno nacional promulgara la Ley 52 que convertiría al archipiélago en intendencia nacional separándola del cantón de Bolívar. Esta ley, además de establecer un régimen político-administrativo incluyó en su articulado mandatos respecto a la organización de la educación, al transporte entre las islas, y al manejo del puerto entre otros. No obstante, la norma significó mucho más que la interlocución directa con Bogotá por cuanto los pobladores, que hasta entonces habían desarrollado un *modus vivendi* prácticamente desligado de la tierra firme colombiana, bien pronto se encontraron en un proceso de “colonización continental” que implicó establecer como obligatoria la enseñanza del idioma español junto con la oficialidad de la religión católica en el territorio insular (Robinson, 2002, p. 11). A pesar de la persecución, los isleños generaron una resistencia cultural en contra del proyecto del empeño de colonización del estado colombiano:

Por supuesto que los isleños reaccionaron en contra de esta presión, lo que les permitió preservar en gran medida su autonomía cultural. Su resistencia se vio fortalecida por el hecho de que su modo de vida, basado en la agricultura y la pesca, no había sido directamente afectado por la persecución oficial. (Gómez, 1997, p.26)

En 1953 se declara al archipiélago de San Andrés como Puerto Libre, institución que tuvo por objetivo generar unos procesos de “desarrollo” e incorporación del archipiélago al territorio nacional, a través del comercio y el turismo extractivista. Esta forma de integración, provocó una oleada masiva de migrantes del continente colombiano y de extranjeros que se convirtió en una amenaza sobre la tierra de los raizales, a tal punto que estos se convirtieron en minoría en su territorio ancestral.

El levantamiento de los hoteles causó la destrucción de una gran parte de los recursos naturales de la isla y dio inicio al proceso de desplazamiento de sus habitantes nativos. Muchos fueron despojados de sus tierras, engañados por los aventureros colombianos que se aprovechaban de su total desconocimiento del español. Este hecho fue además utilizado como pretexto para que los isleños no fueran empleados por las emergentes industrias turísticas y de la construcción, que decidieron aprovechar la muy barata mano de obra de los habitantes de la costa norte colombiana. El flujo de inmigrantes costeros fue tan intenso en la década del setenta, que muy pronto se convirtieron en el más numeroso grupo continental de San Andrés. Ellos se asentaron en la parte norte de la isla, cerca al aeropuerto, con vecindarios propios en los cuales han crecido ya dos generaciones. (Gómez, 1997, p. 26)

Este periodo generó a los nativos isleños una pérdida sistemática de sus tierras para dar paso a un nuevo orden socioeconómico y espacial. El resultado de esta nueva organización socio espacial se evidencia en la caótica estructura del casco urbano de la isla de San Andrés, en donde se concentra la mayor cantidad de hoteles, almacenes y negocios turísticos, con escasa participación del pueblo raizal. En otras palabras, el pueblo raizal fue víctima de un proceso de desterritorialización.

Se puede entender la desterritorialización como una forma forzada de romper con la relación armónica y plural existente entre un grupo humano y el espacio físico (territorio) en el que han construido formas de vidas ancestrales, lo mismo que en el rompimiento con la memoria patente tanto en lo material como en lo simbólico. Es la ruptura forzada entre el imaginario y el realismo del espacio físico donde ha habitado un grupo humano; es la destrucción de una mentalidad, una corporeidad, una sensibilidad, un modo de habitación.

Frente a estos procesos de desterritorialización el pueblo raizal ha planteado constantes demandas y exigencias que han llevado a que actualmente

se cuente con un marco jurídico que les da un nuevo sentido a la cultura y los recursos naturales. Dicho marco jurídico está referido, entre otras, a las siguientes normatividades: el Decreto 471 de 1986; el artículo 310 y el transitorio 42 de la Constitución Política de Colombia; el Decreto 2762 de 1991, la Ley 47 de 1993. A esta protección normativa se suman las declaraciones como Reserva Nacional de Biosfera (Artículo 37 de la Ley 99 de 1993) y Reserva Mundial de Biosfera (Unesco el 10 de Noviembre del 2000). Si bien el estado colombiano, en consecuencia con estas declaratorias, ha implementado una serie de normas y acciones para controlar y proteger los recursos naturales y la identidad cultural del archipiélago para garantizar su sostenibilidad y el acceso a los recursos naturales y la identidad cultural a las futuras generaciones, la comunidad raizal de las islas no percibe grandes resultados de estas acciones. Según los estudios del Instituto Colombiano del Desarrollo Rural (INCODER) el pueblo Raizal ha perdido más del 47% de las tierras de la isla de San Andrés, gracias a las dinámicas de poblamiento y los fenómenos de tuberización en el territorio. Sumémosle a esto la avanzada de las compañías nacionales y multinacionales del turismo, el comercio y servicios asociados y su interés de forma creciente y activa en la explotación de esos recursos naturales y los atractivos del archipiélago. Esta cifra demuestra que las normas y las estrategias implementadas por parte del estado colombiano se han quedado cortas para cumplir con las exigencias de protección del territorio ancestral del pueblo raizal. Para enfrentar los complejos cambios demográficos, culturales y territoriales del archipiélago, el pueblo raizal por medio de sus organizaciones ha diseñado varias propuestas de defensa de sus derechos políticos y territoriales, a través del sistema internacional de los pueblos indígenas y tribales, esgrimiendo como principal demanda la defensa de la consulta previa a la ejecución de obras y proyectos en el departamento insular.

Aunque existan varias normas nacionales e internacionales que protegen los territorios de los

pueblos indígenas y tribales, el reconocimiento y la protección del territorio del pueblo raizal se encuentra con varias dificultades. En primer lugar, la apropiación histórica del territorio por parte del pueblo raizal, siempre ha sido de carácter privado, cuestión que no permite que se declare como un territorio colectivo, como es el caso para los indígenas o los pueblos afrodescendientes del continente colombiano. En segundo lugar, los procesos de lucha por el territorio se han limitado a la participación política y no se han propuesto diseñar un sistema propio para colectivizar el territorio que permitiera convertirlo en inalienable e imprescriptible. Y en tercer lugar, las continuas luchas por el poder entre los líderes de los movimientos sociales raizales han fracturado las apuestas en común por la defensa del territorio, lo cual debilita al movimiento cuando enfrenta al estado para exigir sus derechos.

Se puede decir entonces que los procesos de lucha por el territorio y el lugar en el archipiélago responden a la visión de los grupos que lo lideran en un momento dado, con excepción de pocas ocasiones como en las marchas por la denuncia de la exploración petrolera o en los pronunciamientos en contra del fallo de La Haya. Dentro de estos procesos son especialmente notables las acciones realizadas por la veeduría ciudadana en la isla de Providencia, donde sus integrantes no han permitido la introducción de grandes obras de infraestructura turística.

EL ESTATUTO AUTONÓMICO RAIZAL Y LOS PROCESOS DE RETERRITORIALIZACION

Recientemente se ha visto una voluntad por parte de los líderes del movimiento raizal por consolidar un cuerpo colectivo que apunte a la unidad y centralice la lucha por los derechos territoriales del pueblo raizal. Esta se ha canalizado a través de la denominada *autoridad indígena raizal*. Esta es una instancia de dirección propuesta por el movimiento Sons Of Soil (SOS), liderado por Juvencio Gallardo y posteriormente desarrollada

por el Movimiento Raizal por la Autodeterminación Étnica Nativa (Amen SD por sus siglas en inglés).

Por otra parte, todas las diferentes propuesta de defensa de los derechos territoriales del pueblo raizal se canalizaron en la propuesta de estatuto raizal, cuyo objetivo es restablecer y garantizar los principios y derechos fundamentales individuales y colectivos del pueblo raizal del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; reconocer las instituciones propias y fijar un marco normativo para la protección de su identidad étnica en todas sus expresiones, integridad territorial, cultural, ambiental y el autogobierno; defender efectivamente su igualdad de oportunidades; adoptar políticas para su inclusión social, política, económica y modernizar las relaciones de este pueblo con el estado colombiano, con su sujeción a la Constitución Política de la Republica de Colombia como estado social de derecho, a sus leyes y el bloque constitucional para derechos étnicos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La desterritorialización de la población raizal es un síntoma de un fenómeno que se percibe en todo los territorio étnicos del caribe colombiano. Al parecer, los territorios de las comunidades negras o indígenas se encuentran ubicados en puntos geoestratégicos en donde se encuentran recursos naturales, paisajes turísticos, minería, etc. Por estas innumerables riquezas son apetecidos por particulares o multinacionales que buscan usufructuar estos territorios, destruyendo los recursos naturales a través de modelos de desarrollos extractivistas que destruyen las comunidades nativas.

A pesar de que el pueblo raizal ha generado varios procesos sociales de lucha por el territorio y el lugar, hasta el día de hoy no se le ha garantizado el reconocimiento de su derecho a la propiedad ancestral, aunque existan varias normas que lo demanden como la Ley 21 de 1991 y la Ley 47 de 1993, entre otras. Estos derechos territoriales se consideran como derechos fundamentales, debido a la ocupación de estos espacios

que ancestralmente se han convertido, gracias a los recursos naturales, en elementos esenciales para la subsistencia de la cultura e identidad del pueblo raizal. Sin embargo, existen varias dificultades frente al reconocimiento por parte del estado colombiano. Entre estas encontramos dificultades jurídicas, sociales y económicas, que se convierten en una piedra en el zapato a la hora de obtener la seguridad jurídica frente al derecho de los territorios ancestrales.

BIBLIOGRAFÍA

- Clemente, I. (1989). Educación y cultura isleña 1847-1930. En *San Andrés y Providencia. Tradiciones Culturales y Coyuntura Política*, En E. Guhl. Bogotá: Universidad de los Andes.
- García-Taylor, S. (2010). *Los "half & half o fifty fifties" de San Andrés. Los actores invisibles de la raizalidad*. Trabajo de grado presentado para optar al título de magister en Estudios del Caribe. Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, San Andrés Isla.
- Gómez, J. A. (1997). *Tejiendo la tradición*. Trabajo de grado para optar al grado de Literatura. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Robinson, D. (2002). *Monografía. Departamento archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina 2002*. Ministerio de Educación Nacional. Programa de etnoeducación, Bogotá.
- Rozo, D. (1961). El archipiélago de San Andrés y Providencia. Su nacionalidad colombiana. *Boletín de la Sociedad Geográfica Colombiana*, XIX, 69-70.
- Vollmer, L. (1997). *La Historia del poblamiento del archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. Ediciones Archipiélago. San Andrés Isla.



FI WI KANA

El espacio FI WI KANA de la revista Cuadernos del Caribe está dedicado a publicar documentos, noticias, artículos, reseñas y escritos, así como imágenes (fotos o pinturas) que se relacionen con el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Esta esquina de la revista es una tribuna en la que se pueden desarrollar debates sobre temas sociales, económicos, culturales, históricos, sucesos de gran trascendencia o relevancia, entre otros. También ofrece la oportunidad de difundir a través de este espacio escritos cortos originales (cuentos breves, poesía, información histórica, narrativa) relativos al archipiélago que estén escritos en inglés, español o creole. Este espacio es tuyo. Bienvenidos tus aportes.



Crisis social y desintegración familiar en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina a causa del narcotráfico

Social Crisis and Family Breakdown in the Archipelago of San Andres, Providencia and Sain Ketlina Because of Drug Trafficking

Gicellee Robinson Taylor

Aunque el narcotráfico es un problema global, la verdad es que afecta más a unos estados que a otros, dado el protagonismo incontrovertible de aquellos. Tal el caso de Colombia, un país en entredicho en el concierto de las naciones, porque algunos de nuestros compatriotas juegan un papel sustancial a nivel mundial y porque, a los ojos de la comunidad internacional, se trata de una actividad que explica, en buena medida, el aceptable desempeño de su economía.

CARLOS ÁNGEL RANGEL

RESUMEN

El narcotráfico ha enmarcado gran parte de la historia de Colombia como país y, a pesar de todos los esfuerzos realizados, su erradicación ha sido imposible. Por ello muchas poblaciones del país se han visto inmersas en la producción y transporte de narcóticos. Un caso emblemático de esta situación es el de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el Caribe colombiano, pobladas por gentes de un grupo étnico caracterizado por su gran habilidad como navegantes de mar, el cual ha sido escogido como objetivo de los grupos delincuenciales para enlistar a sus jóvenes a fin de usarlos en sus propósitos ilegales. En este escrito se presenta brevemente lo que ocurre en estas poblaciones pequeñas con relación a la comunidad raizal que resulta altamente vulnerable en su ámbito cultural y por su diferencia étnica, bastante notoria, con la llegada de esta cultura del narcotráfico, principalmente en la isla de Providencia. También se analiza cuál es el efecto social que se puede evidenciar cuando se analiza el entorno en el que viven los

pobladores de estas islas una vez resultan involucrados en el narcotráfico.

Palabras claves: narcotráfico, narcotráfico en San Andrés, Providencia y Santa Catalina, transporte de narcóticos desde San Andrés, crisis social y familiar en San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

ABSTRACT

Drug trafficking has framed the history of Colombia as a country and all efforts to eradicate production have failed. Many towns in the country have found themselves involved in production and transportation. An emblematic case representing this situation is that of the islands of San Andres, Providencia and Saint Ketlina in the Colombian Caribbean region, inhabited by an ethnic group characterized by its remarkable skills as sailors, who have been enrolled in these criminal groups. This paper briefly shows what happens within these small populations, regarding specially the raizal community which is highly vulnerable on

¹ Tecnóloga Industrial, estudiante de Ingeniería Industrial de la Universidad Tecnológica de Pereira. Correo electrónico: gicellee_9@hotmail.com

its remarkable and distinctive cultural field because of its ethnic distinction, when the drug trafficking culture is settled, mainly in the island of Providence. The social effect that can be evidenced in the environment of the inhabitants after getting involved in drug trafficking is also analysed.

Key words: drug trafficking; trafficking in San Andres, Providence and Saint Ketlina; narcotics transportation from San Andres; social and family crisis in San Andres, Providence and Saint Ketlina.

El narcotráfico ha generado en la sociedad colombiana un mundo de luces y sombras en el cual la sociedad se ha visto inmersa en lo que para muchos es la ausencia de distinción entre lo que sería la luz y lo que serían las sombras. Más aún, hemos aprendido a convivir en entornos que no son los más éticos y moralmente correctos, en los que lo malo dejó de serlo y lo bueno se ha vuelto un tabú².

El propósito principal de este artículo es intentar entender, a través de la observación de los efectos sociales, lo que ocurre en una población pequeña con comunidades vulnerables en su ámbito cultural por su notoria diferenciación étnica y lo reducido de su extensión territorial, como es el caso de los *raizales*³ de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, cuando su entorno se ve salpicado por el narcotráfico, haciendo énfasis en el caso de la isla de Providencia.

En primer lugar cabe destacar que el narcotráfico ha sido protagonista por más de treinta años en la historia de Colombia. En este periodo ha producido personajes destacados que han llegado a ser reconocidos mundialmente por su participación activa en la venta y distribución de narcóticos y por su contribución en el periodo de sombras que envolvió a este país.

Las huellas de la peor plaga que ha tenido Colombia no sólo están en el cuerpo y la existencia de las víctimas de los años oscuros del cartel de Medellín. Más de 46 millones de personas hoy siguen marcadas directa o indirectamente por un fenómeno criminal que dejó cerca de 20.000 víctimas, más de 10.000 millones de dólares empleados en su erradicación en las últimas tres décadas y una estigmatización mundial difícil de anular. (Bedoya-Lima, 2013)

Pero el narcotráfico, así como llegó al país, también llegó a estas islas que se caracterizaron por ser, como dicen muchos, un paraíso, y que por mucho tiempo estuvieron al margen de todo lo que era la Colombia continental, como llaman los nativos al resto del país. Este mundo del narcotráfico ha enmarcado la historia de estas islas y a pesar de su lejanía del continente y de muchos aspectos de la cultura colombiana, no tuvo la misma suerte con el tráfico de narcóticos puesto que por su posición geopolítica estratégica han terminado demasiado sumergidas en esa actividad.

Más aún, cabe recalcar que la cultura del archipiélago se caracteriza por su inmersión en el Gran Caribe⁴ y por la diferencia que tiene el grupo étnico que en él habita con relación al resto del país, ya que una de las principales distinciones es el idioma, el *creole*⁵. También cabe destacar que

² **Tabú** representa en este contexto una conducta moralmente inaceptable por una sociedad, grupo humano o religión.

³ *Raizales* es la manera con la que se define la cultura característica propia del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Si bien estos son conocidos también como *sandresanos*, lo cierto es que dicho gentilicio corresponde en sentido amplio a un grupo más diverso que incluye a los inmigrantes a las islas durante el siglo XX. Los *raizales* en cambio se entienden aquellos que tienen una identidad definida basada en su historia, sus manifestaciones culturales, su lengua (el *Creole*) y su identidad.

⁴ Gran Caribe: ha sido un término utilizado para agrupar a los países que tienen litoral en el mar Caribe, e incluye a México, los siete países de América Central (incluyendo a El Salvador), Colombia, Venezuela y todos los países insulares de Las Antillas

⁵ *Creole*: lengua hablada por la población raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia, semejante al hablado en Bluefields y la costa de los Mosquitos en Nicaragua, la provincia de Limón en Costa Rica y las provincias de Bocas

la mayor parte de la población de esta zona es de una gran mezcla cultural, con ascendencia de diversas nacionalidades y en su mayoría son hombres de mar, que han vivido y navegado las aguas de este Gran Caribe de generación en generación.

Hombres de mar: este es el factor que influyó en la inserción de los isleños en el narcotráfico. Su legado ancestral y la posición geográfica de las islas que habitan, son las condiciones que los convierten en los mejores aspirantes para ser los transportadores de estos narcóticos desde la costa colombiana hasta las costas de América Central y América del Norte, por su gran conocimiento de las artes de la navegación marina.

En poco tiempo los isleños descubrieron el poder económico y la lamentable admiración social que les daba la adquisición de dineros procedentes del narcotráfico, que les permitía llevar una vida llena de ostentación, con vehículos de lujo y los más excéntricos gustos que caracterizan a las personas envueltas en ese mundo y que para ellos no tenía por qué ser diferente. Con seguridad este modelo motivó a muchos isleños a hacer la inmersión en el mundo ilegal, originalmente estimulados por las expectativas de “dinero fácil” del narcotráfico. Actualmente, a aquel aspecto novedoso se suman además la ambición que a todos deslumbra, así como la falta de oportunidades para proyectar sus vidas en actividades económicas legales. Cabe destacar que los problemas sociales de subsistencia y supervivencia en las islas se vieron afectados por la declaración de puerto libre⁶ en el archipiélago, lo cual generó una movilización masiva de colombianos continentales, una estrategia que terminó haciendo que los habitantes de las islas se fueran amoldando a la cultura colombiana continental y a un nuevo modelo económico. Así se generó un desplazamiento

de los habitantes de la isla desde los puntos donde habitaban, un cambio de sus sitios de trabajo y de sus hábitos de subsistencia. Adicionalmente, la disponibilidad de recursos, no solamente económicos sino ecológicos y geográficos, se redujo de manera considerable, condiciones que constituyeron un caldo de cultivo listo para alimentar en su momento el proceso que generó el narcotráfico como explican Valencia et al.:

En estas regiones fronterizas, habitadas en su gran mayoría por población afrodescendiente, existe un patrón de desigualdad a pesar de la importante actividad económica en la región. No es un secreto que para muchos lugares en América Latina el narcotráfico se convierte en una opción frente a la crisis de incorporación o la falta de oportunidades de muchos lugares. (Valencia, Pérez, Carabalí, Torres, & Garay, 2014)

Los isleños reunían las características necesarias para incorporarse a la cadena del narcotráfico y además eran muy vulnerables, de modo que los jóvenes comenzaron a involucrarse en actividades de transporte ilegal de gasolina y narcóticos, lo que en su momento generó un cambio económico y social drástico para las islas: podían comprar cosas que antes no tenían al alcance y que hacían falta en su momento en el hogar. Esto hizo que muchos vieran en estas actividades la única salida para solucionar su situación económica, más aún en familias que para ese momento se caracterizaban por ser numerosas y carecer de posibilidades para acceder a préstamos para viviendas o escasa a la educación superior.

Muchos se inclinaban por los cultivos tradicionales y por sacarle provecho a la tierra pero, como recalca Ana María Saavedra con las palabras de un isleño:

Desde el balcón de su casa en el barrio La Loma, donde se ve la bahía de Tom Hooker, el pastor Raymond Howard de la primera iglesia bautista, reconoce que el narcotráfico llegó a San Andrés desde hace varios años. “En los 80 el di-

del Toro y Colón en Panamá. Se caracteriza por su vocabulario originado en el inglés, con una fonética propia, y un 7 a 10 por ciento de préstamos del castellano y de lenguas africanas.

⁶ El gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla declaró a San Andrés puerto libre en 1953, lo cual transformaría la isla en centro comercial y turístico. Ello también motivó la llegada de numerosas personas procedentes de la Colombia continental.

nero fácil hizo varias transformaciones, empezó a perderse el amor por la tierra y llegó el amor por el dinero” dice. (Saavedra, 2013)

Entonces ¿qué pasó?

Bueno. El hecho de estar involucrados en actividades ilegales que traen consecuencias tan drásticas como las que deja el narcotráfico, empezó a hacer estragos. Por una parte los que iban en sus inicios como traficantes y transportadores, iban, hacían lo que iban a hacer y regresaban. Pero empezaron a presentarse casos de desaparecidos en alta mar y a ser capturados por autoridades de los Estados Unidos de Norteamérica. Hace más de veinte años las normativas de ese país contemplaban que los capturados por narcotráfico fueran condenados a aproximadamente veinte años de prisión, de modo que así se empezó a generar la desintegración de muchas familias.

Las desapariciones en alta mar y estas condenas iniciaron una crisis que hasta hoy sigue mostrando sus resultados. Por supuesto, los estragos se reflejaron en la aparición de familias sin padres, sin hijos, hermanos o primos, en las que las mujeres tuvieron que empezar a liderar el hogar, ser la cabeza y a buscar el sustento. Esto comenzó a ocurrir en un lugar que, como se destacaba con anterioridad, cuenta con recursos muy escasos, aún más para esas madres que tuvieron que buscar el sustento de toda su familia que por lo general se caracterizaban por ser numerosas. Más aún, los que no eran capturados llegaban a las islas con sus ínfulas de héroes, a gastar lo que les había dejado tan valerosa hazaña y a buscar nuevas mujeres, más jóvenes y “bonitas”.

A pesar de esto, la actividad regular seguía siendo tranquila. Así transcurrían los días: a veces llegaba alguien con dinero “fácil” y otros días no llegaban. Hasta que las bandas criminales y los capos del interior colombiano llegaron a San Andrés a marcar su territorio y empezaron los homicidios:

Recientemente la participación de los homicidios aumentó considerablemente, hasta el punto en que actualmente constituye la mayor parte

de las muertes violentas. En 2011 los homicidios aportaron el 59 % del total, lo que representa un incremento de 39 puntos porcentuales con respecto a 1999. En otras palabras, la situación se revirtió, ya que ese año las muertes por accidentes de tránsito se redujeron al 34 %. (Sánchez, 2013)

Las nuevas prácticas violentas provenientes del continente introdujeron nuevas dinámicas: el miedo, las amenazas, las venganzas, la “eliminación de enemigos y víctimas”, los asesinatos selectivos, torturas y secuestros. La mayoría de esos datos estadísticos se generaron en San Andrés mientras que Providencia permaneció, se podría decir que igual, con las mismas mareas. Sin embargo, vale la pena preguntarse qué pasa cuando en una población tan reducida⁷ hay victimización de sus habitantes tanto en los asesinatos como en las desapariciones y en los apriesonamientos, aunque los casos de violencia no ocurran dentro de la isla de Providencia como tal.

Dado que el mayor número de habitantes de Providencia corresponde a personas raizales y que en San Andrés la mayoría es de continentales, a lo cual se suma el hecho de que la población masculina⁸ es la que está mayormente implicada en asuntos de narcotráfico, Providencia sufre la consecuencia de una proporción muy alta de desaparecidos o asesinados en su población. Por ello las familias de los involucrados en este mundo de sombras del narcotráfico, que saben de esos peligros, sufren las tragedias de tener a sus hermanos, padres, hijos, esposos o amigos en una cárcel estadounidense o de Centro América. Es un problema real que no debe tomarse a la ligera ya que los más de 400⁹ apriesonados en esas cár-

⁷ Con sólo 5.078 habitantes en 2011, este es uno de los municipios con menor población en Colombia, pues se encuentra en el quintil asociado con el menor tamaño de la población.

⁸ En la historia del narcotráfico las mujeres han ocupado un lugar secundario. Es un mundo tradicionalmente dominado por hombres, en el que para sobrevivir y llegar a la cúspide hay que imponerse a bala.

⁹ Es la cárcel de Tampa (Florida), donde se dice que hay más de 400 isleños (entre sanandresanos y providencianos) detenidos

celes son miembros de familias que están siendo fraccionadas. Esto sin hablar de los desaparecidos y asesinados que en los últimos años ha aumentado drásticamente.

En resumen, la comunidad providenciana ha sentido los estragos que le ha dejado el narcotráfico, que han generado un nuevo entorno tanto ético como moral y sociocultural. Cada persona debe acomodarse a su nueva situación particular y reconozco que gran parte de la población ha tenido familiares que están implicados en asuntos del transporte de narcóticos, aspecto que no llega a ser el más preocupante en el panorama. Efectivamente, por otro lado, con el narcotráfico se ve cómo los pobladores en muchos casos ignoran y desconocen a las autoridades y al mismo tiempo se promueve la prostitución infantil, crece la desintegración familiar y, como antes se mencionó, siguen siendo víctimas de los asesinatos, desapariciones forzosas y aprisionamiento.

Entonces en una población donde su capital masculino está siendo disminuido cuantiosamente, se ve cómo las madres están en busca de padres para sus hijos, compañeros de vida y algún apoyo para la educación de sus hijos. No todas, por supuesto. Igualmente, la población sigue siendo deslumbrada por los excesos de los pocos que logran llegar con “dinero fácil” y, sin generalizar, muchos ven eso como salida. La falta de ese rol masculino, que es tan importante, ha generado una pérdida o al menos una transformación de la cultura, porque ya no hay padres que les enseñen a sus hijos a trabajar como se hacía antes, es decir cultivando, pescando o en la construcción. Junto a esto, la posibilidad de acceder a la educación superior es muy limitada¹⁰, de modo que los que no quieren incursionar en este mundo de delito

en alta mar mientras llevaban en una lancha rápida cargas de cocaína, o gasolina para otras cargas.

10 Aunque las islas tienen el índice más bajo de desempleo del país, de los 700 bachilleres que en promedio se gradúan al año en San Andrés y Providencia, solo 100 acceden a la educación superior. El resto se queda trabajando de manera informal en la pesca, el comercio, en los hoteles, en un cargo público o en un crucero.

tienen pocas opciones: luchar contra viento y marea e ir al continente en búsqueda de educación superior, o tratar de trabajar en un crucero, o lo que es tendencia desde hace años, ir a Gran Caimán o a otros países a trabajar, lo cual también desintegra las familias.

Por lo anterior se recalca el problema social que es la desintegración familiar y la crisis social que esto representa para una población tan vulnerable y con necesidades tan específicas. Es evidente una pérdida de los valores y el respeto por el modelo de familia, el respeto a una relación. El resultado es que hay pocos hombres, muchas mujeres y ahí los únicos hombres que conocen las solteras están casados o son parientes, casi todos son primos. Por consiguiente, los valores se van desintegrando lentamente en una comunidad en la que los que al parecer tienen algo por ofrecer están fuera de las islas estudiando o trabajando y los que lograron con actos ilícitos un buen nivel económico han logrado con ello que se pierda el amor por la agricultura; ya no vale la pena. La pesca tampoco vale la pena, y eso va acabando con la cultura, eso va acabando con la familia, pero sobre todo la violencia tanto física como psicológica que esta genera acaba con principios y valores de la vida insular que antes no se tocaban.

Visto este marco, la lucha contra las drogas debería estar encaminada a incentivar alternativas económicas para los jóvenes, pues ellos son las principales víctimas de los alistamientos de las bandas delincuenciales a cargo del narcotráfico. Este impacto social es el verdadero problema y es hacia allá hacia donde deberían estar dirigidos los esfuerzos, porque se está perdiendo amor por el conocimiento y aumentando el amor al dinero. Pero el dinero que se logra con este mundo oscuro de los narcóticos y no por los esfuerzos y por su ardua labor, convierte a los jóvenes en unos cortoplacistas e inmediatistas que buscan solucionar su vida en uno o dos *viajes*¹¹ a Estados Unidos o a cualquiera otro país que les compre

11 Viaje o *trip*, son los términos que utilizan los isleños para decir que van a transportar narcóticos.

la mercancía. Si bien hay que reconocer que el narcotráfico afecta a más de una región y que las crecientes problemáticas afectan a la sociedad en su conjunto, también hay que reconocer que son pocos los esfuerzos que hacemos por recordar la magnitud de sus consecuencias y las responsabilidades que nos corresponde enfrentar. No nos queda otra alternativa que multiplicar los esfuerzos de toda la sociedad, inculcando en los jóvenes y niños desde temprana edad el amor por su hogar, procurando la implementación de alternativas de sostenibilidad, particularmente en un lugar tan vulnerable como es Providencia, con la esperanza de encontrar una solución duradera a las causas que originaron esta situación que hoy amenaza la paz hasta en el paraíso del mar de los siete colores.

BIBLIOGRAFÍA

Bedoya-Lima, J. (24 de Noviembre de 2013). Guerra contra el narcotráfico: 20 años de dolor, muerte y corrupción. Bogotá, Cundinamarca, Colombia.

Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13218657>

Saavedra, A. (13 de Marzo de 2013). Conozca la dura realidad que vive en este momento la isla de San Andrés. *El País*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/conozca-dura-realidad-vive-en-este-momento-isla-san-andres>

Sánchez, A. (5 de Febrero de 2013). *Violencia y narcotráfico en San Andrés*. Banco de la República. Economía Regional, Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. Obtenido de Documentos de trabajo sobre Economía Regional: http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_181.pdf

Valencia, I., Pérez, N., Carabalí, B., Torres, L., & Garay, A. (3 de Julio de 2014). Violencia, narcotráfico y paramilitares en San Andrés y Providencia. *Seminario Narcotráfico y Securización*. Univesidad Icesi. Obtenido de <http://lasillavacia.com/content/violencia-paramilitares-y-narcotrafico-en-san-andres-y-providencia-47865>



Concurso de cuento *Tell me her history*

Con ocasión de la conmemoración del día internacional de la no violencia contra la mujer, el pasado mes de noviembre la Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe a través del Jardín Botánico - Nodo Caribe y La Corporación de mujeres Miss Nancy Land realizaron el concurso de cuentos "Tell me her history" en el que se invitó a los y las jóvenes de las islas a narrar historias de mujeres de las islas que hasta ahora fueran poco conocidas, pero que se caracterizaran por sus aportes a la sociedad isleña en distintos ámbitos de la vida cotidiana, comunitaria, académica y profesional. Cuadernos del Caribe presenta

a continuación los dos cuentos que fueron seleccionados por las organizadoras del concurso como los que mejor representaron el espíritu de la convocatoria, ambos escritos por estudiantes del colegio Luis Amigó, que fueron:

Mi abuela, Loris María McNabb Francis, escrito por Gabriel Andrés Castellar Angulo del curso 6° A y

Mi sueño de maestra, transformado al baile, escrito por Natalia Jarjoura Haidamous del curso 6° B.

Mi abuela, Loris María McNabb Francis

Gabriel Andrés Castellar Angulo

El día 28 de mayo de 1933 nació una muy bella mujer, cuyo nombre le pusieron sus padres de Loris María McNabb Francis. Fue la mayor de sus hermanos Cándida, Jea y Dolores. Sus padres siempre la quisieron mucho, su padre se llamaba Guillermo Tyson McNabb Suárez y su madre Cresencia Francis David. Desde muy pequeña sus padres la quisieron mucho; siempre fue una de las hijas preferidas. Era una mujer humilde y cariñosa, le gustaba mucho los niños en el sentido que le gustaba jugar con ellos, le tenía paciencia a todo. Tuvo 4 hijos:

Juan Ernesto
Elmer Ricardo
Domingo
José Olmedo

Fue presidenta de los carnavales de la isla de San Andrés Islas en varias ocasiones, fundó el reinado infantil de los carnavales de San Andrés, fundó el ballet folclórico de Providencia y Santa

Catalina, se pensionó del municipio de Providencia como promotora cultural. Gracias a sus padres y a los estudios pudo crear su propio almacén, “Novedades Nury”, donde vendía joyas, (cadenas, pulseras, anillos de oro) y cosas así. Fue una mujer muy querida por sus familiares y amigos cercanos, fue una mujer guerrera, humilde, independiente, colaboradora y solo dependía de sus padres para poder pagar sus estudios y falleció el 21 de octubre de 2015 y ahora está en el cielo cuidándonos por si nos caemos, ella ayudarnos a levantar y seguir esforzándose.

Nos veremos en la otra vida abuela. I love you!!!!

Te quiero y te extraño mucho abuela. Fuiste una persona excelente, fantástica. Siempre me sacabas una sonrisa en los momentos duros.

N. del Ed.: En esta transcripción se introdujeron algunas correcciones de puntuación y ortografía sobre el texto original a fin de facilitar la lectura del mismo.

Mi sueño de maestra, transformado al baile

Natalia Jarjoura Haidamous

Hace muchos años atrás, a mediados de los años 60, una hermosa jovencita llamada Elvia Cecilia Davis Manuel, vivía en una isla hermosa, paradisíaca y fantástica en la que el arrullo del mar contagiaba a las niñas a mover sus caderas al compás de las olas.

En ese lugar no había violencia ni nada que alterara la paz de sus habitantes, porque todos se conocían y compartían la dicha de cuidar su entorno evitando tener problemas con los demás.

Elvia, quien siempre había soñado con ser maestra, acompañaba a su mamá todas las tardes a la escuela donde brindaba las clases, para ayudarla y aprender más del arte de enseñar. Y no les costaba nada, porque para Elvia, estar en un salón de clase significaba abrir un mundo de posibilidades para conocer más personas y adquirir más conocimientos de los que ya poseía.

Cierto día, la directora del colegio dio un aviso a todo el colegio, indicaba que la profesora Rosaura dejaría de trabajar y dar la clase de baile porque pronto daría a luz a su hermoso bebé, por eso una nueva maestra llamada Ana, estaría replazándola por varios meses, mientras que la profesora Rosaura regresaba al colegio....

Muchas fueron las caras tristes, pero también las felices, pues alguien que no conocían vendría a enseñarles nuevos bailes y ritmos que para ellos eran desconocidos y que solo habían escuchado mencionar a algunas personas que viajaban al interior del país.

La semana finalizó y la profesora Rosaura dejaría de trabajar, así que con ansias, Elvia contaba

las horas para ir con su mamá al colegio y conocer a la nueva maestra.

No era nada fácil hablar a alguien que desconocían y mucho menos brindarle confianza, pues se decía que las personas que llegaban de otros lugares eran amargadas y groseras, pero muchos se llevaron una sorpresa cuando de repente la profesora Ana apareció con un vestido de falda amplia y blusa con mangas anchas, pero eso no fue todo. La mayor sorpresa fue cuando se enteraron de que la profesora solo tenía 24 años y que para nada demostraba ser una persona amargada y grosera como muchos pensaban.

Esa tarde fue maravillosa para Elvia y sus amigas; nuevos bailes y ritmos conocieron y no paraban de mover sus caderas y hombros como les había enseñado Ana. Así que Elvia, muy feliz y animada, regresó al salón de su mamá y le contó todo lo que había sucedido en la clase de baile, y de lo joven y feliz que era la profesora Ana. Ahhh!!!! Y también de lo joven que esta era.

Cuando ya habían pasado varias semanas, Ana y Elvia ya se habían hecho muy buenas amigas, se compartían conocimientos la una a la otra, de los lugares en donde habían nacido y la cultura de cada región a la que pertenecían no era tan diferente, ya que Ana era de Barranquilla y Elvia de una hermosa isla, igual de calurosa que San Andrés. Por eso, cuando planeaban la clase del día siguiente, Elvia le preguntó a Ana si podía enseñarle los bailes y ritmos de la isla y Ana todos los de su región y para ambas la idea fue genial. Juntas habían formado un grupo increíble en el

que no solo se aprendía sobre una nueva región, sino también a conocer más de la isla entre su cultura, baile, comidas, ritmos y población.

Poco a poco las niñas y niños del colegio lograron crear un grupo de baile al que llamaron Elvia's and Ana Dancing Group. Aquí aprendían y organizaban coreografías que eran presentadas cuando el colegio y otra institución las necesitaba. Una noche, mientras bailaban en una presentación del hotel, un joven guapo se acercó hasta donde estaban las dos chicas y les preguntó si querían participar en un concurso de baile nacional en el que podían ganar un maravilloso reconocimiento, dinero y la oportunidad de representar a la isla a nivel internacional... Los días pasaron y el concurso se llevó a cabo;

todos habían trabajado fuertemente y al público le habían encantado, por eso cuando las chicas llegaron de regreso al colegio con el premio de ganador, la dicha fue gigante y todos disfrutaban de lo bien que les había ido.

Así, día a día, el grupo se fue fortaleciendo y empezaron a asistir a diversos concursos en los que quedaban de primero o segundo, pero siempre con la intención de dejar en alto el nombre de la isla que les había brindado la oportunidad de salir adelante y alcanzar uno de sus sueños.

N. del Ed.: En esta transcripción se introdujeron algunas correcciones de puntuación y ortografía sobre el texto original a fin de facilitar la lectura del mismo.



Sobre la revista

Cuadernos del Caribe es un medio de publicación, difusión y promoción de la producción de conocimiento realizada desde y para el Caribe en el marco amplio de los Estudios del Caribe entendidos estos como las propuestas epistémicas, teóricas y metodológicas que nos ayudan a pensar el Caribe desde sí mismo y a desarrollar alternativas a las problemáticas sociales y ambientales de la región. Los artículos remitidos deben hacerse con enfoques trans y pos disciplinarios y ser originales e innovadores, no publicados con anterioridad o simultáneamente en otra revista. La revista Cuadernos del Caribe es una publicación del Instituto de Estudios Caribeños (IEC) de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia, encargado del soporte académico y administrativo de

la misma. Del Instituto hacen parte los grupos de investigación Estado y sociedad del Caribe, Nación región y relaciones internacionales en el Caribe y América Latina y Estudios ambientales del Caribe. El Instituto de Estudios Caribeños es un centro de pensamiento que es referente a escala internacional sobre estudios del Caribe y posgrados en este campo. Tiene como objeto desarrollar actividades de formación, investigación y extensión en áreas relacionadas con las Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, para lo cual adelanta estudios transversales de problemáticas estratégicas de esta macroregión. El IEC es una de las unidades académicas básicas de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia y es centro miembro de la red CLACSO.



El Instituto se encuentra ubicado en las oficinas principales de la sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia, Sector San Luis Free Town N° 52 -44 (San Andrés Islas). La dirección

electrónica de la revista es: [http:// www.revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe](http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe) y su correo cuadernos_caribe@unal.edu.co. El teléfono de contacto es el 57 8 5133390/91 extensiones 29646 - 29687.

Normas para autoras y autores

PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

Se publican artículos en español, francés, portugués o inglés, con resumen y palabras clave en español e inglés. Los trabajos deben ser de mínimo 15 y máximo 25 páginas con bibliografía incluida, en tamaño carta, a doble espacio, sin espacios adicionales entre párrafos y títulos. Tipo de letra: arial; tamaño: 12; márgenes superior e inferior: 2,5 cm y márgenes derecho e izquierdo: 3,0 cm. Los pies de página se presentarán en fuente arial tamaño 10, espacio sencillo. La presentación de un artículo debe ir acompañada de la especificación de si el artículo ha sido publicado o sometido a consideración en otra publicación o revista similar o de alcance divulgativo como memorias de seminarios, periódicos y separatas. Finalmente se sugiere recomendar posibles evaluadoras/es (2 nacionales del país del autor o autora y 2 internacionales) para el artículo presentado.

CATEGORÍAS Y ORGANIZACIÓN DE LOS ARTÍCULOS

Los artículos recibidos deben tener la siguiente estructura:

- Título: debe ser breve, y no incluirá abreviaturas ni fórmulas.
- Nombre(s) del autor/a (de los autores): debe(n) aparecer inmediatamente después de título. Si son varias/os autores, se debe indicar con un llamado a pie de página el nombre de la persona a quien se le puede dirigir la correspondencia.
- Formación académica y filiación institucional: en nota a pie de página se debe informar el más reciente título académico, la institución

a la que está vinculado el autor o autora (pueden ser varios), la dirección de la institución y el correo electrónico de quien lo presenta. Se recomienda el envío de una foto del autor o autora.

- Resumen: máximo 200 palabras. Debe indicar con claridad: objetivos, método, resultados, interpretación y conclusiones.
- Palabras clave: cinco palabras clave o frases que indiquen los principales aspectos del artículo y deben presentarse, como ya se mencionó en español e inglés.
- Notas al pie de página: son aclaraciones. Aparecen numeradas en forma consecutiva en la parte inferior de las páginas. Se utilizan para identificar la filiación institucional y dirección de las/los autores, para ampliar información inédita, o para dar explicaciones marginales que interrumpirían el desarrollo natural del texto.
- Referencias bibliográficas: indican las fuentes originales de los conceptos a los que se hace referencia en el texto y que provienen de investigaciones, estudios y experiencias anteriores. Las referencias bibliográficas se incluyen al final de artículo, siguiendo las normas de la American Psychological Association (APA) 6ª edición.
- Cuadros: deben presentarse en forma comprensible. Las ilustraciones (gráficos, diagramas, dibujos, fotografías y mapas) servirán para agregar información. Sus títulos deben ser cortos, precisos y concisos. Es necesario citar la fuente de donde proviene la información, incluso aclarar si es una elaboración propia. Las fotografías deben ser de excelente calidad

e incluir la fuente de origen y la fecha. Es necesario enviar los archivos originales de los cuadros, o como imágenes en formato .JPG de 300 Dpi.

- Abreviaturas: pueden utilizarse, siempre que la primera vez se presente la frase completa. Por ejemplo: Asociación de Estudios del Caribe (AEC); después en el texto se utilizará únicamente AEC.
- Cuadernos del Caribe publicará trabajos académicos en las siguientes categorías:

Artículo de investigación: son documentos que muestren resultados de investigaciones desde una perspectiva *trans* o *post* disciplinaria y con una mirada analítica, interpretativa o crítica del autor/a sobre problemáticas artísticas, sociales, culturales, políticas, ambientales o económicas del Gran Caribe o algunas de sus partes constitutivas.

- Artículo de revisión: documento donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, con el fin de dar cuenta de los avances y tendencias. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica.
- Artículo de reflexión: documento que presenta el análisis y/o síntesis de un/a autor/a respecto de una problemática específica, contando con referentes bibliográficos pertinentes que sirvan de base a la sustentación de sus argumentos.
- Artículos de actualidad: escritos referidos a problemáticas sociales y ambientales de la coyuntura que invitan a la reflexión y a la acción, que contribuyan a generar procesos alternativos en la macroregión del Gran Caribe.
- Reseñas: se aceptarán reseñas de libros editados desde, para y sobre el Gran Caribe que hayan sido publicados en los tres últimos años.
- FI WI KANA: esta sección está destinada a publicar artículos o notas sobre temas relacionados con el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina que generen debate o interés general al interior de la comunidad isleña. Se publican originales recibidos en creole, inglés o castellano y representa una tribuna

para el debate y el intercambio de opiniones en la región insular.

PROCESO DE EVALUACIÓN

Revisión inicial: un/a evaluador/a del Comité Editorial o del Comité Académico de la revista revisará si el artículo cumple con las presentes normas para autoras y autores. De no ser así, el artículo se rechaza. Si las cumple, se remitirá a los pares evaluadores sin identificar el autor y la institución a la que pertenece.

Evaluación por pares: los artículos seleccionados serán enviados a dos personas con título de doctorado o maestría para que evalúen su calidad académica y den su concepto sobre su publicación y recomendaciones de ajustes si son necesarios. En caso de discrepancia entre los pares sobre la calidad del artículo, este se enviará a un tercer evaluador/a.

Al autor o autora se le enviarán los resultados de la evaluación y en caso necesario se le solicitarán los ajustes que recomienden las/los evaluadores.

Aceptación: el Comité Editorial de la Revista Cuadernos del Caribe revisará que el artículo contenga los ajustes recomendados por los evaluadores y decidirá si este se publica o no. Tal decisión se informará al autor o autora.

Para garantizar la publicación semestral de la revista, los artículos deben ser enviados con un mínimo de seis (6) meses de anticipación teniendo en cuenta el siguiente calendario:

- Los artículos que se reciban en julio serán publicados en el primer número del año siguiente, que saldrá en enero
- Los artículos que se reciban en enero serán publicados en el segundo número del año que saldrá en julio del mismo año.

NOTAS ADICIONALES

La revista Cuadernos del Caribe no cobra por publicar los artículos, ni paga a las-los pares

evaluadores. Como práctica editorial pregunta a los autores que presentan artículos o han publicado en la revista, si estarán dispuestos a evaluar un artículo futuro en caso de que se requiera.

Todas las personas que sometan a evaluación un artículo para publicación deben firmar “la autorización para reproducción, uso, publicación y divulgación de una obra literaria, artística o científica” que aparece en la página web de la revista.

NORMAS DE CITACIÓN

Cuadernos del Caribe se ciñe a las normas de referencia bibliográfica de la APA 6ª edición. Este sistema cuenta con un modelo de citación

parentética en el caso de citación dentro del texto, y otro modelo para la lista bibliográfica. Las citas dentro del texto deben realizarse mencionando entre paréntesis el primer apellido del autor, el año de publicación de la obra y la página, ejemplo: (Benavídez, 1998, p. 125). Para la mención de una obra de varios autores, se utilizan los siguientes modelos: cuando son dos (Guzmán y López, 1997, p. 38); y cuando son más de seis, (Rodríguez, et al., 2002, p. 43). En el caso de referenciar un autor citado, se escribirá así: (Martínez, citado en Pérez, 1982, pp. 11-12). La lista de referencias bibliográficas, igualmente, debe ceñirse al modelo de la APA.